Continente

Libro de Lectura para Quinto Año

CONTINENTE

3 [illegible]

LIBRO DE LECTURA DE QUINTO AÑO

POR EL PROFESOR

SANTIAGO HERNANDEZ RUIZ

INSPECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA
Y PROFESOR DEL INSTITUTO FEDERAL DE
CAPACITACION DEL MAGISTERIO RURAL
SUPERVISOR DE ENSEÑANZA NORMAL

ILUSTRACIONES DE
JOSE BARDASANO

MEXICO
LUIS FERNANDEZ G., EDITOR

"CONTINENTE"

CUARTA EDICION. COPYRIGHT BY LUIS FERNANDEZ G., editor. PROPIEDAD ASEGURADA EN 1952 POR

LUIS FERNANDEZ G., editor

MEXICO

TALLER DEL EDITOR

7132
No. Ord.
CLASIF. 370
ADQUIS. 7132
FECHA
PROCED.

PROLOGO

Lectorcillos amigos: Ya estáis en quinto año; algunos ya tenéis diez años de edad, muchos, once cumplidos o a punto de cumplir; ya no sois, pues, tan niños; ya vais a pisar los umbrales de la juventud. El juicio y la idea de responsabilidad tienen que empezar a intervenir en la resolución y dirección de vuestros actos, y la cantidad de cultura que debeis haber adquirido para informar ese juicio e ilustrar esa dirección es considerable.

Sabéis leer muy bien e interpretar lo que leéis; sabéis consultar el diccionario cuando alguna palabra desconocida oscurece el sentido de vuestras lecturas; conocéis los deberes morales y cívicos más importantes para la Patria; habéis estudiado ésta bastante a fondo; conocéis sus principales necesidades, y ahora, en este curso de vuestros estudio, vuestra juvenil mirada debe contemplar amplísimos horizontes, pues va a extenderse al continente entero, a la gran América, ayer esperanza del mundo y hoy hermosa realidad en punto de madurez.

Estudiaréis en libros especiales la geografía y la historia metódicamente; pero nosotros hemos querido proporcionaros además una visión más amplia y espiritual; una imagen más viva, variada y amena y por eso hemos dedicado también al Continente el libro de Lectura, pues deseamos que, sin perjuicio del más profundo amor a nuestra amada tierra, seáis auténticos "hombres de América", hombres nuevos de un mundo nuevo, capaces de crear una conciencia nueva de la Humanidad, limpia de ideas rancias, a veces nobles, sin duda, pues son grandes los servicios y las conquistas espirituales de las viejas razas del Antiguo Continente; pero que perturban el libre desenvolvimiento de las nuevas generaciones.

Aquí hallaréis una serie de breves y animadas semblanzas de América entera; del hombre que desea crear, con sus características y sus aspiraciones; de cada una de sus variadas modalidades geográficas y humanas; de los momentos y grandes episodios de su integración al mundo civilizado, y de sus hombres más preclaros. Aquí también, productos selectos de su espíritu, representados por bellas poesías y por encantadores mitos y leyendas.

Si engarzáis estas lecturas con vuestros estudios Sistemáticos de Geografía e Historia, adquiriréis un conocimiento valioso del mundo en que habéis nacido y en que vivís y de los deberes que encierra este dictado: HOMBRE DE AMERICA.

Los niños de América, los hombres de América, somos la esperanza del mundo.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DEPENDENCIA COMISION PERMANENTE DE LIBROS DE TEXTO.
SECCION
MESA
NUMERO DEL OFICIO 6353
EXPEDIENTE

ASUNTO: Rel. con libros de texto de educación primaria aprobados oficialmente.

México, D.F., 18 de febrero 1952

Sr. Luis Fernández G.,
Editor,
L. González Obregón No. 5-A,
C i u d a d .

En debida respuesta a su instancia relativa y para los usos legales que procedan, tengo la satisfacción de comunicar a usted que los siguientes libros de texto de educación primaria han sido aprobados por el C. Secretario del Ramo, a moción de la Comisión Permanente de Libros de Texto, con fundamento en los dictámenes respectivos, e incluídos en el Catálogo Oficial correspondiente:

1. "Amanecer". Libro de Lectura para primer año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
2. "Primeras Luces". Libro de Lectura para 2o. año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
3. "Nosotros". Libro de Lectura para 3er. año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
4. "Curiosidades y Ejemplos". Libro de Lectura para 4o. año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
5. "Continente". Libro de Lectura para 5o. año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
6. "Cultura y Espíritu". Libro de Lectura para 6o. año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
7. "La Nación Mexicana". Sus Orígenes. Libro de Historia Patria para 3er. año. Prof. Héctor Campillo Cuautli.

Atentamente.

EL PRESIDENTE DE LA COMISION,

PROF. IGNACIO GARIBAY LOPEZ.

PODER EJECUTIVO FEDERAL

IRL/OCH/ar.

AMERICA
Realidad y Promesa

porque hasta la conquista de Méx
una manera definitiva que era un

Por espacio de 30 años, las tie
te, continente occidental propiam
nes desconocidas del extremo orie
Cipango ignotos, es decir, de Chin
ciente, países de fantasía.

Después de la conquista de M
rica nada tenía que ver con el O
taba mucho más lejos de él que la
Y el viaje de Magallanes alrededo
trar que era todo un continente e
Europa, casi cien veces mayor
bridora.

En seguida empezó a generali
vo Mundo y más tarde la de Nue
al contrario occidental. De tal m
do Continente Occidental Mund
mo único ocupante en el hemisferi
grandes océanos del Mundo; el A

Africa, por donde vinieron las carabelas del milagro colombino, y el Pacífico inmenso, ancho camino del Asia milenaria, madre de todos los hombres, sin descontar los americanos primitivos.

Desde los primeros días de su incorporación a la universal hermandad de todos los hombres, por obra de la intrepidez andariega y espiritual de los exploradores y misioneros hispanos, América, en cuanto mundo nuevo, fué una tierra de promisión para los desheredados del viejo y para todos los que en él deseaban un modo de vivir distinto, sin las trabas que allí imponían costumbres y usos antiquísimos y que les cortaban las alas del corazón.

Y en el espacio de cuatro siglos y medio, millones de pobladores de todas partes han llegado a nuestras playas, han hecho fortuna en nuestros campos y ciudades, si eran laboriosos y emprendedores, y han hallado el hogar perdido, la anhelada libertad, el soñado reposo del cuerpo y del alma.

Continente. Mundo Nuevo. Tierra de esperanza, cargada de futuro.

¡América!

CANTO A LA AMERICA

¡América joven, gentil Patria mía!
tu pueblo te invoca, te admira y te abraza!
¡Qué reine en tus hijos la fe y la armonía!
¡Oh, América nueva, que venga otro día,
un día en que surja la paz de tu raza!

¡América virgen, América amada
de mares y montes, de suelo feraz!
¡Los hombres futuros, tu raza esperada,
seremos nosotros! ¡Oh, patria soñada!
¡Nosotros los hombres que logren la paz!

Mañana daremos al suelo fecundo
la ciencia, el trabajo, la vida, el valor;
y en un solo abrazo sincero y profundo,
los hombres futuros haremos un mundo
de hombres que logren tu raza mejor.

¡América joven! ¡Oh, América mía!
A todos tus hijos amantes verás,
viviendo felices en un nuevo día,
un día inacabable de luz y alegría
por siglos y siglos de amor y de PAZ.

Carmen G. Basurto
(Mexicana).

nis, ha escrito acerca de esto: "El
v aplicó por primera vez en 150
alemán llamado Waldzeemüller,
cumentos de Vespucio. La histori
nunca se ha cometido otra mayor
Con igual razón hubiera podido
primer mapa del Nuevo Mundo
Cosa en 1500, y ese mapa le pare
chico de la escuela. La primera e
le 1517, se debe a Enciso, un espa

Cierto que el primer mapa de
sa, quien hizo además el viaje de
a Santa María, y que Martín Fe
nera Geografía, y sobre todo que
le injusticia existe; pero el nombr
y Américo Vespucio no fué tan
nacer ver los que se quejan de s
pasión. América Vespucio fué u
grafo de extraordinario mérito,
más altos cargos de la marina y

ficación al lado de los mejores exploradores de su tiempo, y como jefe de las expediciones.

En efecto, en 1499 fué a Venezuela con Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa; en 1500 viajó con Diego de Lepe hasta más allá del cabo de San Roque; en 1505 y 1507 volvió a ir con Juan de la Cosa al mar de las antillas y reconoció el golfo de Darién con sumo cuidado. Este caso es muy significativo, por cuanto Juan de la Cosa ya había estado en el Darién tres años antes y había concebido la idea de que por allí debería estar el estrecho que diera acceso al Asia. Si tomó la compañía de Américo Vespucio para hacer una exploración concienzuda de aquellas partes, sin duda sería porque tenía una idea muy elevada de los talentos náuticos del gran florentino.

Así pues, admitiremos que hubo otros hombres que merecieron más que él unir su nombre al del Nuevo Mundo; pero no deberemos aceptar que quien alcanzó esta envidiable suerte era un personaje insignificante, que nada hizo y sólo supo alabarse, sino que deberemos reconocer que figura con gran dignidad en la galería de los brillantes héroes que trazaron la geografía de América con las proas de sus navíos.

LAS TRES AMERICAS

TENDIENDO a la distribución del elemento humano, América se divide en tres grandes porciones: América de habla española o Hispanoamérica; América de habla portuguesa o Lusoamérica y América de habla inglesa o Angloamérica, a veces mada también Saxoamérica. En esta última quedan enclaves nceses: uno bastante numeroso y significativo en el Canadá, tro menos importante en la Luisiana, región del sur de los Estos Unidos.

La población de Hispanoamérica está constituída por tres mentos desigualmente repartidos: el elemento indígena, el elento blanco, en su mayor parte de origen español, y el elemenmestizo, mezcla de los otros dos, que es el más importante en ios países, entre ellos México, y está llamado a serlo más toda, pues el progreso de integración indoibérica continúa sin ce, a pesar de los obstáculos que a veces le oponen las cortapisas ablecidas para la inmigración.

Lusoamérica está formada exclusivamente por el Brasil, enorpaís de 8 millones y medio de kilómetros cuadrados y 50 mines y medio de habitantes. También allí la población consta de s elementos; pero el negro sustituye al indio y el mulato al mes, a causa del gran auge que en este país alcanzó la esclavitud, tardíamente que fué abolida. También hay indios, pero están ucidos a lo más espeso de la selva del Amazonas, se hallan muy

degradados y disminuídos y no significan nada ni es probable que nunca signifiquen en la vida nacional. En las Antillas y Venezuela, el cuadro de población se parece más al Brasil que al de los otros pueblos de habla española. En Chile, Argentina y Uruguay, el elemento predominante es el blanco.

Saxoamérica es una región de población blanca. Los indios son poquísimos y están recluídos en comarcas especiales, aislados de hecho del resto de la población. El mestizaje no existe prácticamente. En cambio, hay muchos negros; alrededor de 15 millones; pero apenas hay mulatos, porque la fuerte discriminación racial es un obstáculo insuperable para los matrimonios mixtos.

A pesar de sus diferencias de naturaleza, de ideas y de posición económica, esas tres Américas, tienden a entenderse, unirse y compenetrarse, lo que representa el mejor ejemplo que el Continente puede ofrecer a la Humanidad.

A esa idea de unidad continental se le llama **panamericanismo**, y ha dado lugar a un movimiento organizado que se traduce en importantes congresos periódicos.

Todavía hay dificultades y se avanza muy poco a poco por el camino de la confianza y concordia; pero algo se adelanta, y alentamos la esperanza de que se llegue en tiempo no lejano a una verdadera fraternidad continental.

VALLE DE MEXICO

El mundo de la aurora en la ciudad es triste,
pero el Valle es luminoso y profundo,
es como el mar, semejante a sí mismo;
tiene la roca altiva, la tormenta,
y ese rumor que nace de la historia
y se corona de esplendor y olvido.

Nunca el silencio adquiere tanto espacio,
nunca la soledad es tan abierta
como este corazón moviéndose y sonando,
urna profunda en que todo se oye,
En que todo se oye porque el valle es vibrante
y en su forma de concha caben todas las olas.

Su raíz de laguna, las almas de sus ríos,
un oscuro tan-tan lo va integrando,
y es tal vez que en el aire ha quedado prendida
la voz de sus batallas,
o que su roja historia no envuelve.

Escuchad en el valle los mercados,
sus vitales sonidos

Decidme si no son llamas acústicas,
o si en ellos el pueblo no edifica sus labios,

¿Qué son, qué son mercados?

Adentro, las palabras
están sonando;
debajo del sonido
se oyen;
vibran, se agitan, pululan
como en la gota del agua
los universos en lente.
¡Glóbulos rojos del habla!
.....

Viajando por estas rutas
los sentidos se van y no regresan;
que abejas forman rumores;
rumores forman mercados,
mercados forman amores,
y éstos se suben al aire
por invisibles trapecios.
¡Oh caracol, oh selva!

Los mercados son olas que en el valle se tienden,
pequeños resplandores que sus aguas labraron.

Alfredo CARDONA
(Costarricense)

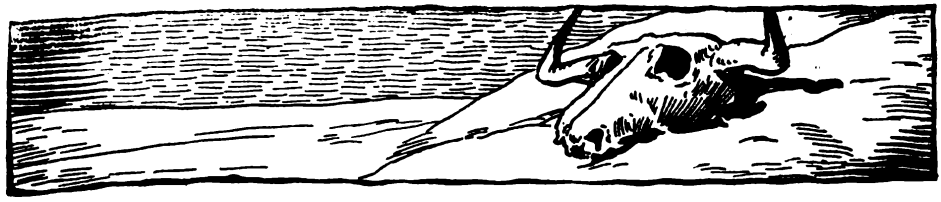
PAISAJE TROPICAL

Magia adormecedora vierte el río
en la calma monótona del viaje
cuando borra los lejos del paisaje
la sombra que se extiende en el vacío.

Oculta en sus negruras el bohío
la maraña tupida, y el follaje
semeja los calados de su encaje
al caer del crepúsculo sombrío.

Venus se enciende en el espacio puro.
La corriente dormida, una piragua
rompe en su viaje rápido y seguro,
y con sus nubes el poniente fragua
otro cielo rosado y verde oscuro
en los espejos húmedos del agua.

José ASUNCION SILVA
(Colombiano)



PAMPA DE FUEGO

Campo muerto de sed, de un amarillo ardiente...
Bajo el azul sin nubes de este cielo inflamado,
por las huellas resecas marcho casi inconsciente;
tiemblan alas de fuego en el aire caldeado.

Hierve un mar escarlata de luz en el oeste,
y al fundirme en la llama de la hora terrible,
nado en un fuego líquido, soy la niebla celeste
que suspiran los charcos en vapor invisible.

Pampa trágica y dura, desgarrada en la espina
de los carros hostiles, sedienta en los rastrojos.
¡Honda de cicatrices, brava tierra argentina!
Paisaje al que se adapta el hambre de mis ojos!

Yo pierdo en ti mi alma fuerte y desmesurada.
Tú sí que me acompañas y me libras; yo siento
que aligera mi angustia caminar tu abrasada
extensión implacable, sola en ti con el viento!

Alicia DOMINGUEZ
(Argentina)

EL HOMBRE AMERICANO

DE DONDE vino el hombre americano, el indígena, el que estaba aquí cuando llegaron los españoles?

No se sabe a ciencia cierta; pero sí con muchas probabilidades. El hombre americano vino de Asia, y parece que tiene un parentesco más o menos cercano con los hombres de raza amarilla que pueblan aquella parte del mundo.

Con la raza en general, no con un solo pueblo, como se dice algunas veces, buscando semejanza con chinos y japoneses, por ejemplo, ya que los pueblos de América presentan diferencias muy pronunciadas, y si hay tipos semejantes a chinos o japoneses, también los hay parecidos a otros pueblos de la Siberia y del Asia Central y Meridional, menos evolucionados.

Eso por lo que hace a sus apariencias corporales o antropológicas; que si se mira a las grandes civilizaciones y se recuerda que los pueblos que las crearon eran de color más claro que los grupos que los antecedieron, y a los que ellos sometieron, se establecen otras conjeturas. No han faltado arqueólogos que al contemplar los estupendos monumentos mexicanos y las grandes obras peruanas, han dicho que los hombres que los construyeron debieron ser parientes de los antiguos asirios y caldeos y acaso de los egipcios, o al menos debieron haber aprendido de ellos.

Pero todavía no acaban ahí las hipótesis, pues hay sabios que aseguran la llegada de pequeñas expediciones a América del Su

a través de las islas del océano Pacífico; otros que suponen la existencia de inmigrantes europeos anteriores a los españoles, y hasta a los escandinavos que alcanzaron la Groenlandia y América del Norte en el siglo XI, y aun se dice que los indígenas americanos son autóctonos, esto es, nacidos desde el pricipio en el Continente.

Muy bien pudiera suceder que todas esas hipótesis tuvieran algo de verdad, pues ciertos tipos sudamericanos se parecen, en efecto, a los polinesios, y en cuanto a una antigua inmigración de un corto número de europeos, si no existió, ¿de dónde sacaron nuestros toltecas y nuestros zapotecas la leyenda de **Quetzalcóatl,** gran sacerdote y civilizador, de rostro pálido y dorados cabellos, que arribó a México por la ruta del sol?

En estas cosas tan viejas y tan inseguras la imaginación puede actuar, y generalmente actúa, con mucha libertad, ayudada por los escritos de los primeros misioneros, hombres sabios, pero muy buenos y crédulos, cuya vivísima fantasía alentada por su admiración ingénua y sincera a este maravilloso mundo nuevo, los inducía a admitir y adornar toda clase de leyendas y mitos. No obstante, parece muy probable que la mayoría de los primeros pobladores del Continente vino de Asia a través del estrecho de Behring o las islas Aleutianas, y no en una sola vez, sino en bandas sucesivas.

Estas bandas serían tribus o clanes arrojados de sus lares primitivos por pueblos más poderosos, o que se vieran obligados a abandonar viejos campos de caza agotados en el transcurso de los tiempos.

Miles de años después vinieron los emigrantes de Europa y dieron gran variedad a la fisonomía étnica del Continente: mas por encima de esta variedad, el hombre de América tiene muchos caracteres y aspiraciones comunes y constituye en la actualidad una de las realidades más esperanzadoras del mundo. Tenemos el sagrado deber de no frustrarla.

CANTO AL HOMBRE ESPERADO

¿En qué tipo de hombre ha de cuajar tu raza,
América futura,
América civilizada,
América grande?

¿Cuál será el color de sus ojos,
qué luz entre todas las luces
de tu naturaleza
alumbrará los huecos de sus órbitas?

¿Vencerá el azul de tus cielos,
el verde de tus selvas,
el blanco de tus nieves andinas.
o el oscuro, nuevamente,
el oscuro misterioso que colora
los ojos de tus indios?

Y tu carne y tu cuerpo, ¿qué piel ha de enseñar?
¿Será trigueño por el influjo de tus trigales;
rosado y oloroso como la carne de tus cedros,
o de bronce por la influencia decisiva del sol?

¿En qué tipo de hombre ha de cuajar tu raza,
América futura,
civilizada,
grande?
¿Cómo será por dentro:
decidido y obstinado como tus pamperos,
cursará su vida flanqueado de bellezas
como tus grandes ríos,
será frío como tus nieves,

ardiente como tus llanos,
contemplativo como tus cachimbas,
duro como tus piedras,
fantaseador como los telones
que cierran los horizontes
en las orillas de tus días?

Hombre futuro de América,
eres el esperado;
serás el equilibrio: Sancho más don Quijote;
serás el tipo de una arquitectura humana;
viva columna jónica
para apoyar sus plantas el mañana.

Hombre futuro de América,
eres el esperado;
has de venir al mundo trayendo entre las manos
un nuevo corazón como una gran semilla,
para sembrarla en todos los pechos;
para arrojarla como rojos volantes
hacia todos los vientos.

Hombre futuro de América:
has de ser hermoso, has de ser atlético,
has de ser bueno, has de ser sabio;
el dolor y la sabiduría de todos los muertos
habrá preparado la cancha
para tu advenimiento.

Y serás flor racial,
y serás una estrella humana
con las puntas conectadas
en la crispa de todas las razas;
y serás el caudal y serás el desagüe
de todos los tipos de sangre
que golpean las venas del mundo.
Hombre futuro de América:
¡eres el esperado!

Fernán **SILVA VALDES**
(Uruguayo)

a de Tenochtitlán, que fué la últin

La primera brilló en el istm
án, comarcas sembradas todavía
umentos. La arquitectura maya e
ogos y de los viajeros cultos, y su
iencia. Se supone que los maya
os demás pueblos del Continente.

La cultura tolteca floreció en
odas las artes. También podemos
le sus grandiosas ruinas en las pi
emplo de Quetzalcóatl próximo a
iempo casi con tanta precisión e
agricultores y artesanos, usaron u
evolucionada y crearon una religió
ha: Quetzalcóatl y Tezcatlipoca.
adó a la lucha de clases, que se h
er la perdición de aquel gran p
nente y fué vencido y sometido p

La cultura mixteco-zapoteca
Oaxaca. Fué una cultura profund

yas admirables muestras pueden contemplarse en Monte Albán, que es una imponente necrópolis cercana a la actual capital de dicho Estado, y en el palacio-templo de Mitla, donde se admiran primorosas decoraciones geométricas trazadas con las piedras mismas de la construcción.

La cultura tolteca-chichimeca fué quizá la más adelantada en las letras y en las artes, y aunque sus más hermosas obras se perdieron, nos quedan las descripciones que los cronistas españoles hicieron de las grandezas texcocanas y la memoria gloriosa de los reyes Netzahualcóyotl y Netzahualpilli.

Los aztecas lograron reunir el saber de los pueblos que los precedieron, y fundaron una cultura militar que los condujo al apogeo del poder. Eran dueños de un gran imperio cuando vinieron los españoles.

Siguen en importancia a las culturas mexicanas, las culturas peruanas, que fueron también varias; pero especialmente brillaron tres: la de la costa del Pacífico, caracterizada por su prodigiosa cerámica de figuras y por sus estupendos tejidos de algodón con espléndidos dibujos; la del lago Titicaca, debida a los aymaraes, constructores de formidables fortalezas hechas con piedras gigantescas unidas sin argamasa, y la de Cuzco, debida a los quechuas cuyos reyes llevaban el título de Incas y fueron grandes administradores. Esta cultura no alcanzó las cumbres artísticas y la finura en la medida del tiempo a que llegaron los mexicanos; pero superaron a éstos en las obras públicas con sus magníficos caminos, canales, puentes y terrazas escalonadas que remontaban las montañas y ganaban para el cultivo las pendientes más agudas. Por curioso contraste, carecían de escritura, tanto para las palabras como para los números, y en su lugar usaban unos cordeles con nudos que llamaban **quipus**.

En grado más bajo, pero no exentas de interés, estuvieron la cultura norteamericana de los "mounts" padres probables de las pirámides toltecas, y la de los chibchas de la meseta colombiana, incomparables orífices.

EL CANTO DE NETZAHUALCOYOTL

Poesía indígena

Caducas son las pompas de este mundo
como los verdes sauces de la fuente
que en este suelo sin rival fecundo
sombra y frescura dan, mas de repente,
el fuego los devora furibundo,
o del hacha el poder rinden la frente,
o bien, cuando ya añosos languidecen,
barridos por el viento desaparecen.

La púrpura del tronco es cual la rosa
que luce su hermosura por un día,
mientras guarda la savia sustanciosa
el avaro botón, mas luego, impía,
de Tonatiuh la llama rigurosa
agosta su belleza y lozanía,
y cual doliente virgen engañada
pierde el color, marchita y desolada

Es muy breve el reinado de las flores
como el reinado del humano mismo:
lo que hoy al alba muestra sus primores
yace a la tarde en débil parasismo;
todo tiene su fin: gloria y honores
ruedan con el mortal hasta el abismo;
es un inmenso panteón la tierra
que cuanto alimentó piadosa encierra.

Los ríos, los arroyos y las fuentes
corriendo van, pero jamás alcanzan
volver a do nacieron sus corrientes;
y corren más, y mientras se avanzan
más ahondan sus tumbas, y dolientes
al mar se arrojan y por fin descansan...
Tal es el curso de la vida humana,
ayer no es hoy, ni hoy será mañana.

Llena la fosa está de tristes restos
que ayer de vida y de salud gozando,
fueron guerreros, jóvenes apuestos,
sabios y nobles con riqueza y mando;
más poder y riqueza y altos puestos
al soplo fiero del destino infando
pasaron como el humo pestilente
que el Popocatepetl vomita hirviente.

Rasgad las sombras de la cripta hueca
y registrad los senos del olvido...
¿Do está Chalchiutlanet el chichimeca?
Mitl, el cultor de dioses, ¿do se ha ido?
De Topiltzin, el último tolteca,
y la hermosa Xiutzal, ¿decid, qué ha sido?
¿Dónde Xolotl está, rey afortunado?
¿Do Ixtlixochitl, mi padre desdichado?

¡Ah, necio afán, inútil diligencia!
¿Quién más sabrá que El, que sabe todo?
Del lodo los sacó su omnipotencia,
y yacen confundidos en el lodo:
tal suerte correrá nuestra existencia
y nuestros nietos ¡ay! no de otro modo,
después de haber rendido la jornada,
serán también el polvo de la nada.

Aspiremos, oh nobles texcucanos
a la vida inmortal del alto cielo;
la materia perece entre gusanos,
pero el alma hacia Dios levanta el vuelo:
del Eterno en los campos soberanos
todo es gloria y amor, paz y consuelo,
y esos astros que tanto nos deslumbran
lámparas son que su palacio alumbran.

la peruana, los militares y civiles
plos interesantes, son más peque
y quedaron empobrecidos cuand
el oro que dominaba en sus orna
son sobre todo sus fortalezas.

Pero tanto en el uno como e
trucción tiene bastante semejan
de materiales, como está descri
por el Ing. Félix F. Palavicini. S
do barro, piedras en bruto y pi
materiales solo.

"El esfuerzo de erección d
za de la línea vertical que eri
en la columna estriada y en los
lor en la arquitectura mexican
Itzá, tal vez sean la expresión
"estela", es decir, de aquellos
dan en la cultura maya del sur,
que aparecen también en algu

pas y Yucatán y que eran piedras simbólicas erigidas para conmemorar hechos, períodos históricos o épocas del calendario a las que los mayas daban suma importancia".

La forma piramidal escalonada y otras derivadas o parecidas son las más corrientes en México, y los muros espesos y pesados en Perú, si bien en todas partes son las paredes gruesas y macizas, lo que no impide que los templos mexicanos presenten adornos espléndidos variados y elegantes.

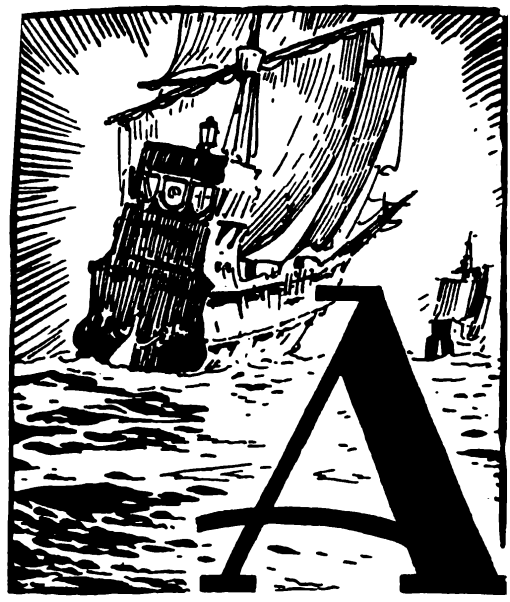
Teotihuacán, Chichén Itza, Uxmal, Palenque, Copán, Mitla y Monte Albán en México; Cuzco, algunos lugares de la costa y las orillas del lago Titicaca en Perú, son estaciones arqueológicas de las más interesantes del mundo.

Si pasamos a lo colonial, el número de monumentos notabilísimos es tan extraordinario, que es difícil señalar unos cuantos. Sólo en México pasan de 1,500 los centros arqueológicos de importancia, sin contar más que los del siglo XVI.

Al principio, los templos y palacios coloniales eran meras imitaciones de los de España, y por esa causa ofrecen una variedad extraordinaria. "Las preferencias individuales por tal o cual iglesia, convento, o monumentos del terruño, románicos los unos, góticos, plateresco, renacentistas, los otros, sin que ello obedeciera a ningún plan constructivo".

Pero no tarda en influir el genio indígena, sobre todo en México, América Central, Perú, Ecuador y Bolivia. Sobreviene la acumulación de material en las bóvedas y aristas de las naves de las iglesias y en las cubiertas de los claustros y capillas; en las cúpulas de una sola pieza; en los espesos muros y en los poderoso contrafuertes.

La intervención mayor del elemento indígena tiene lugar, sin embargo, en la ornamentación, particularmente cuando el estilo barroco, sobre todo en su forma churrigueresca, extrema la idea del adorno de fachadas, portadas, altares, capillas y techumbres. La flora tropical y las formas de la cerámica y el relieve aborígenes se multiplican, e imprimen un sello original a los monumentos americanos.



situado al norte de las Antillas. T
do cuál de estas islas es la de San S
es que era muy bella, pues los de
dos ante el paisaje que se presentó

Después de breve reposo, las
marecsible —la Santa María, la P
su viaje a través del Archipiélago
islas; pero sin apenas detenerse e
de su admiración ante la fronda t
fin a Santo Domingo, que Colón
sede del nuevo dominio que para l

No fué dichosa la estancia en
ron favorables, ya que se perdió l
sentía dichoso, pues aunque las ti
y no tan productivas como se espe
eran parte de un nuevo mundo, la
bía triunfado y que presentía la gl
glorioso de la Historia.

Así lo vieron los Reyes Católi
mo lo demostraron, los buenos, co

en sacar el Continente a la luz de la Historia Universal, y los malos, con la negra envidia que había de llenar de sinsabores la vida del descubridor.

Este, por su parte, tenía un carácter fácil al resentimiento, y exageraba sus contratiempos y dificultades; pero por fortuna para él, para España y para el mundo, fueron más y pudieron más los amigos que los enemigos; los admiradores que los envidiosos. Por eso pudo hacer el primer viaje y organizar luego otros tres.

El segundo lo emprendió en el otoño de 1493, nada menos que con 17 navíos y 1,500 hombres. En él descubrió las islas de Puerto Rico y Jamaica, que con Cuba y La Española forman el grupo de las Grandes Antillas, y muchas Antillas menores, exploró Jamaica y Cuba y organizó el gobierno de La Española.

En el tercer viaje, que hizo en 1498, llegó al Continente por Venezuela, vió las bocas del Orinoco, reconoció aquellas costas, que le parecieron ser el paraiso terrenal, y así lo afirmó muy convencido en sus cartas a los Reyes. Además completó el descubrimiento de las Antillas Menores.

Por último, en el cuarto viaje, realizado ya en el nuevo siglo, el siglo XVI, pues salió de Cádiz el día 11 de mayo de 1502, reconoció una vez más el archipiélago antillano y puso de nuevo el pie en el Continente, ahora por América Central, cuya costa reconoció en parte desde Honduras a Panamá. En territorio de este país trató de fundar una colonia, que llamó de Veragua, y aunque este propósito no pudo prosperar, aquel nombre de Veragua fué el del ducado que se le otorgó y que llevan sus descendientes, los duques de Veragua.

Cristóbal Colón sufrió mucho en aquel viaje, y regresó a España tan agotado, que murió al poco tiempo en la ciudad de Valladolid (21 de Mayo de 1506).

Dicen que murió pobre, pero esto debió de ser, si fué, por un cambio momentáneo de la suerte, ya que sus hermanos estaban muy bien colocados y sus hijos quedaron inmensamente ricos y poderosos y emparentados con la más alta aristocracia española. El mayor, Diego, sostuvo un pleito con el rey, y lo ganó en gran parte; en todo lo que no significaba la pretensión de disminuir la autoridad de España sobre los territorios descubiertos.

tramos de la costa continental an
ca que había descubierto un conti
bía estado en él. Todas las tierra
de Asia. De tal manera, que lo q
mos viajes fué un estrecho por d
al Japón, o bien al océano Indico.

¿Fué este error un error gros

De ningún modo. Entonces
tamaño de la Tierra, y por consig
como Colón, que se habían desc
cidas.

Fué seguramente una gran fo
error la maravillosa pléyade de c
ces portuguesas e italianos, que
brimientos de Colón y a buscar e
la epopeya geográfica más grand

La actividad de estos hombr
en 20 años, a partir del último
tablecida la existencia y poco
mente colosal.

El número de aquellos hombres intrépidos fué tal, que es imposible recordarlos a todos, salvo en los libros grandes de Historia de América. Sólo podemos mencionar los que hicieron los viajes principales, que fueron:

Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio, que exploraron las costas de Venezuela en 1499.

Vicente Yáñez Pinzón, capitán de la Niña en el primer viaje del Almirante, que recorrió en el mismo año de 1499 las costas de América del Sur hasta el cabo San Roque, pasando por delante de las bocas del Amazonas, cuyas aguas dulces en medio del mar le llenaron de asombro. Al año siguiente, Diego de Lepe llegó 200 kilómetros más allá, hasta el río San Francisco.

De 1500 a 1507, Juan de la Cosa, antiguo piloto de la Santa María, exploró el golfo de Darien (Colombia) con Rodrigo de Bastidas. Repitió el viaje tres años después, con Américo Vespucio, y ambos creyeron por un instante haber encontrado el estrecho en las bocas del río Atrato. Todavía regresaron dos años después y exploraron palmo a palmo el golfo y los litorales vecinos.

En 1508 y 1509, Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís realizan un estupendo viaje en el que reconocen minuciosamente, siempre en busca del inquietante paso de las Indias, las costas de América del Sur, hasta 500 ó 600 kilómetros más allá del río de la plata. Un paso más, y hubieran dado con el suspirado estrecho. Ocho más tarde volvió Díaz de Solís a colonizar las tierras del Plata y fué muerto y comido por los indios.

Por este tiempo empezó la conquista de las Antillas y de las tierras del mar del mismo nombre, por Nicolás de Ovando. Juan Ponce de León, Diego de Velázquez, Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa.

Luego se hicieron los viajes del Pacífico y de circunvalación del mundo; pero éstos merecen capítulo aparte.

ARTE POETICA

Que el verso sea como una llave
que abra mil puertas.

Una hoja cae; algo pasa volando;
cuanto miren los ojos creado sea,
y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
el adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el cielo de los versos.
El músculo cuelga,
como recuerdo, en los museos;
mas no por eso tenemos menos fuerza:
el vigor verdadero
reside en la cabeza.

¿Por qué cantáis la rosa, oh poetas?
¡Hacedla florecer en el poema!

Sólo para vosotros
viven todas las cosas bajo el sol.

El poeta es un pequeño dios.

EL ESPEJO DEL AGUA

Mi espejo, corriente por las noches,
se hace arroyo y se aleja de mi cuarto.

Mi espejo, más profundo que el orbe,
donde todos los cisnes se ahogaron,
es un estanque verde en la muralla
y en medio duerme tu desnudez anclada.
Sobre sus olas, bajo cielos sonámbulos
mis ensueños se alejan como barcos.

De pie en la popa, siempre me veréis cantando:
una rosa secreta se hincha en mi pecho
y un ruiseñor ebrio aletea en mi dedo.

Vicente HUIDROBO
(Chileno)

UN DIOS MISTERIOSO...

Un Dios misterioso y extraño visita la selva.
Es un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.
Cuando la hija de Thor espoleaba su negro caballo,
le vió erguirse, de pronto, a la sombra de un añoso fresno.

Y sintió que se helaba su sangre
ante el Dios silencioso que tenía los brazos abiertos.

De la fuente de Imer, en los bordes sagrados, más tarde,
la Noche a los dioses absortos reveló el secreto;
el Aguila Negra y los Cuervos de Odín escuchaban,
y los Cisnes que esperan la hora del canto postrero;
y a los dioses mordía el espanto
de ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

En la selva agitada se oían extrañas salmodias;
mecía la encina y el sauce quejumbroso viento;
el bisonte y el alce rompían las ramas espesas,
y a través de las ramas espesas huían mugiendo.

En la lengua sagrada de Orga
despertaban del canto divino los divinos versos.

Thor, el rudo, terrible guerrero que blande la maza,
—en sus manos es arma la negra montaña de hierro—
va a aplastar, en la selva, a la sombra del árbol sagrado,
a ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.
Y los dioses contemplan la maza rugiente,
que giran en los aires y nubla la lumbre del cielo.

Ya en la selva sagrada no se oyen las viejas salmodias
ni la voz amorosa de Freya cantando a lo lejos;
agonizan los dioses que pueblan la selva sagrada,
y en la lengua de Orga se extinguen los divinos versos.

Solo, erguido a la sombra de un árbol,
hay un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

Ricardo JAIMES FREYRE
(Boliviano)

esar el istmo que separa el mar
ífico por la parte del golfo de
ur, es natural que al descubrirlo s

Al descubrirlo, y antes de d
spañoles se establecieron en la re
os les hablaban de un gran mar
egando en dicha dirección se llega
), donde reinaban reyes poderosos

Pasmábanse los españoles de
ıban a imaginar que hubiera un
as, que suponían islas, y las costa

Pero eran tan insistentes los
ensaron llegar hasta aquel mar
s, así como para buscar aquel
ıcendía en unos la imaginación
codicia.

Y así lo hicieron, tras una épo
s sufrimientos y gigantescas em

bros los materiales y piezas de los navíos que debían botar en el nuevo mar.

Tuvo lugar el descubrimiento el año 1513.

Día, el de San Miguel, 29 de septiembre.

Planeó, dirigió y animó la expedición Vasco Núñez de Balboa, natural de Jerez de los Caballeros, ciudad extremeña de la provincia de Badajoz, en España.

El descubrimiento del océano Pacífico es uno de los hechos más trascendentales de la historia de la Geografía, pues no sólo dió a conocer el mayor de los océanos, sino que puso en claro definitivamente que era un mundo nuevo lo que Colón había descubierto, y modificó por completo el cuadro de los conocimientos geográficos.

Ya Juan de la Cosa y Américo Vespucio habían sospechado antes la grandiosa verdad, pero ésta no se supo hasta que Balboa la demostró palpablemente con su descubrimiento.

Con el océano Pacífico ante los ojos, no había ya para qué hablar de islas asiáticas. Se siguió hablando de "las Indias", pero no era más que una manera de hablar, consagrada por la costumbre. Las nuevas tierras no tenían nada que ver con aquellas Indias de las especias, que eran las que Colón iba buscando por un camino más corto que el que seguían los portugueses.

Sin embargo, aquellas Indias, y el Asia entera, tenían que ser encontradas. Más lejos o más cerca; pero forzosamente en aquella ruta, pues si la tierra era redonda no había más remedio sino que apareciese en un punto o en otro de la vuelta.

Resultaba del viaje de Balboa que en lugar de la China, el Japón o las islas de la Especiería había un mar inmenso; pero ese mar tendría forzosamente otra orilla y esa orilla debería ser el Asia.

El mundo acababa de ensancharse ante la punta de la espada de Vasco Núñez, pero lo que antes había en él, allí tenía que estar. Bastaba seguir avanzando, Mar del Sur adelante, para encontrarlo más tarde o más temprano.

De este modo, el descubrimiento del Grande Océano no fué una estación, sino un impulso. De él nació la idea de la primera vuelta al mundo.

una vez encontrado, pasarlo, ent
sarlo en toda su extensión, hasta
cias, y continuar hacia adelante, y
ruta del Oriente.

El autor de este grandioso p
Fernando de Magallanes. Lo que
nos que la vuelta al mundo y la
pable y visible, de que la tierra es
curva cerrada, exacta o aproxima
punto de partida caminando siem

El rey aceptó el plan y puso
265 hombres con cinco carabelas
serva la historia con el mismo cari
éstas:

Trinidad, mandada por Fern
San Antonio, que mandaba J
Concepción, bajo las órdenes
Victoria, gobernada por Luis
Santiago, mandada por Juan

Iba de maestre de la Concepción un hombre destinado a ocupar el segundo lugar en la fama de aquel viaje. Era el vasco Sebastián Elcano, que fué quien concluyó la vuelta al mundo, por muerte de Magallanes.

La flota salió de Sevilla el 16 de agosto de 1510 y de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre. Atravesó el Atlántico entre la Guinea y el Brasil, llegando al lugar donde hoy se encuentra la ciudad de Río de Janeiro el 13 de diciembre.

A primeros de enero de 1520 llegó a Montevideo y luego empleó varios meses en recorrer las costas atlánticas americanas más allá del Río de la Plata porque reconocía todos los accidentes con sumo cuidado.

Empezaron las penalidades, y con ellas los disgustos y desórdenes. Magallanes demostró entonces unas dotes de mando y una energía extraordinaria. Perdonó a quienes podía perdonar y aplicó tremendos castigos a quienes estando obligados a dar ejemplo de valor y disciplina se habían dedicado a promover disturbios y perturbaciones que ponían en peligro la empresa.

Restablecido el orden, llegó la expedición al ansiado estrecho, que recibió el nombre de **Magallanes** en honor del inmortal marino que lo atravesó por primera vez viniendo de Europa.

Eran los últimos meses del año 1520. La flota entró en el mar del Sur con sólo tres embarcaciones, pues la Santiago había naufragado en Patagonia y la San Antonio se había escapado para regresar a España.

La travesía fué horrenda, a causa del hambre y las enfermedades. Las ratas llegaron a ser codiciados manjares. Sin el temple de Magallanes y la disciplina de la gente, nadie sabe lo que hubiera sido de los desventurados viajeros. Entonces se dió al nuevo océano, mucho más grande que el Atlántico, el nombre que lleva, por lo calmado que estaba, cosa nada buena entonces porque retrasaba la marcha de las embarcaciones.

Más de medio año tardaron las tres naves en alcanzar las islas Filipinas, tierra ya conocida del lejano Oriente. ¡Al fin llegaban los hombres ibéricos a las Indias, a las auténticas Indias, tan deseadas por Colón!

Pero Magallanes no hizo más que verlas y experimentar la gloria del triunfo de su idea. No pudo gozar el triunfo material porque fué muerto por los indígenas en un combate desdichado.

Poco después se perdió la carabela Concepción, y la Trinidad empezó a hacer agua. Entonces, los hombres que quedaban acordaron que la segunda fuese arreglada y volviese a atravesar el océano Pacífico rumbo ahora a Panamá, en tanto que la **Victoria** intentaba el viaje a España por el Indico y el Atlántico.

En aquella hora tomó el mando **Elcano.**

El 21 de diciembre de 1521 inició el estupendo periplo con 47 españoles y 13 indios.

Lo que faltaba para recorrer representaba una empresa de titanes. Había que atravesar el océano Indico por su mayor anchura, dar la vuelta al Africa y avanzar por el océano Atlántico hasta España. Todo con una pequeña nave, ya muy gastada, y un puñado de hombres enfermos y extenuados.

Pero esto, con ser grande, no era todo, ni estaba en ello la mayor dificultad. Lo que hacía del resto del viaje una empresa poco menos que imposible es que había que realizarlo sin tocar dominios portugueses en una ruta descubierta totalmente dominada por Portugal. Y aún no acababa aquí la cosa. Había además que evitar el encuentro con los lusitanos, porque tenían orden de apresar la flota de Magallanes, como estuvieron a punto de hacer en Santiago de Cabo Verde.

De todas las imposibilidades triunfó la intrepidez y la pericia de Elcano, el cual llegó a España ¡con 18 hombres! el 7 de septiembre de 1522.

Acababa de demostrar la redondez del planeta tomando su propia superficie por tablero. Hazaña sublime que sólo puede compararse en la Historia del Mundo a las de Colón y Vasco Núñez de Balboa.

LAS ATLANTIDAS

El viento hincha las velas
de mi corazón.
¿Hacia dónde vuelas,
viento, y llevas mi barco sin timón?

Y el barco parte, y siento las espuelas
del viento en mi corazón,
Vamos como las carabelas de Colón.

¿Hacia dónde?
¡No importa, la vida esconde
mundos en germen
que aún falta descubrir.

¡Corazón, es hora de partir
hacia los mundos que duermen!

Alberto GUILLEN
(Peruano)

EL MONTAÑES QUE VIO EL MAR

Entre estos montes de sangre,
entre estas montañas lívidas,
moraba el hombre cenceño
que verdes ojos tenía.
Lo vimos más de una vez
sentado en las cumbres ríspidas,
echando a volar las aves
que en sus miradas dormían.

En un aclarar de malvas
con estrellas desteñidas,
el montañes de ojos verdes
se nos fué sendero arriba.
Llegó a la cumbre hecho sombra
y se perdió entre neblinas.

Con lentitud de camellos
sobre arenas encendidas,
por nuestro valle pasaban
los años en pardas hilas.

Pero una tarde de oro,
por la montaña amatista,
vimos llegar un viajero
que nadie reconocía.

Era el hombre de ojos verdes;
mosaicas barbas traía.
lluviosas barbas de espuma,
nevadas y retorcidas;
murmullos de caracoles
en sus palabras había,
y al dar sus manos dejaba
aromas de aguas marinas.

Nunca tan verdes sus ojos
ni sus miradas tan limpias.
Donde él los ojos posaba
horizontes florecían.

—¡He visto el mar, montañeses!
¡He visto el mar! —repetía,
mostrando los dientes blancos
entre una roja sonrisa.

Y el valle, desde esa hora
dió rosas de lejanía.

Alfredo R. BUFANO
(Argentino)

lo por ella, porque todo nos vendrá

"Somos aún México, Venezuel
uechúa-español, el araucano-espa
uando la desgracia nos haga cruj
olo dolor y no más que un anhelo.

"Maestro: enseña en tu clase
e primero. Clávalo en el alma de
io de convencimiento. Divulga la
iento, su Lastarria, su Martí. No
mbriagado de lo lejano, por lejan
e hermosa caduquez fatal.

"Describe tu América. Haz am
ana, la verde estepa de Venezuela,
odo de tu América; di cómo se ca
ómo se arranca la perla en el Car
os la Patagonia.

"Periodista: Ten la justicia pan
restigies a Nicaragua para exaltar
ar a la Argentina. Piensa en que H
no y entonces tu siembra de desta
rá en carne propia.

"Artista: Muestra en tu obra la capacidad de finura, la c pacidad de sutileza, de exquisitez y hondura a la par, que t nemos. Exprime a tu Lugones, a tu Valencia, a tu Darío, a t Nervo: que cree en nuestra sensibilidad que puede vibrar como otra, manar como la otra gota cristalina y breve de la obr perfecta.

"Industrial: Ayúdame tú a vencer, o siquiera a detener l invasión que llaman inofensiva y que es fatal, de la Américo rubia que quiere vendérnoslo todo, poblarnos los campos y las ciudades de su maquinaria, sus telas, hasta de lo que tenemos y no sabemos explotar. Instruye a tu obrero, instruye a tus químicos, a tus ingenieros. Industrial: tú deberías ser el jefe de esta cruzada que abandonas a los idealistas.

"¿Odio al Yankee? ¡No! Nos está venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué le odiaríamos? Que odiemos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y de oro: a su voluntad y a su opulencia.

"Dirijamos toda actividad como una flecha hacia el futuro ineludible: la América Española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dió Dios y el dolor que da el No te.

"Nosotros ensoberbecimos a ese Norte con nuestra inercia; nosotros estamos creando, con nuestra pereza, su opulencia; nosotros le estamos haciendo aparecer, con nuestros odios mezquinos, sereno y hasta justo.

"Discutimos inacabablemente, mientras él hace, ejecuta; nos despedazamos mientras él se oprime, como una carne joven; se hace duro y formidable; suelda de vínculos sus estados de mar a mar; hablamos, alegamos, mientras él siembra, funde, asierra, labra, multiplica, forja; crea con fuego, tierra, aire, agua; crea minuto a minuto, educa con su propia fe y se hace por esa fe divino e invencible.

"¡América y sólo América! ¡Qué embriaguez semejante futuro, qué hermosura, qué reinado vastó para la libertad y las excelencias mayores!"

más perfecto es aquel que produc
sible, mayor suma de seguridad
bilidad política.

"La esclavitud es la hija de
ante es un instrumento ciego de s

"Moral y luces son los polos

"De la libertad absoluta se
soluto y el medio entre estos dos
ad social".

Sobre la unidad continental
rafos:

"Hagamos que el amor ligue
jos del hemisferio de Colón, y que
se arranquen de nuestro seno y
plearlos contra quien únicamente

"Yo deseo, más que otro alg
más grande nación del mundo, m
zas que por su libertad y gloria. A
gobierno de mi patria, no puedo

do, sea por el momento, regido por una gran República; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos una monarquía universal de América, porque este proyecto sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían, y nuestra generación sería infructuosa. Los Estados Americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales, que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli.

"Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberían, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el itsmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los Griegos! Ojalá algún día tengamos la fortuna de instalar ahí un augusto Congreso de los representantes de las Repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con la naciones de las otras tres partes del mundo! Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración".

BOLIVARIANAS

I

AL HEROE

Alígero corcel de las visiones,
Pegaso al que tu numen espolea,
te condujo, del cosmos de la idea,
al dominio de luchas de pasiones.

A infortunio y revés te sobrepones,
tu airón predestinado centellea;
con arrojo decides la pelea
y ganas, con bondad, los corazones.

Vencedor en la vida y en la muerte,
porque pudiste ser benigno y fuerte,
llegándose a tu altar, en son de ruego,
América te dice: padre mío,
si nos juzgas culpables de resfrío,
¡abrásanos con lumbre de tu fuego!

II

AL MARTIR

Redentor que supiste del insulto,
los mismos que loaron las hazañas
esparcieron abrojos y cizañas
y urdieron la embestida y el tumulto.

Del templo te privaron y del culto,
movidos por errores y por sañas,
mientras el mal devora tus entrañas,
en el silencio del dolor oculto.

Por la fuerza moral con que sufriste
la ingratitud y, desterrado y triste,
lograste refrenar injuria y queja;
por tu viril abnegación de santo,
si caemos en crisis de quebranto,
¡infúndenos vigor que nos proteja!

AL TRIUNFADOR
III

Oleaje de furias derrotado
por secular firmeza de atalaya,
extinta la pasión, el odio calla,
y el presente valora tu pasado.

Absuelto de sospecha y pecado
—martirio es purga de posible falla—
laurel conquistas en final batalla
y quedas en la Historia consagrado.

Si se agolpan tinieblas en la tarde,
si la nocturna lobreguez avanza
en el pavor del ánimo cobarde,
que presiente peligro y asechanza,
¡tu paternal espíritu nos guarde,
bajo signo de unión y de esperanza!

Francisco CASTILLO NAJERA
(Mexicano)

FIESTAS NACIONALES DE AMERICA

En México, como ya sabes, tenemos varias fiestas nacionales, de las cuales son las más importantes: el aniversario de la Constitución que es el 5 de febrero; el de la batalla de Puebla, el 5 de mayo; las fiestas de la Independencia, el 16 de septiembre; el día de la raza, el 12 de octubre, y el aniversario de la Revolución, el 20 de noviembre.

Los demás países tienen fiestas análogas. La más importante en todos los países deAmérica es la de la Independencia, que tiene lugar en las siguientes fechas:

ARGENTINA: 25 de mayo.
BOLIVIA: 6 de agosto.
BRASIL: 7 de septiembre.
COLOMBIA: 20 de julio.
COSTA RICA: 15 de septiembre.
CUBA: 20 de mayo.
CHILE: 18 de septiembre.
ECUADOR: 10 de agosto.
ESTADOS UNIDOS: 4 de julio.
GUATEMALA: 15 de septiembre.
HAITI: 1o. de enero.
HONDURAS: 15 de septiembre.
NICARAGUA: 15 de septiembre
PANAMA: 3 de novimebre.
PARAGUAY: 14 de mayo.
PERU: 28 de julio.
EL SALVADOR: 15 de septiembre.
SANTO DOMINGO: 27 de febrero.
URUGUAY: 25 de agosto.
VENEZUELA: 19 de abril y 5 de julio.

Las fiestas nacionales son un ejemplo permanente de las virtudes de nuestros antepasados, y por ello constituyen una enseñanza viva de civismo que debemos grabar con fuerza en nuestro corazón.

AL 25 DE MAYO

(Fragmento)

Sobre Salta comenzaron
y en los suelos tucumanos,
los aceros en las manos
a blandirse con furor;
y allí fué donde empezaron
nuestros suelos a lavarse,
¡pobre España! al derramarse
de tus venas el humor.

Mas cual tigre, enfurecida,
que más brama y más valiente
cuando agudo dardo siente
que en el pecho se clavó;
con la noble y honda herida
que te abrió la patria mía,
con más saña y más porfía
frente a frente te dejó.

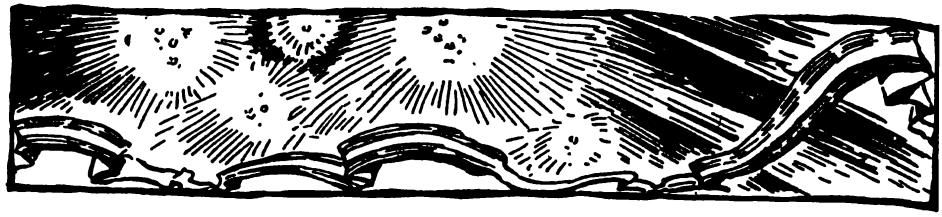
Y luchando brazo a brazo
ya señora, ya vencida,
ya sin fuerzas y sin vida,
ya con fuerza colosal,
hasta el pie del Chimborazo
fuiste atónita rodando,
palmo a palmo guerreando
con tu indómita rival.

Y fué en vano que valiente,
porque lo eres, por mi vida,
defendieras aguerrida
tu conquista secular;
Chacabuco dió elocuente
la inmortal lección patricia,
donde viste la justicia
de la América brillar.

Chacabuco cuya cumbre
miró absorta por los llanos,
caer tus viejos veteranos
cuyo nombre era un blasón.
Como el sol cuando su lumbre
dore en Maipo la corriente,
verá siempre transparente
algún fúnebre padrón.

De ese Maipo que parece
te arrojara hecho pedazos
a caer entre los brazos
de Ayacucho y de Junín;
allí donde resplandece
el sello de nuestra gloria.
y donde fué tu memoria
sepulta por siempre al fin.

José MARMOL
(Argentino)



16 DE SEPTIEMBRE

¡Patria! Mientras que el pueblo en este día,
desbordando a torrentes su alegría,
limpia ya de la hez de los rencores,
entra ufano al santuario de la Historia,
y ante la estatua eterna de tu gloria
quema su incienso azul y esparce flores;

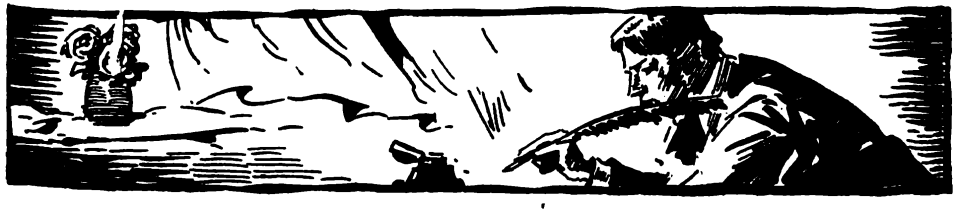
¡Patria, mi patria esplendorosa! en tanto
que el pueblo ardiendo en patriotismo santo,
cierra el pobre taller donde labora,
y olvidando el valor de su martirio,
se embriaga de ventura hasta el delirio
en la luz sin ocaso de esta aurora;

Mientras que al flamear de los pendones,
del clarín a las áureas vibraciones
y el relincho marcial de los corceles,
la patriótica turba entusiasmada
saca de bajo el sol de esta alborada
el olímpico haz de sus laureles;

Yo en mi oscuro taller de pobre artista
pienso, ¡oh Patria! en tu amor... y con la vista
al cielo azul, resplandeciente y terso,
doblo sobre la tierra mis rodillas,
de lágrimas inundo mis mejillas,
¡y como una oración murmuro el verso!

¡Salve, oh Patria, mil veces! ¡Que Dios quiera
ascender hasta el cielo tu bandera!
¡Y por el grande amor con que te adoro,
y que es el sol que llevo por presea,
me deje sobre el yunque de la idea
martillar para ti la estrofa de oro!

Anastasio ARCINIEGA
(Mexicano)



Nadie ha escrito contra la gue
nirable americano. Su pensamie
conceptos contundentes e irrefutab
bio, del escaso comercio que tuvo c
pañola, hecho que él mismo deplor
ılgunos de sus más altos valores, y
cultura y lengua se había tratado
el tema de la paz.

He aquí cómo determina la nat
ra:

"El crimen de la guerra resid
ra con la moral, con la justicia abs
y práctica, porque ésta es la que for
natural de las naciones, como de l
sea cometido por uno o por mil, co
nen en sí es siempre el crimen.

"Para probar que la guerra es
ación de la justicia en el exterminio

el proceder debe ser el mismo que el derecho penal emplea diariamente para probar la criminalidad de un hecho o de un hombre.

"La estadística no es un medio de probar que la guerra es un crimen. Si lo que es crimen tratándose de uno lo es igualmente tratándose de mil, el número y la cantidad pueden servir para la apreciación de las circunstancias del crimen, no para restablecer su naturaleza esencial, que reside toda en sus relaciones con la ley moral.

"La moral cristiana es la moral de la civilización actual por excelencia; o al menos no hay moral civilizada que no coincida con ella en su incompatibilidad absoluta con la guerra.

"El cristianismo, como ley fundamental de la sociedad moderna, es la abolición de la guerra, o mejor dicho, su condenación como crimen.

"Ante la ley distintiva de la cristiandad, la guerra es evidentemente un crimen. Negar la posibilidad de su abolición definitiva y absoluta es dudar de la practicabilidad de la ley cristiana.

"El R. Padre Jacinto decía en su discurso (del 24 de junio de 1863) que el catecismo de la religión cristiana es el catecismo de la paz. Era hablar con la modestia de un sacerdote de Jesucristo.

"El Evangelio es el derecho de gentes moderno, es la verdadera ley de las naciones civilizadas, como es la ley jurada de los hombres civilizados.

"El día que Cristo ha dicho: "presentad la otra mejilla al que os dé una bofetada", la victoria ha cambiado de naturaleza y de asiento; la gloria humana ha cambido de principio.

"El cesarismo ha recibido con esa gran palabra su herida de muerte. Las armas, que eran todo su honor han dejado de ser útiles para la protección del derecho, refugiado en la generosidad sublime y heroica.

"La gloria, desde entonces, no está del lado de las armas, sino vecina de los mártires. Ejemplo: el mismo Cristo, cuya humillación y castigo, sufridos sin defensa, son el símbolo de la grandeza sobrehumana. Todos los césares se han postrado a los pies del sublime Abofeteado.

"Por el amor de su humanidad, el cristianismo ha conq tado las dos cosas más grandes de la tierra: la paz y la liber

"Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, era co decir paz a los humildes, libertad a los mansos, porque la bue voluntad es la que sabe ceder pudiendo resistir.

"La razón por qué sólo son hombres libres los humildes es q la humildad, como la libertad es el respeto al hombre; es la bertad del uno, que se inclina respetuosa ante la libertad de semejante; es la libertad de cada uno erecida en majestad ante libertad del otro.

"No tiene otro secreto ese amor respetuoso por la paz qu distingue a los pueblos libres. El hombre libre, por su naturale moral, se acerca al cordero más que al león; es manso y pacien por su naturaleza esencial y esa mansedumbre es el signo y el re sorte de la libertad, porque es ejercida por el hombre respect del hombre.

"Todo pueblo en que el hombre es violento es pueblo de es clavos.

"La violencia, es decir, la guerra, está en cada hombre, com la libertad vive en cada viviente donde ella vive en realidad.

"La paz no vive en los tratados ni en las leyes internacionale escritas; existe en la constitución moral de cada hombre; en e modo de ser que su voluntad ha recibido de la ley moral segú la cual ha sido educado.

"El cristiano es hombre de paz o no es cristiano.

"Que la humildad cristiana es el alma de la sociedad civiliza- da moderna a cada instante se nos escapa una prueba involunta- ria. Ante una agresión contestada con un acto de generosidad, todos maquinalmente exclamamos: ¡qué noble!, ¡qué grande! An- te un acto de venganza, decimos al contrario: ¡qué cobarde! ¡qué bajo!, ¡qué estrecho! Si la gloria y el honor son del grande y del noble, no del cobarde, la gloria es del que sabe vencer su ins- tinto de destruir, no del que cede miserablemente a ese instinto animal. El grande, el magnánimo es el que sabe perdonar las grandes y magnas ofensas. Cuanto más grande es la ofensa per- donada, más grande es la nobleza del que perdona".

A principios del siglo XX, Lu
berdi, expuso una doctrina que ll
go. Según ella, si el Derecho Civil
do la prisión por deudas, con más
recho Internacional la coerción a
gaciones internacionales. Lo que
la paz fué y es reconocido por todo

Pero por el mismo tiempo aca
cionar tan hermosas ideas. Argen
disputas por cuestión de fronteras
habían armado fuertemente para
tos de vista; pero los Presidentes,
de Chile, personalidades egregias,
por medio del arbitraje, encomenda
terra, Eduardo VII. Este dió su fa
acataron y trabaron tan cordial a
las antiguas querellas y todo rastro
los cañones que tenían preparados
ce obtenido hicieron esculpir un
ron en lo alto de los Andes, en la p
con esta inmortal inscripción al pi

A principios del siglo XX, La
berdi, expuso una doctrina que ll
go. Según ella, si el Derecho Civi
do la prisión por deudas, con má
recho Internacional la coerción a
gaciones internacionales. Lo que
la paz fué y es reconocido por todo

Pero por el mismo tiempo aca
cionar tan hermosas ideas. Arge
disputas por cuestión de fronteras
habían armado fuertemente para
tos de vista; pero los Presidentes,
de Chile, personalidades egregias,
por medio del arbitraje, encomend
terra, Eduardo VII. Este dió su f
acataron y trabaron tan cordial
las antiguas querellas y todo rastr
los cañones que tenían preparados
ce obtenido hicieron esculpir un
ron en lo alto de los Andes, en la r
con esta inmortal inscripción al pi

SE DESPLOMARAN ESAS MONTAÑAS ANTES Q LOS ARGENTINOS Y CHILENOS ROMPAN LA PAZ JU DA A LOS PIES DE CRISTO REDENTOR.

Este hecho es único en la Historia, y allí queda, en el con del cielo y de la tierra, como ejemplo vivo para la Humanid que cada día parece mostrarse más incapaz de comprenderlo, pesar de que blasona de culta y civilizada.

Pero allí, en el sur del Continente, todavía no se dió por te minada la obra pacificadora. Cuatro años después, las dos naci nes que habían puesto la paz bajo la salvaguardia del CRIST DE LOS ANDES, firmaron con el Brasil un pacto por el cual s comprometían a arreglar todos sus conflictos por medio del a bitraje, encomendado a una entidad internacional que se llam A B C (Argentina, Brasil, Chile).

Por último, el Presidente argentino Sáenz Peña, que gober nó desde 1910 a 1914, denunció la Doctrina Monroe por su con tenido imperialista, y le opuso la Doctrina Drago como más apt para la paz y la colaboración continental.

CANCION DE LA PAZ

Duermen los niños en sus cunas,
las buenas madres velando están.
"Duermen los niños". "Juegan los niños":

Esa es la paz.

Cantan los niños en la escuela,
vuela en los aires coro jovial.
"Cantan los niños". "Juegan los niños".

Esa es la paz.

El sol fecunda las campiñas
los sembradores sembrando van;
grandes cosechas colman el mundo:

Esa es la paz.

A la distancia en la llanura
se eleva el humo del dulce hogar;
vuelan en torno las golondrinas:

Esa es la paz.

En los jardines flórecidos
desgrana perlas el fontanar;
hay un idilio junto a la fuente:

Esa es la paz.

Diez mil navíos en las dársenas,
diez mil navíos van a zarpar;
por el mar vienen diez mil navíos:

Esa es la paz.

Por los senderos en tumulto
los campesinos viene y van;
pasan cantando los campesinos:

Esa es la paz.

Vibra la vida en la metrópolis,
destruye y crèa sin descansar.
"Vibra la vida". "Triunfa la vida".

Esa es la paz.

Y en las aldeas y en las ciudades
y en las montañas y en las campiñas
ninguno falta, todos están.
Están los viejos y los jóvenes;
están los hijos y están las madres:

Esa es la paz.

Mario BRAVO
(Argentino)

TIERRAS Y PUEBLOS

ROMANCE DE LA NIÑA DE SANTIAGO DE CHILE

No por negocios de cobre
ni para mercar salitre,
a través de tus montañas
desde mis llánuras vine.

Vine desde mis llanuras
a rodar tierras de Chile,
y me he quedado en Santiago
mirando tus ojos tristes.

(Ay la niña de Santiago,
la de Santiago de Chile,
que sube a pie a San Cristóbal
para rezarle a la Virgen...)

Altiva, pero con gracia,
dulce, pero sin melindre,
te enseña el cielo a ser clara,
tus montañas a ser firme.

Hablando en diminutivos,
todo a tu encanto se rinde,
y al caudal de tu ternura
el corazón no resiste.

Ay la niña de Santiago,
la de Santiago de Chile;
desde el cerro San Cristóbal
te guarde siempre la Virgen,
transparente como el cielo,
como tus montañas firme.

Luis CANE
(Argentino)

MEXICO

MEXICO es un país de u variedad extraordinaria suelos y de climas; una pecie de compendio o res men del mundo físico.

En la llamada Mesa Ce tral, se encuentran tod los tipos de paisaje de l tierras planas: el desier estéril en el norte; la ári estepa, de pobre vegetación, en grandes manchas desigualme te distribuidas; los fértiles valles, las vegas ubérrimas y los a chos campos de sembradura en la parte central del país y l las cuencas de los ríos, donde reina un clima subtropical suav y delicioso, con lluvias en verano y sequía en el invierno.

Desde la meseta se sube por declives graduales a las alt montañas de la Sierra Madre Oriental, la Sierra Madre Occiden tal y el Eje Volcánico, en cuyas más altas cumbres perpetua mente resplandece la blanca nieve. En las laderas y en los pie del pico de Orizaba, del Popocatepetl, del Iztaccíhuatl, del Ne vado de Toluca y de otras elevadas cimas, los inviernos son cru dos y frescos los veranos, como en las comarcas montañosas d las tierras de la zona templada. Los pueblos se hallan situado a 2,500 y 3,000 metros, y a veces más arriba.

Desde las aristas de la Sierra Madre Occidental se descien de rápidamente hacia los mares mexicanos: el golfo de Méxic por el este; el océano Pacífico por el oeste. Al deslizarse cuest abajo por las zigzagueantes carreteras se diría que en dos hora se recorre el mundo entero, desde la tundra o el bosque de oya

neles y abetos hasta la selva ecuatorial o la jungla tropical, pasando por las estepas y praderas templadas y por las tierras de árboles frutales de clima templado, subtropical y tropical; del manzano al naranjo; del naranjo al mamey y el aguacate; del mamey y el aguacate al mango, la piña, el plátano y el coco, ya en plena tierra ecuatorial o subecuatorial.

Si, como dice el refrán, en la variedad está el gusto, ciertamente no hay en el mundo tierra más agradable y hermosa que México.

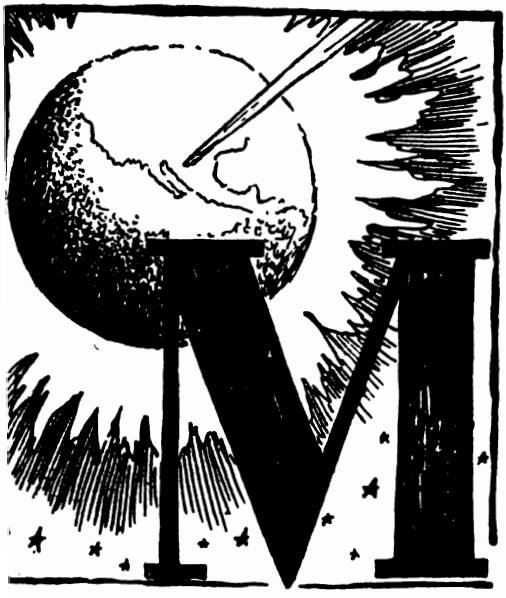
Y no hay duda de que lo es, no sólo por la variedad, sino porque sus paisajes, en toda su diversidad, son espléndidos, y las bellezas debidas a la mano del hombre, incontables. Obras grandiosas del hombre indígena —maya, tolteca, azteca, zapoteca— y primorosas y múltiples realizaciones de la época colonial y del México independiente.

Pero si en la idea de la belleza de México no caben equívocos, sí los hay acerca de su riqueza, que ciertas gentes extranjeras creen fabulosa, y no faltan mexicanos poco instruídos que les acompañan en esa opinión. Fué un gran sabio alemán, llamado Alejandro de Humboldt, quien hizo concebir a México como una especie de Golconda, tapizado de plata, oro y pedrerías.

La idea es falsa y sólo por eso debemos combatirla; pero sobre todo porque se usa para empañar el buen nombre de nuestra patria, comparando su riqueza imaginaria con su pobreza efectiva.

Cierto que la riqueza minera del país es muy grande; que produce más plata que el resto del mundo junto; pero ni la riqueza minera sola puede hacer opulenta a una gran nación, ni menos la plata, el oro o las piedras preciosas; la riqueza mayor es la tierra, y la tierra de México abunda en estepas y desiertos estériles, o que sólo producen algo a costa de mucho trabajo.

El campesino mexicano trabaja duramente y la nación mexicana realiza formidables esfuerzos para aprovechar hasta la última gota del agua de sus escasos ríos. Gracias a eso, México progresa; pero hay que saber que el progreso cuesta a México esfuerzos muy superiores a los que en otros países dan los mismos resultados. Por eso, nuestra mayor riqueza no ha de ser de dinero sino de virtudes.



LA NOTABLE POSICION DE MEXICO EN EL MUNDO

EXICO tiene una posició clave en el mundo. Sabido e que Hernán Cortés aprec este hecho inmediatament y hasta hay claros indicio de que pensó hacer de nue tra patria el centro del mun do hispánico, lo que en e siglo XVI, equivalía a ha cerla centro de la tierra ha bitada, no otra intención tu- vieron al parecer sus empresas en el Pacífico. México sería un corazón, y sus ventrículos, Acapulco y Veracruz.

En cierto modo, la Nueva España cumplió mucho tiempo este destino y quizá tuvo conciencia de él. En ella se unieron por primera vez la razas de ambos mundos, y de ella partieron las gentes que colonizaron las islas Filipinas y las que abrieron las rutas comerciales de Asia, desde América o a través de América.

Las naos de China traían los deseados productos de Oriente, que se extendían por América Central y del Sur, las Antillas, España, y Europa entera. Y los galeones de la Península transportaban los útiles europeos, que se derramaban por el país y abarrotaban las naos de China en su viaje de regreso.

¿Hemos perdido esa situación? No. Las situaciones se aprovechan o se desaprovechan, pero son como son. México está donde está y nadie puede moverlo de ahí. Lo que ha perdido de momento es la oportunidad de sacarle todo el provecho posible a

ella situación; pero esa oportunidad puede ser recobrada, y emás siempre cabe obtener las ventajas que otorga la naturaleza cuando se tiene conciencia de ellas.

Ahora bien, es un hecho intangible que México se halla en l centro de las cuatro Américas: Norteamérica, Centroamérica, udamérica y Archipiélago de las Antillas. Y también está situada entre las partes medias de los dos mayores y más concurridos mares; el océano Atlántico y el océano Pacífico. En ambos tiene muy dilatadas costas, que suman 9,000 km. de longitud, y aunque son poco accidentadas, en su mucha extensión se encuentran puertos más que suficientes para mantener activo tráfico hacia todos los horizontes. La posición media en las líneas litorales de los dos continentes y de los dos océanos hace más significativa esta situación.

Pero el incremento de la navegación aérea ha venido a hacer todavía más visible y efectiva la posición céntrica de México en América y en el mundo.

Al hacerse reales y prácticas las distancias tomadas a escala, nos encontramos los mexicanos con que nuestra capital equidista de los grandes centros de la actividad económica y espiritual en los cuatro puntos cardinales y de los puntos estratégicos en el sistema mundial de comunicaciones.

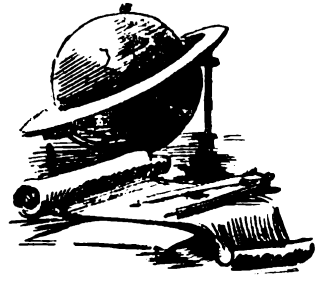
Haciendo centro en la ciudad de México y trazando un círculo de unos 4,000 kms. de radio (una jornada de vuelo diurno), quedan dentro de él los Estados Unidos, América Central y Antillas, y en los bordes, o muy cerca de ellos, por dentro o por fuera, las ciudades de Los Angeles, San Francisco, Seattle, Winnipeg, Toronto, Montreal, Chicago, Nueva York, Filadelfia, Washington, Caracas, Bogotá, Quito, Guayaquil y Lima.

Si duplicamos el radio, establecemos equidistancias con Río de Janeiro, Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile, los pasos del Norte, Dakar y Honolulú, y nos aproximamos grandemente a las ciudades occidentales de Europa, las más populosas y activas del antiguo mundo.

En fin, aumentando otros 4,000 km., el arco pasará po grandes ciudades del Japón, China y Australia.

Agreguemos a esto la excelente posición espiritual de tago primogénito del mundo hispánico, con capacidad creci para asumir su dirección, como hizo en el último Congres Academias de la Lengua, y con un poder de atracción grandís sobre las Américas Central y Antillana y aun más allá. Estud tes de todo este amado mundo hermano por el habla y po sangre, acuden por centenares a nuestra Universidad Nacio habiendo Facultad donde no menos de la mitad de sus alum son centroamericanos y antillanos de los más diversos pueb razas y colores. Artistas de todas las naciones que hablan nu tro idioma, también del más variado color y espíritu, conver aquí y se establecen, mostrando una predilección creciente esta patria nuestra, donde la hospitalidad y la solidaridad hum nas encontraron su más noble mansión; donde la condición hombre, pura y simplemente de hombre, sin prejuicios siniest de superioridad o inferioridad racial, tiene hoy la más alta co zación en el mundo entero.

Tal es la posición de México en el mundo. Adviértanse l responsabilidades que entraña para todo mexicano digno de es nombre.



UNA ESTEPA DEL NAZAS

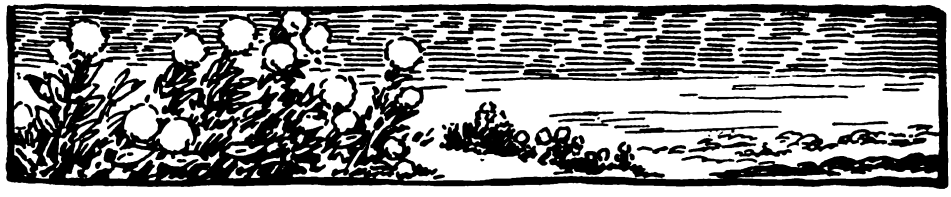
¡Ni un verdecido alcor, ni una pradera!
Tan sólo miro, de mi vista enfrente,
la llanura sin fin, seca y ardiente,
donde jamás reinó la primavera.

Rueda el río monótono en la austera
cuenca, sin un cantil ni una rompiente;
y al ras del horizonte, el sol poniente,
cual la boca de un horno, reverbera.

Y en esta gama gris que no abrillanta
ningún color, aquí, do el aire azota
con ígneo soplo la reseca planta,

sólo, al romper su cárcel, la bellota
en el pajizo algodonal levanta
de su cándido airón la blanca nota.

José OTHON



CINCO DE MAYO

I

Tres eran; mas la Inglaterra
volvió a lanzarse a las olas,
y las naves españolas
tomaron rumbo a su tierra.
Sólo Francia gritó: ¡Guerra!
Soñando ¡oh Patria! en vencerte
y de la infamia y la suerte
sirviéndose en su provecho,
se alzó erigiendo en derecho
el derecho del más fuerte.

II

Sin ver que en lid tan sangrienta
tu brazo era pequeño,
la lid encarnó en su empeño
la redención de tu afrenta.
Brotó en luz amarillenta
la llama de sus cañones,
y el mundo vió a tus legiones
entrar al combate rudo,
llevando por solo escudo
su escudo de corazones.

III

Y entonces fué cuando al grito
lanzado por tu denuedo,
tembló Francia de miedo
comprendiendo su delito.
Cuando a tu aliento infinito
se oyó la palabra "¡Sea!"
Y cuando al ver la pelea
terrible y desesperada
se alzó en tu mano la espada
y en tu conciencia la idea.

IV

Desde que ardió en el Oriente
la luz de ese Sol eterno
cuyo rayo puro y tierno
viene a besarme en la frente,
tu bandera independiente
flotaba ya en las montañas,
mientras las huestes extrañas
alzaban la suya airosa
que se agitaba orgullosa
del brillo de sus hazañas.

V

Y llegó la hora, y el cielo
nublado y oscurecido
desapareció escondido
como en los pliegues de un velo.
La muerte tendió su vuelo
sobre la espantada tierra,
y entre el francés que se aterra
y el mexicano iracundo,
se alzó estremeciendo al mundo
tu inmenso grito de guerra.

VI

Y allí el francés, el primero
de los soldados del orbe,
el que en sus glorias absorbe
todas las del mundo entero,
tres veces pálido y fiero
se vió a correr obligado,
frente al pueblo denodado
que para salvar tu nombre,
te dió un soldado en cada hombre
¡Y un héroe en cada soldado!

VII

¡Tres veces! Y cuando hundida
sintió su fama guerrera,
contemplando su bandera,
manchada escarnecida,
la Francia, viendo perdida
la ilusión de su victoria,
a despecho de su historia
y a despecho de su anhelo,
vió asomar en otro cielo
y en otro mundo la gloria.

VIII

Que entre la niebla indecisa
que sobre el campo flotaba,
y entre el humo que se alzaba
bajo el paso de la brisa
su más hermosa sonrisa
fué para tu alma inocente,
su canción más elocuente
para entonarla a tu huella,
y su corona más bella,
para ponerla en tu frente.

IX

¡Sí Patria!, desde ese día
tú no eres ya para el mundo
lo que en su desdén profundo
la Europa se suponía;
desde entonces, patria mía,
has entrado a una nueva era.
la era noble y duradera
de la gloria y del progreso,
que bajan hoy como un beso
de amor, sobre tu bandera.

X

Sobre tu insignia bendita
que hoy viene a cubrir de flores
la gente que en sus amores
en torno suyo se agita.
la que en la dicha infinita
con que en tu suelo se clava,
te jura animosa y brava,
como antes el francés un día,
morir por ti, patria mía,
primero que verte esclava.

Manuel ACUÑA
(Mexicano)

AMERICA CENTRAL

MERICA Central es una la
ga lengua de tierra calient
y fertilísima entre el Océ
no Pacífico y el mar de la
Antillas.

Su territorio es muy que
brado, porque el país es re
corrido a todo lo largo po
una elevada cordillera volcá
nica, cuyas derivaciones lle
n hasta las orillas mismas del mar.

América Central es una región muy revuelta y conmovida,
rque se halla en la zona de mayor actividad interna del Globo.

Las pendientes de la cordillera y de sus derivaciones son
y inclianadas, a causa de la estrechez del país, que en algunos
gares apenas mide 50 kilómetros de mar a mar. Y como el eje
ontañoso se levanta con frecuencia a más de 2,500 y aún de
00 metros, el descenso es muy rápido y el suelo está atravesado
todas direcciones por profundas barrancas y valles estrechos
cajados entre agudos terraplenes.

El paisaje es una maravilla. Situado el país por debajo de
18 grados de latitud norte, el clima es por doquier cálido y
medo; una vegetación espléndida cubre los valles, se remonta
r las faldas de las cordilleras y sierras y corona las altas
mbres.

Basta decir que en la linda ciudad de Quetzaltenango, en Gua-
nal, a 2,350 m. sobre el nivel del mar, reina una temperatura
edia de 15 grados, lo que representa un clima delicioso. Por

otra parte llueve mucho en general, y por lo tanto, las plantas se desarrollan con admirable exuberancia y vitalidad y las tierras cultivables son altamente productivas.

Decimos las tierras cultivables, porque también aquí hay grandes comarcas impropias para la agricultura, aunque no, como en México, por sequía, aridez y esterilidad, sino al contrario, por exceso de lluvias y extremada vitalidad de la vegetación.

Por esta causa, hay grandes porciones del suelo cubiertas por la selva ecuatorial, donde toda producción organizada es imposible; pero que es fuente importante de riqueza por las maderas y las gomas, principalmente el chicle.

En las tierras altas, de clima benigno y menor humedad, abundan los campos sembrados de maíz, papas y hortalizas, que forman la base de la alimentación popular; pero la riqueza principal de la región está constituída por los productos tropicales: café, cacao, vainilla y estupendas frutas, especialmente el plátano.

Este es el famoso "Banana Empire" de los norteamericanos. o Imperio del Plátano, explotado por poderosas compañías de los Estados Unidos, que dominan el comercio de exportación de los ricos productos tropicales y que dan lugar con frecuencia a desagradables conflictos políticos y sociales, por las injusticias que cometen o intentan con los naturales del país. Debemos esperar que esta situación se remedie por el buen sentido de todos. Desde luego parece ser menos aguda que en otros tiempos.

América Central está dividida en seis Estados: Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá; pero los hombres más eminentes y de más noble pensamiento desean la unión, porque se dan cuenta de que tanto el suelo y el clima como los habitantes son parecidos, y no justifican una división que empequeñece y debilita a todos.

Si los ideales de estos hombres generosos llegaran a cumplirse, el porvenir de América Central sería brillante.

¡Ojalá podamos ver pronto tan fausto suceso!

TARDE TROPICAL

Cielo azul, tarde serena,
auras cargadas de aromas
el sol dorando las lomas,
el mar besando la arena;

las parleras golondrinas
en los naranjos floridos;
mucha música en los nidos
mucho verde en las colinas;

las cadencias que derrama
en sus gemidos la onda;
los rumores de la fronda;
los susurros de la rama;

los soplos primaverales
del bosque en sus florescencias
a las claras transparencias
de las tardes tropicales;

la luz que lenta desmaya,
envuelta en rosado velo;
la nube que surca el cielo,
la ola que muere en la playa;

fresco ambiente arrullador,
ruidos adormecedores
y efluvios embriagadores
de los naranjos en flor.

Vicente ACOSTA
(Centroamericano)

América debían estar unidos, y
uestra sonora lengua.

Como se daba cuenta de que
ento una sola nación, pensó en
stados que tuvieran entre sí r
no de esos grandes Estados, qu
rmó por algunos años, fué la G
an Venezuela, país donde Bolí
cuador.

Estos tres países ocupan en
nes y cuarto de kilómetros cu
epública, y se aproximan en la
abitantes.

Esta región es, al igual que A
e su varidead no sea tan gran
reicias.

Por lo pronto, el elemento pr
es una meseta, sino una inge
sa: los **Andes Septentrionales.**

Esta porción de la magnífica cordillera de los Andes, la má larga del mundo, está dispuesta en una serie de cadenas para lelas, entre las cuales se extienden profundos valles de soberbi vegetación ecuatorial y tropical, y de clima benigno, donde pros peran los cultivos de la zona templada: maíz, algo de trigo, le gumbres, papas, verduras, frutas de origen europeo...

En los declives de la cordillera, muy pronunciados hasta e mar más suaves hacia el interior, florece la agricultura tropica que de modo tan admirable supo cantar el gran poeta y sabi gramático Andrés Bello, contemporáneo de Bolívar y maestr suyo: el café y el cacao; la caña de azúcar, el tabaco y las fruta son fuentes importantes de riqueza, y progresa año a año e cultivo de arroz, el algodón y otras especies productivas.

Al pie de la cadena occidental, se extiende la angosta, árid y ardiente faja costera del Pacífico, que se anima en el tram ecuatoriano, donde forma el espléndido puerto de Guayaquil, un de los mejores de América y del mundo. Las vertientes septen trionales caen al mar de las Antillas, cuyas costas, no obstant el rigor de su clima ecuatorial y la inclemencia de la selva terr ble, son mucho más animadas que las del Pacífico, porque cuenta con varios excelentes puertos, activos y famosos algunos de ello desde la época de la conquista española: Cartagena, Barranquilla Santa Marta, Puerto Cabello, la Guaira, son las puertas del co mercio colombiano y venezolano hacia los Estados Unidos y Eu ropa. Ultimamente, Maracaibo, en la embocadura por donde e lago de su nombre comunica con el golfo de Venezuela, es el gra puerto petrolero por donde sale la producción de aceite miner de una de las más abundantes zonas del mundo.

En fin, la cordillera oriental de los Andes ecuatorianos y co lombianos y la meridional de los venezolanos descienden hacia l gran llanura que ocupa alrededor de la mitad de América de Sur, regada por el conjunto más caudaloso de grandes ríos.

La parte correspondiente a Colombia y Venezuela es mun dialmente famosa con el nombre de "Los Llanos": Llanos del Ori noco, Llanos del Apure, Llanos del Arauca, Llanos tremendos d

ganare, Llanos del Meta, Llanos del Guaviare, recorridos épi-
mente por los conquistadores españoles y por los héroes de la
dependencia, y descritos con insuperable belleza por los gran-
s novelistas Eustaquio Rivera y Rómulo Gallegos, colombiano
primero, venezolano el segundo...

Llanos de espesos herbazales donde el ganado mayor —to-
os y caballos— se explaya anchamente, vigilado y contenido por
os legendarios llaneros, raza fuerte y libérrima de centauros.

Gran Colombia. Sueño de Bolívar. Sueño de todos. Futuro
minoso que esperamos los hombres de América.

AL TEQUENDAMA

(Fragmento)

Manso y tranquilo y sosegado corre
lleno de majestad, y de repente
cual dragón infernal alza la frente,
sacude enfurecido
las vedijudas greñas;
se asoma al borde del abismo, y brama,
y se alza iracundo
de un abismo a otro abismo más profundo
en sábanas lumbrosas de alta espuma,
a ser despedazado entre las peñas.

La roca al golpe gime...
hierve la onda atormentada y gira,
se rompe, se revuelve, se comprime
con clamoroso y desigual estruendo,
o como quien se queja y quien suspira,
y como el humo de una grande hoguera
a torbellinos al olimpo sube
de clara niebla en argentada nube;
y el poderoso acento
de soledad en soledad, de un monte
a un monte más lejano, lleva el viento.

José Joaquín ORTI
(Colombiano)

A COLOMBIA

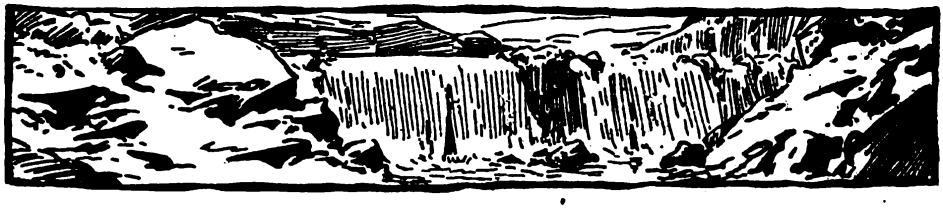
Colombia se una tierra de leones;
el esplendor del cielo es su oriflama;
tiene un trueno perenne, el Tequendama,
y un Olimpo divino: sus canciones.

Siempre serán soberbios sus pendones;
bajo la aureola que a la gloria inflama,
siempre será la tierra que derrama
la savia de los grandes corazones.

En sus historias nobles y triunfales
resplandecen egregios paladines,
coronados de lauros fraternales.

Y se oyen en sus campos y confines
Boyacá y sus tambores inmortales,
y el Santuario y sus épicos clarines.

Rubén DARIO
(Centroamericano)



PERU Y BOLIVIA

PERU y Bolivia son las nac
nes andinas por antonom
sia.

La colosal cordillera su
americana alcanza aquí
mayor anchura. En ningu
región de América se e
cuentra una extensión m
grande de altas montañas
nesetas. En el mundo, sólo la meseta del Tibet supera a la
Bolivia en altitud y superficie, y sólo la famosa cordillera d
Himalaya ofrece un área mayor de elevadas montañas.

Millares y millares de kilómetros cuadrados se levantan p
ncima de los 3,000 metros de altitud, y los picos de 4,000 a 6,0
e cuentan por docenas. La altitud media de la meseta bolivia
asi llega a los 4,000 metros. La Paz, capital de Bolivia, está
uada a 3,700. No hay en todo el globo terráqueo una capital
Estado a mayor altura.

Entre las grandes cadenas de los Andes peruanos y bolivi
os se extienden mesetas altísimas que se llaman **punas**. S
ierras áridas y frías. Los naturales de estas altas regiones l
nan **punas bajas** a las que se encuentran entre 3,000 y 3,900
e altitud y **punas altas** o **punas bravas** a las que se remont
e 3,900 a 4,000 m. En las primeras, de clima más templado, vi
na población escasa de agricultores que se mantienen de s
ultivos de papas, cereales y legumbres y de sus ganados que a
nentan sus ricos pastos. Las segundas están casi despoblad
ues el suelo apenas es capaz de sostener más que pobres past

los que se mantienen los rumiantes típicos de los Altos Andes ntrales: llamas, vicuñas y alpacas.

Esta formidable región montañosa desciende por el este hacia la gran llanura amazónica y la cuenca del río Pilcomayo, afluente del Paraguay, y por el oeste, hacia las costas del Pacífico.

La primera de ambas vertientes es de descenso gradual, de modo que se encuentran en ella diferentes niveles que presentan aspectos muy variados. Primero está la llamada Cabecera del Valle, entre los 2,500 y 3,000 metros, comarca fresca y sana, muy apta para los cultivos de clima templado, y bien poblada; luego vienen las **medio yungas,** de 1,500 a 2,500 m. con clima templado y buenas tierras; más abajo, las **yungas,** de delicioso clima subtropical, y por último, la **llanura,** con su clima tropical o subtropical, muy poco poblada. Ahora, estas regiones bajas apenas están explotadas, porque carecen de comunicaciones; pero con el tiempo desarrollarán su economía, y llegarán a ser comarcas muy ricas, ya que son capaces de producir toda clase de plantas.

La vertiente occidental cae con gran rapidez, por ser cortísima la distancia entre la cordillera y el mar. En ella apenas se conocen las lluvias, pues su clima es muy seco, casi desértico.

Juntos Perú y Bolivia, tienen una extensión de 2.600,000 kilómetros cuadrados, con 12 millones de habitantes aproximadamente. Población muy escasa; proporcionalmente la tercera parte que la de México; pero su territorio es tan variado como el nuestro y sus recursos son inmensos a pesar de las extensas zonas desérticas del oeste y de las estepas de la puna.

TRIPTICO BOLIVIANO

ILLIMANI

En la vasta extensión de la llanura,
surges cual floración maravillosa
del altiplano, y a la luz radiosa,
las nubes cantan tu sin par albura.

Tus tres picachos suben a la altura
como antenas que irradian la gloriosa
ascensión del Amor, la Paz hermosa
y el Trabajo que al mundo dan ventura.

Es tan sublime tu triunfal belleza,
que la luna al nacer primero besa
tu frente de granito y de marfil.

Las estrellas circundan tu cabeza
y aun el sol a tu prístina pureza
se enciende más brillante y más viril.

Vicente DONOSO TORRES

INDIO

¡Oh raza milenaria grande y fuerte!
Cual la planicie inmensa donde naces
ni el tiempo ni el espacio son capaces
de clavarte sus garras que dan muerte.

Ante el ultraje de tu absurda suerte
y en medio de las sombras pertinaces,
parece que viviendo te complaces
como un bloque metálico e inerte.

Tiembla el pasado en las arrugas frías
de tu rostro tallado por el viento
y escupido por tantas tiranías.

Esperando con ansias el momento
en que concluyan tus amargos días
para ser dueño de tu sentimiento.

Vicente DONOSO TORRES

LA LLAMA

Inalterable por la tierra avara
del altiplano, ostenta la mesura
de su indolente paso y su postura
la sobria compañera de la aimara.

Parece cuando lánguida se para
y mira la aridez de la llanura,
que en sus grandes pupilas la amargura
del erial horizonte se estancara.

O erguida la cerviz al sol que muere
y de hinojos oyendo el miserere
pavoroso del viento de la puna,

espera que del arca de la nieve
el sacerdote inmaterial eleve
la eucarística forma de la luna.

Gregorio REYNOLDS

BLASON

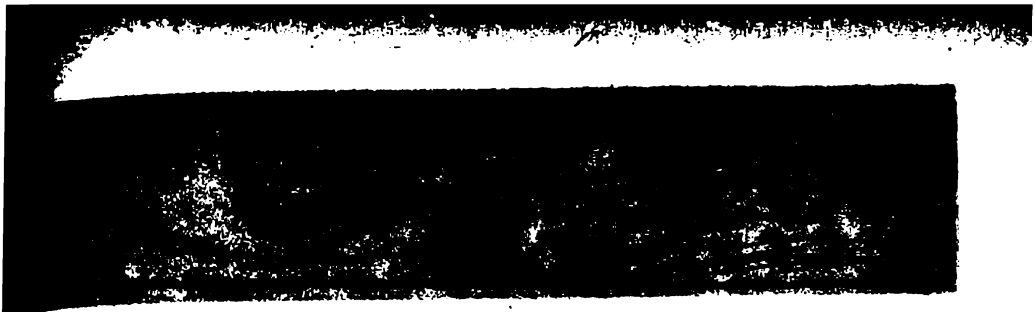
Soy el cantor de América, autóctono y salvaje;
mi lira tiene una alma, mi canto un ideal.
Mi verso no se mece colgado del ramaje
con un vaivén pausado de hamaca tropical...

Cuando me siento inca, le rindo vasallaje
al Sol, que me da el cetro de su poder real;
cuando me siento hispano y evoco el coloniaje,
parecen mis estrofas trompetas de cristal.

Mi fantasía viene de un abolengo moro;
los Andes son de plata, pero el león de oro;
y las dos castas fundo con épico fragor.

La sangre es española e incaico es el latido;
y de no ser poeta, quizá yo hubiera sido
un blanco aventurero o un indio emperador.

José SANTOS CHOCANO
(Peruano)



POLIRRITMICO DINAMICO DE GRADIN

Palpitante y jubiloso
mo el grito que se lanza de repente a un aviador,
do así claro y nervioso,
o te canto, ¡oh jugador maravilloso!
ue hoy has puesto el pecho mío como un trémulo tambor.

gil,
no,
lado,
léctrico,
epentino,
elicado,
lminante,
o te vi en la tarde olímpica jugar;
i alma estaba oscura y torpe como un secreto sollozante.
ero cuando rasgó el pito emocionante
te vi correr... saltar...
fué el ¡hurra! y la explosión de camisetas
as el loco volantín de la pelota,
las oes y las zetas
l primer fugaz encaje
la aguja de colores de tu cuerpo en el paisaje,
ro nuevo corazón de proa ardiente,
da vez menos despacio,
me puso a dar mil vueltas en el pecho de repente,
mo un trompo musical bajo el espacio.

o te vi, Gradín,
ronce vivo de la múltiple actitud.

Zigzagueante espadachín
del golquíper cazador
de ese pájaro violento
que la silba la pelota por el viento
y se va, regresa, y cruza con su eléctrico temblor.

¡Flecha, víbora, campana, banderola!
¡Gradín, bala azul y verde! ¡Gradín, globo que se va!
Billarista de esa súbita y vibrante carambola
que se rompe en las cabezas y se enfila más allá...
y discóbolo volante,
pasas uno...
dos...
tres... cuatro...
siete jugadores...

La pelota hierve en ruido seco y sordo de metralla,
se revuelca una epilepsia de colores
y ya estás frente a la valla
con el pecho... el alma... el pie...
y es el tiro que en la tarde azul estalla
como un cálido balazo que se lleva la pelota hasta la red.
¡Palomares! ¡Palomares!
de los cálidos aplausos populares...
¡Gradín, trompo, émbolo, música, bisturí, tirabuzón!

Juan PARRA del RIEG
(Peruano)

CHILE

OBSERVAD en el mapa de América del Sur este interesante país. Advertiréis que tiene una forma originalísima. Es muy largo, muy largo, y al mismo tiempo, sumamente estrecho, con lo cual resalta más su alargamiento.

Su longitud pasa de 4,200 km., mientras que su anchura apenas llega a 350 por la parte en que es mayor, que es por la provincia de Antofagasta, en la rica, pero desolada comarca del salitre.

En virtud de ese alargamiento y de la gran elevación de su borde oriental, en el cual se levantan los más enhistos y gallardos vértices de la cordillera de los Andes, Chile conoce todas las variedades del clima, excepto la ecuatorial.

En efecto, su extremo norte se halla a menos de 18° de latitud sur, y por lo tanto, en la zona tórrida; su extremo austral está más allá del grado 55 en los helados islotes que bordean la Tierra del Fuego.

Teniendo en cuenta esto, el territorio chileno se divide en tres secciones perfectamente caracterizadas: la septentrional, desértica; la central, templada y amena, y la meridional, fría y árida.

La primera comprende tres grandes provincias: Tarapacá, Antofagasta y Atacama. Esta última da nombre al desierto que se considera como el más rico del mundo, a pesar de que rara

vez cae sobre él una gota de agua, por sus inagotables yacimie tos de salitre, que surten de abonos nitrogenados a medio mu do, y sus ricas minas de cobre y de otros minerales.

La segunda se extiende desde Coquimbo hasta Puerto Mon frente a Chiloé. Tiene un clima templado en todas sus variante mediterráneo en la parte norte; fresco y con lluvias variabl en la parte media, desde Santiago y Valparaíso, a Concepció frío y lluvioso en la parte sur y en los declives de la cordiller Esta región central es la más poblada de la República. En el vive alrededor del 90% de la población total del país, que es 6 millones de habitantes. Eso se debe a que es la más apta para agricultura, y además posee una gran riqueza minera, especia mente de cobre, metal en cuya producción ocupa Chile el segu do lugar del mundo, a continuación de los Estados Unidos.

Finalmente, la región austral está constituída por una fa continental estrecha y un numeroso archipiélago, que forman conjunto una región fría y húmeda, abundante en bosques q proporcionan buena madera, y pastos que mantienen mucho g nado lanar. La montaña es también fría. Grandes porciones ella están cubiertas de nieves perpetuas. Se halla escasamente h bitada por una población de pastores y agricultores pobres que v ven del cultivo de papas y cereales, de la cría de ganado lanar de la explotación forestal y carbonería.

La vida chilena se concentra en la costa del Pacífico, a lo la go de la cual se alinean las principales ciudades, que, excepto capital, Santiago, son a la vez importantes puertos. Allí se e cuentran, marchando de norte a sur, Iquique, (70,000 hab.), A tofagasta (90,000), La Serena (21,000), Viña del Mar (150,00(Valparaíso (250,000), Concepción (135,000) y Valdivia (50,000)

Santiago, ciudad espléndida, pasa del millón de morador en la actualidad.

FRAGMENTO DEL CANTO GENERAL DE CHILE

Lel norte trajo Almagro su arrugada centella,
y sobre el territorio, entre explosión y ocaso,
se inclinó día y noche como sobre una carta.

Sombra de espinas, sombra de cardo y cera,
el español reunido con su seca figura,
mirando las delgadas estrategias del suelo.

Noche, nieve y arena hacen la forma
de mi delgada patria,
todo el silencio está en su larga línea,
toda la espuma sale de su barba marina,
todo el carbón la llena de misteriosos besos.

Como una brasa el oro arde en sus dedos
y la plata ilumina, como una luna verde,
su endurecida sombra de tétrico planeta.
El español sentado junto a la rosa, un día,
junto al aceite, junto al vino, junto al antiguo cielo,
no imaginó este punto de colérica piedra
nacer bajo el estiércol del águila marina.

Pablo NERUDA
(Chileno)

LOA A LAS GENTES DEL CAMPO

Bajo la azul mansedumbre del cielo,
sembrando granos o atando gavillas,
o dándoles agua y amor a las flores,
pasan su vida las gentes sencillas.

Saben canciones antiguas y tristes,
y en sus cansadas pupilas se queda
la ancha visión de los campos de trigo,
del llano blanco y la verde arboleda.

No hay inquietud que en sus almas florezca,
no hay ilusión que les vende los ojos.
Amasan con clara ternura lo humilde;
gleba y maleza, guijarros y abrojos.

Gozan con ávida unción de la sombra
fresca y sutil de los árboles buenos;
y en afanosa jornada reciben
besos de sol en sus rostros morenos.

Y hacia el hogar luminoso y lejano
por el camino de todos los días,
al terminarse la dura labor,
van con las ásperas manos vacías.

Hacia el hogar luminoso y lejano
por el camino de todos los días.

Romeo MURG
(Chileno)

inmensa, anegada por las aguas d
us ríos formidables, frecuentem
spesa vegetación arbórea, arbust
aso al hombre. Ocupa una exten
lica Mexicana y posee enormes r
ero son casi imposibles de explot
us principales productos en la act
e beneficia el rendimiento espon
le, no es el mayor del mundo, co
ontrario, apenas llega a la quinta
ndias Orientales en sus plantacio

El rincón nordeste del Brasil
ino a la Guayana. Es una tierra l
equeñas cadenas montañosas q
rientales de Venezuela (Parama
abitantes, que viven del ganado,
ropicales.

Al este de la Amazonia está
tropical, que es la más poblada

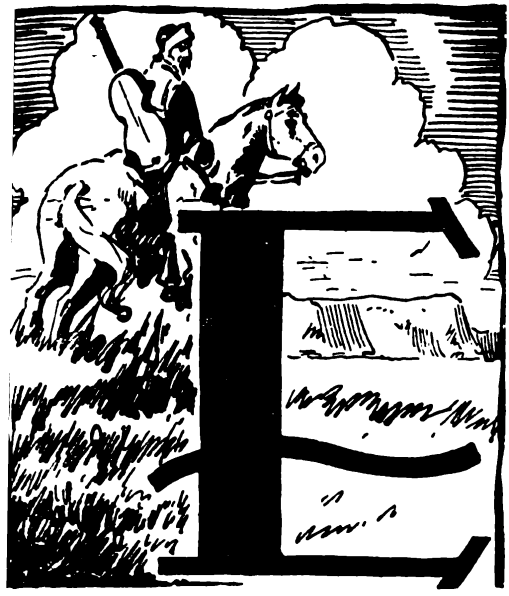
ella se establecieron primitivamente los portugueses y estu
ron muchos años sin penetrar en el interior. Sus costas son
nas y en muchos lugares pantanosas; pero tienen puertos m
níficos como Recife o Pernambuco, Bahía o Salvador, Río
Janeiro y Porto Alegre. La zona inmediata, hasta la monta
es muy rica en toda clase de productos tropicales: café, cac
azúcar, tabaco y frutas.

En esta región se incluyen también las tierras altas
Brasil, montañas y mesetas, muy viejas, y por lo tanto no den
siado altas. Pocas veces pasan de los 2,000 metros. Esto signifi
que la vegetación las cubre por completo y que las plantas t
picales y subtropicales, especialmente el café, ocupan la may
parte de su extensión. También se produce en sus vertient
campos y valles, mucho maíz, tabaco y frutas. El Brasil produ
las cuatro quintas partes del café del mundo.

En esta parte, y en la región del oeste, formada por las m
setas del Matto Grosso y Goyás, se cría mucho ganado y exis
una riqueza mineral enorme.

Por último, la región meridional, desde San Pablo, es un
tierra fértil, de clima tropical o subtropical, realmente delicios
Su producción principal es el café, aunque tienen gran impo
tancia las maderas, el ganado, toda clase de frutas y el mate.

En suma, el Brasil es un mundo en marcha, que contempl
animosamente el porvenir, con grande y justificada esperanz
Cabeza de la nación, la ciudad acaso más hermosa del mundo
Río de Janeiro.



el Plata, la República Argentina, l
s ríos que dan el nombre a los do
on el Paraná a constituir la grandi
ales que en el mundo entero es
ombre de río de la Plata.

Toda esta región, aunque está
nte diferentes, integra una de la
aras de América. Las cuencas del
edio comprenden provincias arge
ajo Uruguay, provincias uruguaya
enes del Plata, una es argentina y
n ellas las capitales de ambos pa
ideo. La navegación por los cuat
ruguay y Plata— es compartida

Todo el Paraguay, menos el s
do el Uruguay y el nordeste de
ubtropical o tropical, con lluvias
antes y notable capacidad para
anadera.

En el centro de la República Argentina y en algunas con cas del Paraguay, se extiende la Pampa famosísima, inme pradera muy rica en ganado y cereales. Hay la pampa seca, fisonomía esteparia y hierbas pequeñas y la pampa húmeda, bierta de espesos y altos herbazales. Al sur de la pampa está Patagonia, región fría y triste cuya escasa población vive pr cipalmente del ganado, aunque aquí es el ganado menor el q abunda.

Al oeste de la República Argentina, a todo lo largo de frontera con Chile, se levantan los Andes, cuyo punto culmin te, el soberbio Aconcagua, de más de 7,000 ms. de altitud está territorio argentino. Las altas comarcas cordilleranas son frías pobres; las que se extienden a sus pies —La Rioja, San Ju Mendoza, San Luis— son templadas y producen vinos que ya s famosos.

Países del Plata, Tierras de promisión por las enormes p sibilidades, apenas desarrolladas, de sus tres millones y cua de kilómetros cuadrados de tierras templadas, en su mayor pa te aprovechables. La dificultad está en su población, que es casa. Uruguay tiene 12 habitantes por kilómetro cuadrado; A gentina, 6, y Paraguay, 3. Si se tiene en cuenta que en Bue Aires se acumula casi la cuarta parte del total de los argentin y en Montevideo la tercera parte de los uruguayos, el fenóme de despoblación resulta más grave, pues quedan para los ter torios respectivos 4.5 habitantes por kilómetro cuadrado en A gentina y 7 en el Uruguay.

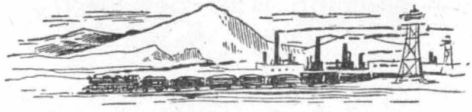
Se ve que todavía es de actualidad allí como en toda Amé ca, la famosa frase del gran escritor Rafael Alberdi: "gobern es poblar". Esas tierras necesitan hombres.

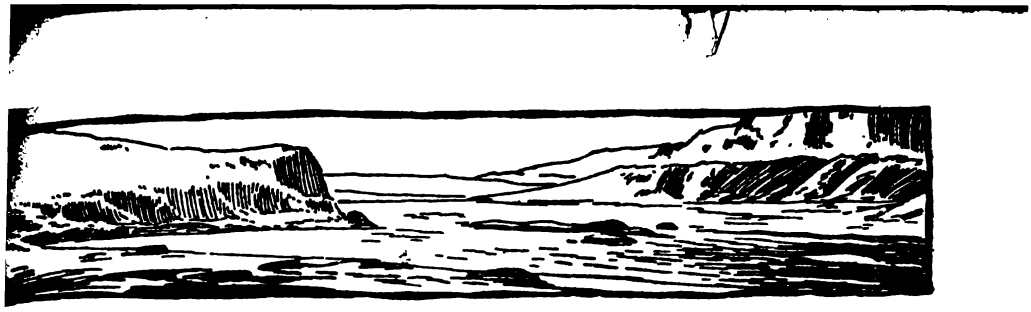
En el centro de la República Argentina y en algunas comarcas del Paraguay, se extiende la Pampa famosísima, inmensa pradera muy rica en ganado y cereales. Hay la pampa seca, de fisonomía esteparia y hierbas pequeñas y la pampa húmeda, cubierta de espesos y altos herbazales. Al sur de la pampa está la Patagonia, región fría y triste cuya escasa población vive principalmente del ganado, aunque aquí es el ganado menor el que abunda.

Al oeste de la República Argentina, a todo lo largo de la frontera con Chile, se levantan los Andes, cuyo punto culminante, el soberbio Aconcagua, de más de 7,000 ms. de altitud está en territorio argentino. Las altas comarcas cordilleranas son frías y pobres; las que se extienden a sus pies —La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis— son templadas y producen vinos que ya son famosos.

Países del Plata, Tierras de promisión por las enormes posibilidades, apenas desarrolladas, de sus tres millones y cuarto de kilómetros cuadrados de tierras templadas, en su mayor parte aprovechables. La dificultad está en su población, que es escasa. Uruguay tiene 12 habitantes por kilómetro cuadrado; Argentina, 6, y Paraguay, 3. Si se tiene en cuenta que en Buenos Aires se acumula casi la cuarta parte del total de los argentinos y en Montevideo la tercera parte de los uruguayos, el fenómeno de despoblación resulta más grave, pues quedan para los territorios respectivos 4.5 habitantes por kilómetro cuadrado en Argentina y 7 en el Uruguay.

Se ve que todavía es de actualidad allí como en toda América, la famosa frase del gran escritor Rafael Alberdi: "gobernar es poblar". Esas tierras necesitan hombres.





ROMANCE PARA UN RIO

Hermoso río aborigen
—cuerpo azul y crenchas blancas—
gran río blanco y celeste
de las orillas tostadas.

Fabulosa lengua madre
lamiendo jóvenes patrias;
potranco de cuerpo elástico
crinado de selvas ásperas,
corriendo en carrera eterna
por bien arenadas canchas.

¡Oh, río blanco y celeste
de las orillas tostadas
ora potro, ora serpiente
como en el mito de la fábula!

En un primitivo tiempo
te dió el cielo su mirada,
y tú te apropiaste el cielo
pues él quedó entre tus aguas.

Igual quedaron los pájaros
de bellas plumas pintadas;
igual quedaron los bosques,
misterio de tus barrancas;
eres el dueño de todo
lo que tu mirada abarca;
sabes rugir como el viento,
cantar como las calandrias;
¡oh, dueño de tantos dones
sin ser ¡ay! dueño de nada!

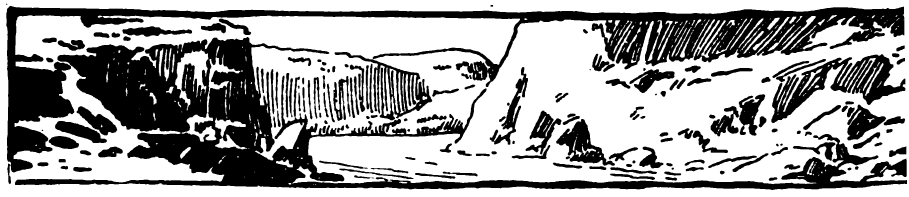
Eres igual que los hombres:
dueño de cosas prestadas.

No es de nosotros la vida
como no es tuya tu agua,
como no es tuyo ni el Norte
que lleva tu correntada.

Tienes el rumbo marcado
por Quien nuestro rumbo marca;
mi vida va a mayor vida,
tu agua va a mayor agua...

¡Oh, río blanco y celeste,
hermano en no tener nada!

Fernán SILVA VALL
(Uruguayo)



CONSEJOS DE MARTIN FIERRO

(Fragmento)

Yo nunca tuve otra escuela
que una vida desgraciada
—no extrañen si en la jugada
alguna vez me equivoco,
pues debe saber muy poco
aquél que no aprendió nada—.

Hay hombres que de su "cencia"
tienen la cabeza llena.
Hay sabios de todas menas;
mas digo sin ser muy ducho:
es mejor que aprender mucho
el aprender cosas buenas.

No aprovecha los trabajos
si no han de enseñarnos nada
—el hombre de una mirada
todo ha de ver al momento;
el primer conocimiento
es conocer cuánto enfada—.

. . . . . .

Las faltas no tienen límites
como tienen los terrenos.
Se encuentran en los más buenos
y es justo que les prevenga;
aquél que defectos tenga,
disimule los ajenos.

Al que es amigo jamás
lo dejen en la estacada,
pero no le pidan nada
ni lo aguarden todo de él;
—siempre el amigo más fiel
es una conducta honrada—.

Ni el miedo ni la codicia
es bueno que a uno le asalten;
así, no se sobresalten
por los bienes que perezcan,
al rico nunca le ofrezcan,
al pobre jamás le falten.
. . . . . .

Debe trabajar el hombre
para ganarse su pan;
pues la miseria, en su afán
de perseguir de mil modos,
llama a la puerta de todos
y entra en la del haragán.
. . . . . .

José HERNANDE
(Argentino)

la autoridad real que es el único nc
con el Imperio.

Económicamente, el Canadá se
Estados Unidos, cosa muy natural,
productiva y activa del país es la fr
grandes lagos y el río San Lorenzo,
económico, son fronterizos, y el con
activísimo.

Las zonas media y septentrion
el clima extremadamente frío, las l
tivo y difícilmente habitables. No ol
males de pieles finas proporcionan g
central. La inmensidad de las part
se puede deducir sin más que pensar
cultura y adelantamiento técnico, só
lómetro cuadrado. Su extensión terr
de nuestra República, mientras que
mente la mitad de la mexicana.

Las tres cuartas partes de est
das en la cuenca de los grandes la
comarca de mayor producción trig
rica, además, industrialmente, y cu

milton, Toronto, Ottawa, Montreal, Quebec, Halifax— dirigen en su mayor proporción el comercio exterior, no sólo del trigo y productos derivados, así como de los excedentes de su producción industrial general, sino también de las maderas y pieles de las regiones centrales y septentrionales.

El segundo centro de población y actividad es el extremo suroeste, es decir, la isla de Vancouver y las costas continentales que la rodean, juntamente con las zonas fronterizas de las provincias de Colombia Británica y Alberta. Las bases económicas de esta región son los bosques, sencillamente espléndidos, sobre todo en las montañas que bordean los ríos Fraser y Colombia; el ganado y las pieles.

Por último, la cuenca del lago Winnipeg, con la importante ciudad de este nombre, mayor que nuestra Guadalajara, es rica en cereales y ganado y concentra el comercio interior de madera y pieles, que distribuye por la magnífica red de ferrocarriles y carreteras que cruzan el país por el sur.

El Canadá avanza hacia el norte a medida que progresa la técnica, y su porvenir es muy halagüeño.

ducción, pues ocupa el primer lu
más importantes para la vida y
carbón, el petróleo, el hierro, el
dón, el ganado vacuno y otros d
reportan grandes beneficios fina

La industria de los Estados
por su volumen, y de las primer
automóviles y las películas que
gan hasta los últimos rincones
producciones industriales por la
este gran país, se hallan los der
las conservas de todas clases, el
los tejidos y confecciones, los c
pastas, la madera, el papel y los

El pueblo estadounidense, c
de Europa, pero en particular de
via y Europa Central, es laborios
le ofrece amplio margen para el
casi todo el territorio goza de el
el más estimulante para el organ

la producción vegetal y animal, que es la que constituye el fundamento de toda riqueza sólida. Sus tierras son nuevas, ya que en su mayor parte apenas llevan un siglo de explotación, habiendo comenzado a ser cultivadas cuando la industria química estaba realizando enormes adelantos y podía evitarse el desgaste del suelo por medio de los abonos.

Los Estados Unidos tienen costas a los dos grandes océanos Atlántico y Pacífico, frente a los países de mayor tráfico comercial de Europa y Asia, y al golfo de México, de suerte que se halla en el paso de todas las grandes rutas marítimas. Sus ríos son numerosos, y de abundante caudal por lo común; muchos de ellos son navegables por largos trechos; así que el transporte naval llega hasta el corazón del país, y existen todavía rutas interiores que permiten salir por Nueva York y por Nueva Orleans a los barcos que entran por el río San Lorenzo.

Con una agricultura floreciente, una ganadería numerosa, una minería riquísima y una industria adelantada y múltiple, la opulencia de los Estados Unidos es extraordinaria, y como las guerras recientes han arruinado totalmente a Europa, el dinero se ha concentrado en sus bancos, a tal punto, que este país es el prestamista universal, y su moneda, el dólar, equivalente en la actualidad a 8.60 pesos, es un instrumento de cambio y comercio internacional casi único.

No obstante sus condiciones naturales y su gran desarrollo económico en todos los ramos de la producción y el comercio, su población es escasa, pues no llega a 20 habitantes por kilómetro cuadrado. Vastas regiones se encuentran casi despobladas. Los 157 millones de moradores de la nación se hallan concentrados en las comarcas privilegiadas, como el Atlántico Norte, las riberas de los grandes lagos, el curso del Mississipi y la California. La población urbana alcanza cerca de las tres cuartas partes del volumen demográfico total, lo que hace más pronunciada la despoblación del territorio. Es el país que tiene mayor número de grandes ciudades.

POESIAS DE WALT WHITMAN

PARA TI, OH DEMOCRACIA

Venid, yo haré indisoluble el continente,
yo haré la más espléndida raza bajo el Sol,
yo crearé divinas tierras magnéticas
con el cariño de los camaradas,
con el cariño de los camaradas para toda la vida.

Yo sembraré la camaradería espesa como un bosque a
lo largo de todos los ríos de América, a orillas de los grandes
lagos y sobre las praderas,
uniré las ciudades, cada una abrazada al cuello de las otras,
por el amor de los camaradas,
por el varonil amor de los camaradas.

Esto de mí a ti, ¡oh Democracia!, "ma femme",
para ti doy al aire estas canciones.

CANTO UN SOLO YO

Canto un sólo "Yo", una sola persona indivisible,
y sin embargo digo la palabra Democracia, la palabra Masas.

Canto la fisiología
desde el talón hasta la testa.

No sólo la fisonomía,
ni la mente sola son dignas de la Musa.
Yo afirmo que la Forma completa es más, mucho más
digna de ser cantada.
A la hembra y al macho canto por igual.

¡Oh Vida!, de inmensa pasión, pulso y poderío,
Yo canto al hombre moderno,
gozoso y libre para la acción bajo las leyes divinas.

LA YERBA DE LAS PRADERAS

Apartando con las manos las yerbas de las praderas
y respirando su olor característico,
le pido concordancias espirituales
le pido el más copioso y estrecho compañerismo entre los hombres
le pido que se eleven las briznas de hierba de las palabras,
de los actos, de los individuos,
los del aire libre, rudos, asoleados, francos, nutricios,
los que siguen su camino con el torso recto, que avanzan con
libertad y con autoridad,
los que preceden en vez de seguir;
aquellos a quienes anima una audacia indomable, cuya carne es
fuerte y pura, limpia de manchas;
los que miran negligentemente en pleno rostro a los presidentes
y a los gobernadores, como para decirles: ¿Quién sois?
Aquellos llenos de una pasión nacida de la tierra, los insumisos,
los de la América interior.

HERMOSA VARIEDAD DE AMERICA

tivas de una blancura purísima,
la helada soledad, el desierto ab
lo. Eternamente. En invierno y

Porque allí hay un verano
tingan por la temperatura y la
guen por la luz y la obscuridad
el día; el invierno es la noche.
larguísimo día y una larguísim

Si desde el polo nos encami
la circunferencia que hemos im
mero de días y noches del año,
que tiene entre nosotros.

Hacia el borde de este des
tigios de vida, principalmente d
morsas, pájaros bobos...

Seres humanos hay pocos.
miles de esquimales en Améric
y otras tribus en Europa, y la

Siberia, avanzan en sus empresas de caza a través de los
y construyen entre ellos sus iglus o chozas de nieve.

América es el continente que entra más en el océano G
Artico y que tiene allí más tierras. La isla mayor del mund
es Groenlandia (puesto que Australia es considerada más
como continente) está casi por entero en la zona ártica. Ad
se halla dentro de esta zona el llamado Archipiélago Artico,
mado de centenares de islas, algunas muy grandes, y el r
de Canadá y Alaska, en una extensión no menor que la de nue
República. Entre esas grandes islas merecen ser mencionad
Tierra de Ellesmore; las islas Axel, Melville y Devon; la Ti
de Banks y las de Victoria y Baffin. Países desolados, sin p
pectivas de vida, al menos por ahora.

elo, y en el blando suelo tibio br
líquenes; de menuda hierba fina,
llas silvestres de bellísimos color
ezos, frambuesas, mirtilos y otro
tamaño.

Durante los meses de julio y a
de color y vida, presenta un a
sectos vuelan sobre las hierbas
da, y los cazadores canadienses
cio que les brindan los animales
lo que se pudiera creer, dado lo
s tierras.

Por el interior de éstas, pasta
caribú, especie de reno; el alce,
izelado.

En las costas se ven osos blan
ya caza produce importantes
uáticas, especialmente gaviotas

También llegan hasta la tun
ión, la liebre blanca y el zorro a
ernar, junto con otros animales
ediodía. Los cazadores obtienen

ta de las pieles, y los negociantes de las ciudades próxi
verdaderas fortunas multiplicando el beneficio en pr
fabulosas.

En septiembre, la vegetación empieza a marchitar
octubre, la nieve vuelve a cubrir el suelo, que queda e
por el blanco y letal sudario hasta junio siguiente. En es
meses, la región de la tundra no se diferencia de las tie
ticas, las cuales quedan aumentadas en millares de kil
cuadrados, tanto aquí, en América, como en Europa y Asia.
Canadá a Siberia se podría ir directamente, en un viaje d
de 4,000 kilómetros, sin atravesar aguas océanicas ni flu
pues mares y ríos están congelados.

CABALLOS BLANCOS

¿Por qué trepida la tierra
y asorda las nubes de fragor estupendo?
¿Segundos titanes descuajan los montes?
¿Nuevos hunos se desgalgan abortados por las nieves?
¿O corre inmensa tropa de búfalos salvajes?
No son los bárbaros; no son los titanes ni los búfalos:
son los hermosos caballos blancos.

Esparcidas al viento las crines,
inflamados los ojos, batientes los ijares,
pasan y pasan en rítmico galope:
avalancha de nieve rodando por la estepa,
cortan el azul monótono del cielo
con ondulante faja de nítida blancura.

Pasaron. Lejos, muy lejos, en la paz del horizonte,
expira vago rumor, se extingue leve polvo.
Queda en la llanura, queda por vestigio,
ancha cinta roja.

¡Ay los pobres caballos blancos!
Todos van heridos,
heridos de muerte.

Manuel GONZALEZ PRADA
(Peruano)

tes nevadas, que tanto embellece templados.

En las espesuras del bosque v rosa de los más diferentes tamañc les típicos del bosque canadiens do wapiti por las gentes del p grizzli.

Además abundan los animal real: los zorros y los lobos, que caundo los acosa el hambre; los bestias lentas y pesadas, que no molesta o no están en extremo h blanquísima; las nutrias y las n sus pieles, así como el castor, g diques; las ardillas, ágiles y viví pequeños y feroces. La caza de los árboles son dos de los elemei del Canadá. Animal utilísimo de

A la belleza del bosque, ve chos puntos, se une la de sus c por centenares, habiendo algun

Osos, el de los **Esclavos** y el de **Atabasca**. Si el clima no fuera tan rudo, sería ésta una región ideal; pero los terribles inviernos y la poca base económica ahuyentan al hombre de estos lugares, en los que apenas se levantan pequeñas aldeas en centenares de kilómetros cuadrados.

La región que acabamos de describir es la típica región de los bosques boreales, que se halla también a la misma latitud en Europa y Asia; pero eso no quiere decir que sólo en aquellas partes haya bosques en América. Por el contrario, en los Estados Unidos hay extensiones de bosques tan grandes y más poblados de suerte que la producción de madera de este país es mucho mayor que la del Canadá. Además hay en estos bosques más meridionales mayor variedad de especies arbóreas y mayor vida humana, porque el clima es menos duro. Las grandes regiones montañosas del este y del oeste de los Estados Unidos son boscosas.

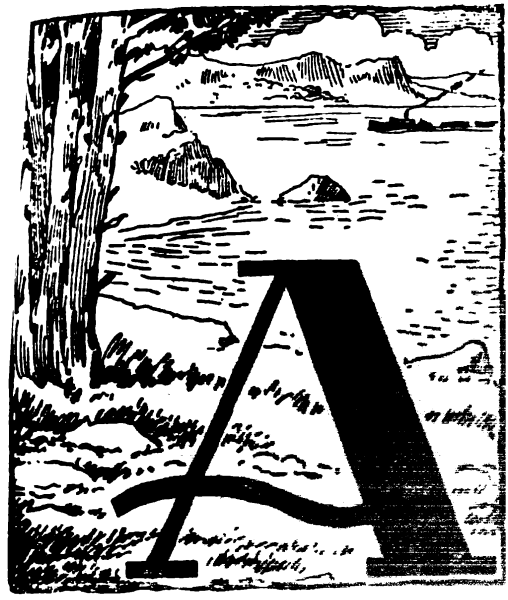
Y todavía no se acaba ahí el bosque americano, pues las faldas de las montañas de México y América del Sur cuentan con riquezas forestales muy estimables.

FIAT LUX

En su carro de sombras reclinada
la Noche melancólica dormía;
media luna en su frente relucía
y su veste, de estrellas salpicada,
sobre la oscura, incomprensible nada,
el aliento de Júpiter movía.
Ni un rumor el silencio interrumpía
de aquella inmensa soledad callada.

Y Júpiter pasó, y al ver tan bella
a la dormida luz ensoñadora,
de besarla en los labios tuvo antojos,
y en cada beso le dejó una estrella.
La Noche despertóse, abrió los ojos...
Y en su carro triunfal surgió la aurora.

Rogelio FERNANDEZ
(Costarricense)



Sólo el mar Caspio, situado ent
indica el nombre, es más bien un m

He aquí las superficies de esos

Mar Caspio ...	4
Lago Superior	
Mar del Aral (Asia)	
Lago Victoria (Africa)	
Lago Hurón	
Lago Michigan	
Lago Baikal (Asia)	
Lago Tanganica (Africa)	
Lago de los Osos	
Lago de los Esclavos	
Lago Nyassa (Africa)	
Lago Erie ..	
Lago Winnipeg	
Lago Ontario	

De los ocho grandes lagos americanos que figuran en est
ta, tres pertenecen a la inmensa región lacustre del Canadá,
cho más extensa que la del este de Africa, que es la que vien
segundo lugar.

En el Canadá, las zonas ártica, subártica y de los bosques
reales están materialmente sembradas de lagos bellísimos,
sus cristalinas aguas de un purísimo azul, y por los espléndi
paisajes en que están encuadrados. Los gigantes de esta fami
lacustre son el de los Osos, el de los Esclavos y el de Winnip
Tienen mucha pesca, y entre su orillas hay una activa nave
ción, especialmente durante el verano, cuando abunda la caz
la pesca y el tráfico de madera.

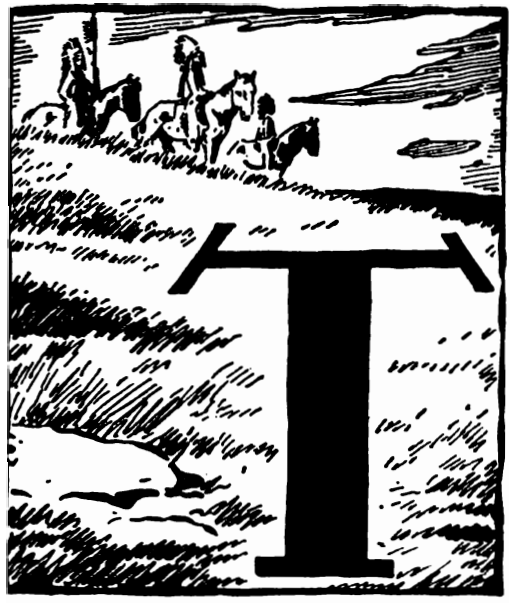
Los otros cinco lagos de la lista están juntos y forman la
se llama con mucha propiedad región de los Grandes Lagos.

La navegación a través de ellos es muy activa en todas dir
ciones, pues además de hallarse en el fondo de una rica comar
tienen salida directa al océano Atlántico por el gran río San L
renzo, e indirecta, a través de canales artificiales, por el Hudso
y el Mississipi.

Para darse idea del movimiento de buques en esta gran v
acuática interior, basta saber que circulan anualmente por ell
más de 150 millones de toneladas, más el doble de las que pasa
en junto por los canales del Panamá y Suez, y que en las orillas d
los lagos del río San Lorenzo hay una docena de ciudades que e
junto tienen una población equivalente a la de la mitad de tod
nuestra República. Allí están Chicago, Detroit, Cleveland, Buffa
lo, Rochester, Milwake, centros industriales norteamericanos fa
mosos en el mundo entero, y las dos ciudades más grandes del Ca
nadá: Montreal y Toronto, emporios trigueros, que dictan lo
precios de este producto a casi todo el mundo.

En las Américas Central y Meridional no hay cuencas com
las descritas, pero hay dos lagos muy grandes: el de Nicaragua
que mide cerca de 8,000 Kilómetros cuadrados, en el país centro
americano del mismo nombre, y el de Titicaca, de 9,000 Kilóme
tros cuadrados, entre Perú y Bolivia, en América del Sur.

En México no hay lagos tan extensos, pero son famosos po
su belleza los de Chapala, Pátzcuaro y Xochimilco.



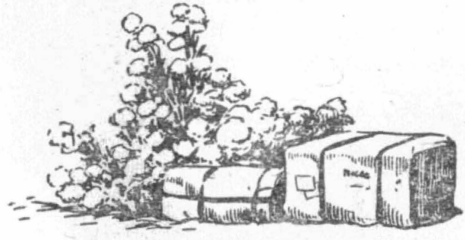
Todo el sur del Canadá; la cu
gran parte de la meseta Mexicana
y la Patagonia del Norte, constitu
glo inmensas praderas, que ocupa
extensión aproximada a la de tod
sido invadidas por el cultivo de
cuya producción es el elemento p
blica Argentina, Uruguay y el C
tantes capítulos de la economía

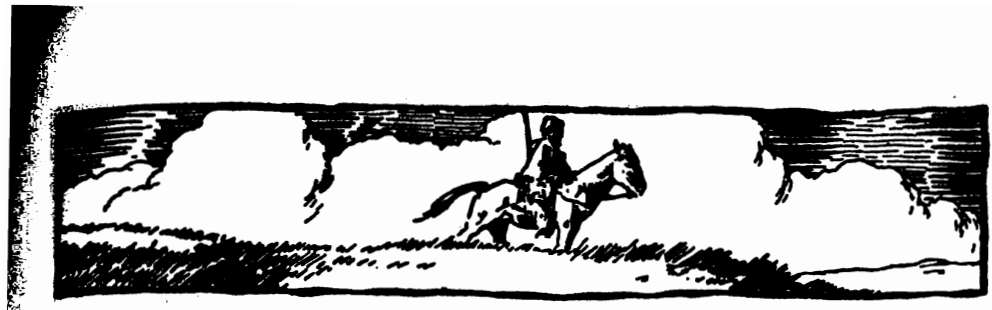
A su vez, los pastos naturales
davía quedan, y los ricos forraj
mantienen muchísimo ganado. L
yor exportadora mundial de reses.
tria pecuaria.

La capacidad natural de esta
es tanta, que hasta hace una o
manadas de bisontes en la prade
cimarrones en la Pampa. Despu
dades humanas, que la cría y la
productivos ha tenido que ser rac

ni toros ni caballos salvajes. El rancho norteamericano y la estancia argentina gobiernan los rebaños obedientes que han sustituído a las manadas libérrimas de los tiempos viejos. Lo mismo, aunque más despacio, ocurre en las praderas tropicales de altas hierbas de los "llanos" colombianos y venezolanos y de los "campos" brasileños. También allí las toradas semisalvajes y las caballadas a medias libres van siendo rebaños cada día más ordenados, con lo cual, los legendarios llaneros, jinetes incomparables, van perdiendo sus perfiles románticos, al igual que en los Estados Unidos el intrépido cow-boy de las viejas películas, todavía revivido de cuando en cuando en las nuevas; en México, el gallardo charro y en Argentina, el gaucho valeroso y sentimental de facón y guitarra.

Por doquiera, la necesidad impone el progreso, y estos territorios anchurosos, hasta ayer despoblados y casi vírgenes, se convierten poco a poco en verdaderos emporios de riqueza agrícola y ganadera.





EL CANTO DEL LLANERO

Del sol el disco ardoroso
al Occidente tocaba,
cuando tranquilo y gozoso
así un llanero cantaba
sobre su alazán brioso:

"Con mi lanza y mi caballo
feliz vivo en este suelo,
ostente o no ostente el cielo
su brillante resplandor:
nací libre y eso basta
para gozar la ventura,
que mi reino es la llanura
y mi código el valor.

¿Qué importa que mano extraña
ose ultrajar mi bandera?
Sabrá la gente extranjera
todo el rigor de mi ley;
y si al fin un rey su trono
fijar en mi patria alcanza,
en la punta de mi lanza
sacaré del trono al rey.

Mientras alegre así viva,
beba el rico en copa de oro,
que yo en el cuerno
más tranquilo beberé;
y al par que él guste manjares,
yo una sabrosa ternera,
junto a una zamba llanera
más gozoso comeré.

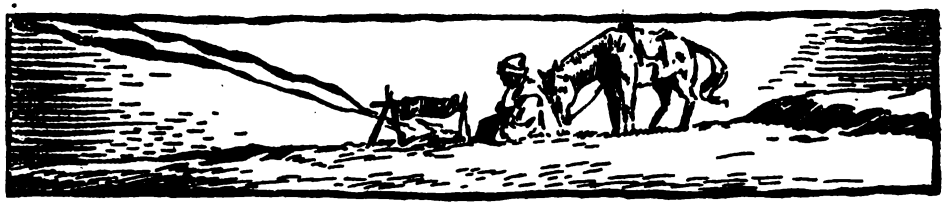
Vista seda el ciudadano
y el oro en su traje ostente,
que eso le es indiferente
al llanero en su vivir;
que al tumbar un bravo toro
desde su alazán triunfante,
seda ni oro en tal instante
pueden con él competir.

Y al llanero, ¿qué le importa
no pasar noches enteras
en gritos y borracheras
que llaman felicidad,
ni bajo techos de cedro
pasar regalada vida,
si allí no hay dicha cumplida
ni completa libertad?

Mi ambición es vagar libre
por este anchuroso suelo,
ostente o no ostente el cielo
su brillante resplandor;
que he nacido independiente
para gozar la ventura,
y es mi reino la llanura
y mi código el valor".

Calló el llanero, y gozoso
se fué aguijando al caballo,
del astro rey fulguroso
ante la postrera luz;
mientras a su espalda, a lo lejos,
llena, sin sombra ninguna,
su faz alzaba la luna
por el horizonte azul.

Domingo R. HERNANDEZ
(Venezolano)



EL ALMA DEL PAYADOR

Cuando la tarde se inclina
sollozando al Occidente,
corre una sombre doliente
sobre la Pampa Argentina.
Y cuando el sol ilumina
con luz brillante y serena
del ancho campo la escena,
la melancólica sombra
huye besando su alfombra
con el afán de la pena.

Cuentan los criollos del suelo
que, en tibia noche de luna,
en solitaria laguna,
para la sombra su vuelo;
que allí se ensancha, y un velo
va sobre el agua formando,
mientras se goza escuchando,
por singular beneficio
el incesante bullicio
que hacen las olas rodando.

Dicen que, en noche nublada,
si su guitarra algún mozo
en el crucero de un pozo
deja de intento colgada,
llega la sombra callada

y, al envolverla en su manto,
suena el preludio de un canto
entre las cuerdas dormidas,
cerdas que vibran heridas
como por gotas de llanto.

Cuentan que en noches de aquellas
en que la pampa se abisma
en la extensión de si misma
sin su corona de estrellas,
sobre las lomas más bellas,
donde hay un trébol risueño,
luce una antorcha sin dueño,
entre una niebla indecisa,
para que temple la brisa
las blandas alas del sueño.

Mas, si trocado el desmayo
en tempestad de su seno,
estalla el cóncavo trueno,
que es la palabra del rayo,
hiere el ombú de soslayo
rojiza siempre de llamas,
que calcinando sus ramas,
serpea, corre y asciende,
y en la alta copa desprende
brillante lluvia de escamas.

Cuando en las siestas de estío
las brillazones remedan
vastos oleajes que ruedan
sobre fantástico río,
mudo, abismado y sombrío
bajo un jinete la falda
tinta la bella esmeralda;
llega a las márgenes solas...
¡Y hunde su potro en las olas,
con la guitarra a la espalda!

Si entonces cruza a lo lejos,
galopando sobre el llano
solitario algún paisano,
viendo al otro en los reflejos
de aquel abismo de espejos,
siente indecibles quebrantos,
y, alzando en vez de sus cantos
una oración de ternura
al persignarse murmura:
"¡El alma del viejo Santos!"

Yo, que en tierra he nacido
donde ese genio ha cantado,
y el pampero he respirado
que al payador ha nutrido,
beso este suelo querido
que a mis caricias se entrega,
mientras de orgullo me anega
la convicción de que es mía
¡la patria de Echeverría!
¡la tierra de Santos Vega!

Rafael OBLIGADO
(Argentino)

SEQUIA

De pronto al campo se le había caído la sonrisa de los labios.
Los ríos cada día llegaban más escuálidos,
y, sin ser época de cosecha, todas las sementeras se habían vuelto doradas.

Parecía próximo el día en que murieran de sed los manantiales.
Los pájaros habían dejado de cantar
y organizaban una migración desesperada
a los países donde las flores existían y el agua era abundante.

En todos los ojos ardía la fiebre.
Nadie recordaba cómo era la lluvia
y parecía que estaban empolvados todos los corazones.
Los hombres se destrozaban las manos
de tanto cavar la tierra.
El cansancio les había hecho atardecer los ojos
El agua no se encontraba ya en ninguna parte,
y la tierra reseca se llenaba de grietas.
¡Es la sequía!

Morían primero las plantas, donde las flores ya no tenían cabida.

Luego serían las bestias, todos los animales.
Después los hombres, con los labios partidos
y en los ojos ensanchada la angustia.

En los labios les quedaría apretado un grito
que era toda la vida:
¡Queremos agua!
¡Agua!
¡Agua!

Mientras tanto, todo estaba seco,
hasta los corazones.
Las mujeres
buscaban en vano el amor
en alguna mirada.
Los niños
buscaban en vano un poco de agua
para hacer una charca donde poder jugar.

Todos los seres tenían la nostalgia de un cántaro vacío
y no podía pensarse en nada más dulce
que unas gotas de agua para mojar los labios.
En todos los lugares
se hallaban por millares las mariposas muertas.
Dolían las miradas
de tanto azul del cielo,
de tanto oro del sol,
de tanto rebrillar las piedras.
Las últimas aves se habían ya marchado
y nadie se acordaba de cantar.
Todas las madrugadas nacía la esperanza de encontrar una nube,
y por un vaso de agua se ofrecía la vida.
Se morían los hombres, calcinados los ojos,
con un grito apretado en los labios:
¡Queremos agua!
¡Agua!
¡Agua!

¡Era la sequía!

Alejandro CARRION

entrar en América Central, desde
nombre de Andes, las altas y agres
tran son continuación de ellos, y
Unidos, Canadá y Alaska, hasta el
tanto, podemos decir que toda la A
da por una cadena colosal de más
se eleva con frecuencia a más de 4 y

Las más diversas y bellas form
encuentran en esta inmensa alinea
vadas desde sus pies, en Alaska; h
nadá; parques espléndidos en los E
Meridionales; montañas áridas, con
xico, Estados Unidos, el Perú, y ot
zos volcánicos, ya formados de neg
biertos de múltiples especies fores
Central; agudas aristas; enhiestos
cánicos; soberbias crestas; intrinca
bradas; altísimas cumbres, con sus
tes al sol; laderas paradisíacas; p
paredones pétreos que se mantien

tros a una altitud de 2,500 y 3,000 metros en los Andes, unidad más poderosa, variada y hermosa del sistema...

Esta belleza se paga, no obstante, con escaseces económicas, pues las altas montañas son poco aptas para la producción. Las sierras de Alaska son casi por entero estériles. Las montañas del Canadá tienen bosques y prados espléndidos pero a base de estas producciones no hay en ninguna parte mucha densidad de población. En los Estados Unidos y México ya hemos dicho que predominan las partes áridas —estepas o desiertos— y en América del Sur, aunque las laderas orientales presentan una vegetación espléndida, las elevadas mesetas que se extienden entre las altas cumbres, las crestas peñascosas, los pedregales de aluvión y la mayor parte de la vertiente del Pacífico son tierras secas y pobres, cuando no del todo estériles. Sólo en América Central ostentan cimas espléndidas con rica vegetación tropical hasta las más altas cordilleras.

Pero frente a estas deficiencias agrícolas y ganaderas, los Andes poseen enormes reservas minerales que un día serán fuentes de riqueza.

CANTO AL CHIMBORAZO

Montaña...

Cimborrio de platino,
campanario de los huracanes,
te oriflamas de crepúsculo en las tardes,
te incendias con fogatas de estrellas en las noches.

Campo de aterrizaje para cóndores.
Abanderado de nuestra América
que llevas en el pecho como una medalla
la huella dorada del pie de Bolívar.

Carpa más alta del vivac de los Andes,
donde acampó la raza del indio.
Cubierto con el manto de piel de oso del polo
y con el iris curvado hacia atrás
me recuerdas la gloria de tus caciques bravos.

Montaña...

Paracaídas de nuestro panorama,
en las cuerdas sonoras de tus ríos
te pasas la vida cantando paisajes.

El trópico es un cinturón de sol
que sostiene la falda de raso de la tierra
y tú eres la hebilla.

En tu cima
(Ta Huan Ti Suyo)
gira la giralda de la rosa náutica.

Montaña...

Ovillo del que se desovilla la Vía Láctea.
Carabela de tres velas
en el oleaje crespo de los horizontes.

Sobre tu popa
iremos cantando nuestra canción autóctona

Parábola de la altura,
mi alma, disparada por ti,
ha hecho blanco en el sol.

Miguel Angel LEON
(Ecuatoriano)

lcanza 7,200 si se cuenta desde las
ue desde su nacimiento en el lag
esembocadura apenas llega a 6,0
ıd de 6,750 en algunas geografías.

El Amazonas mide 6,500 kms.
esa longitud se encuentra casi si
ır de que hay afluentes que está
ura.

Por otra parte, no todos los g
tudes sobre todo para el Nilo y
orren larguísimos trechos por re
mente exploradas.

Lo mejor será, pues, que dejer
os, Amazonas, Nilo y Mississipi,

Pero el más caudaloso sí es
ntaja enorme sobre todos los de
etros cúbicos de agua por segund
sa de 40,000 metros cúbicos en
ando a veces a menos de diez mil.

El Amazonas es tan formidable, que hay lugares donde no se divisa desde una orilla la margen opuesta, y al desembocar empuja las aguas del océano por espacio de 300 kilómetros, fenómeno que engañó en un principio a sus descubridores españoles y los asombró después.

Las dos terceras partes de su curso se deslizan por la enorme selva que ocupa la mayor parte de su cuenca y las de su numerosos y gruesos afluentes. Una docena de estos alcanza los mil o más kilómetros de longitud. Entre ellos se distinguen el Ucayali (1,200 kms.), el Purus (3,000), el Madeira (3,500), el Tapajoz (1,500) y el Xingú (1,000), que le llegan por la derecha, y el Yapurá (1,800) y el Negro (2,000), por la izquierda.

En conjunto, todos estos ríos tributarios del Amazonas forman una cuenca de 8 millones de kilómetros cuadrados, equivalente a casi la mitad de la superficie de América del Sur. Por ella corren aguas de las Guayanas, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el Brasil. A este último lo atraviesa por el norte en una longitud de 4,000 kilómetros en números redondos, ya grandemente crecido. Marcha luego lentamente por la llanura inmensa, caliente y húmeda, siempre imponente, siempre majestuoso.

En cambio, por el Perú, aunque junta rápidamente un fuerte caudal, corre por una región accidentadísima, saltando de peña en peña y de barranco en barranco, hendiendo la poderosa cordillera de los Andes por su parte más maciza y escarpada, a través de gargantas y quebradas profundísimas, entre paisajes asombrosos.

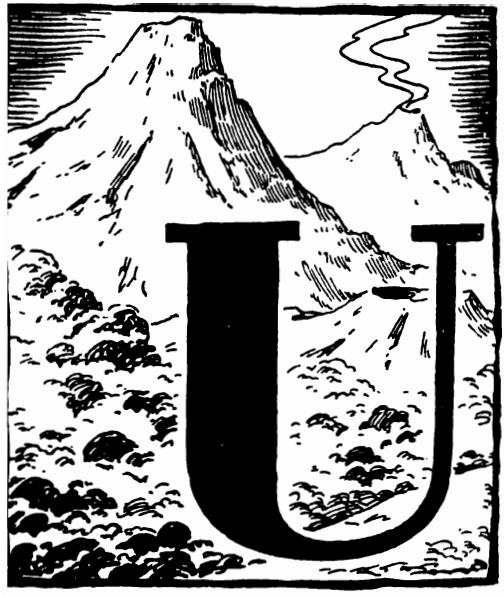
El Amazonas es una de las grandes maravillas de la Naturaleza. Acaso la más grande de las maravillas terrestres. Es también una de las más inmensas reservas de la humanidad, pues hasta ahora, la **Amazonia,** que así se llama al núcleo, al corazón de la cuenca, es una tierra virgen, apenas poblada de indios degradados y de grupos de codiciosos caucheros que aparecen y desaparecen como estrellas fugaces, unos enriquecidos rápidamente, otros devorados por la selva tupida.

Este hecho, a los cuatro siglos y medio del descubrimiento de América, pone de relieve la grandeza épica del hombre que

lo recorrió por primera vez, que fué Francisco de Orellana, natural de Trujillo como Pizarro, compañero de éste en la conquista del Perú y segundo de su hermano Gonzalo en la formidable expedición al "país de la canela", de la cual se derivó la sobrehumana travesía del gran río.

En efecto, hallándose Gonzalo Pizarro por completo desorientado en la selva ecuatoriana, mandó a Orellana con un barco y 40 hombres a explorar la cuenca del río Napo en demanda de una salida o de un sitio conveniente para acampar. Emprendió el descenso el esforzado extremeño, y Napo abajo llegó al Amazonas, sin encontrar más que la selva cada vez más cerrada y tupida. No quiso o no pudo regresar al campamento de Gonzalo; ésta es cosa no averiguada. Si no quiso, la falta fué grave, mas el arranque épico resulta más grandioso, pues los peligros y luchas que aquel puñado de héroes desafió son sencillamente inenarrables. De una de aquellas luchas surgió el nombre que lleva actualmente, pues contaron los exploradores que entre las múltiples tribus salvajes que les atacaron había una de mujeres guerreras, como las célebres Amazonas de las leyendas griegas, y que de ningún otro peligro les fué más difícil salir adelante. Después de éste episodio, Orellana y sus compañeros llamaron a la colosal corriente río de las Amazonas, y así quedó.

Orellana, no sólo reconoció el río en toda su longitud, y muchas de sus corrientes secundarias, más el larguísimo trayecto marítimo que va desde la desembocadura del mismo hasta Cartagena de Indias, en Colombia, sino que, llegado a España, pidió autorización para poblar las comarcas visitadas y murió de calenturas remontando su gigantesca corriente.



hamiento de la tierra entre dos ma
stmo de Tehuantepec, que es una de
a República llamada por antonom

Pero quizás el istmo más nom
esado también, como el de Suez,
stmo, aun reducido a la zona del
undo; pero en realidad no está
iquiera por el territorio panamen
a América Central es, propiamente
me las dos masas continentales q
América del Sur y separan los d
ico y Atlántico. Puede contarse co
rechamiento de Tehuantepec has
olfos de Darién y Panamá.

Es una región caliente y volcá
ida y una belleza extraordinaria, l
araísos tropicales llenos de vida po
or el peligro de las erupciones de
os frecuentes terremotos.

El suelo es montañosísimo y sumamente quebrado, y sus accidentes muestran por doquiera la huella de los destructores movimientos que ha sufrido.

Una altísima cordillera recorre el país en toda su longitud. Su aspecto es imponente, porque la estrechez de la lengua de tierra hace que se levante con gran rapidez y que se puedan contemplar las cumbres más enhiestas desde el nivel del mar. Es un contraste estupendo contemplar agudas cimas nevadas desde playas ardientes y valles costeros caliginosos.

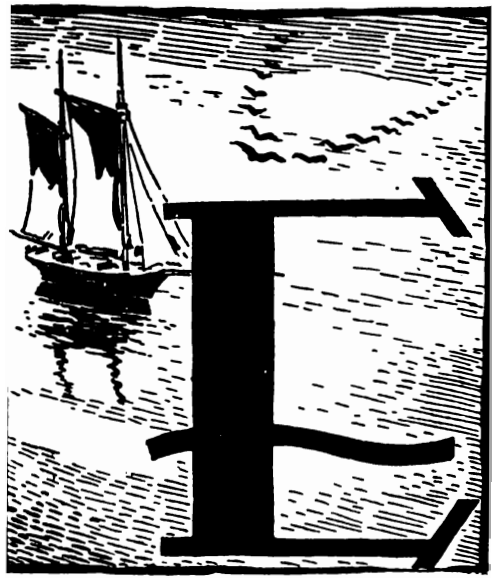
A fin de que te formes una idea de los que son tales contrastes, te daremos los sig ientes datos:

Anchura en Panamá	50 kms.
Id. en Costa Rica	75 „
Id. en Honduras, que es la mayor	200 „
Altitud de la cordillera	1500 a 4000 ms.

Esto significa que en una anchura media de 200 kms., más bien menos, el territorio se levanta a menudo a más de 3000 ms., que es una altitud considerable para alcanzada en tan corto trecho.

Sin embargo, como es una región que se halla en plena zona tórrida, pues es extiende entre los grados 7 y 19 de latitud norte, de modo que sus comarcas más alejadas del ecuador se hallan a unos 600 kms., del trópico en línea recta, rara vez se ve la nieve, aun en los más altos picos, y la vegetación tropical trepa por las faldas de las escarpadas serranías hasta notables alturas, como podemos comprobar leyendo en los cuadros de temperatura de los distintos lugares del mundo los números correspondientes a Quetzaltenango, que ya hemos visto en la lectura referente a la América Central.

La riqueza es extraordinaria, aunque no se halla bastante explotada. Es notable, no obstante, la producción de plátanos y otras frutas tropicales; la de café, cacao, caña de azúcar, tabaco, índigo, caucho, maderas finas, minerales y ganado. La vegetación silvestre es espléndida y numerosos los animales salvajes. Hay sobre todo pájaros bellísimos, entre los que destacan el quetzal y el colibrí.



Y las velas turgentes de la ba
ıa ave grande y tranquila que e
ísculo.

Yo estaba con los taciturnos p
ıe y velan el sueño de los mares.

En el lejano horizonte del sur
ınguió una banda de pájaros.

Nosotros íbamos hacia ellos y

Cuando comenzaron a cruzar s
ıas voces y vimos sus ojos brilla
ıa breve mirada.

Rítmicamente volaban y volal
› del invierno, hacia los mares y

La peregrinación interminable
ıntos, cruzaba, en un arco sonoro

Hojas a merced del viento, la

Insensiblemente, la noche que
›sa del mar y del cielo, de la bala

Perdidos en la sombra, escuchábamos el canto de los invisibles pájaros errantes.

Ninguno de ellos veía ya a su compañero; ninguno de ellos distinguía cosa alguna en el aire negro y sin fondo.

Mas no; la noche, que hace de todas las cosas una uniforme oscuridad, nada podía sobre ellos.

Los pájaros incansables volaban cantando, y si el vuelo los llevaba lejos, el canto los mantenía unidos.

Durante toda la fría y larga noche del otoño pasó la banda inagotable de las aves del mar.

En tanto, en la balandra, como pájaros extraviados, los corazones de los pescadores aleteaban de inquietud y de deseo.

Inconsciente, tembloroso, llevado por la fiebre, y seguro de mi deber para con mis taciturnos compañeros, de pie sobre la borda, uní mi voz al coro de los pájaros errantes.

Pedro PRADO PRIETO
(Peruano)

COSMOPOLITISMO

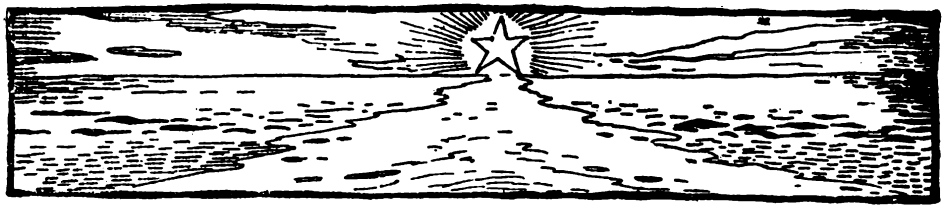
¡Cómo fatiga y cansa
el suspirar mirando eternamente
los mismos campos y la misma gente,
los mismos cielos y la misma bruma!

Huir quisiera por la blanca espuma
y a sol lejano calentar mi frente.
¡Oh si me diera el río su corriente!
¡Oh si me diera el águila su pluma!

Yo no seré viajero arrepentido
que al arribar a playas extranjeras
exhale de sus labios un gemido.

Donde me estrechen generosas manos,
donde me arrullen tibias primaveras,
allí veré mi patria y mis hermanos.

Manuel GONZALEZ PRADA
(Peruano)



CIUDADES

ASTA hace pocos años, la ciudad más grande del mundo era Londres con mucha ventaja.

Ahora le disputa la palma Nueva York, inmensa ciudad de los Estados Unidos.

La cuestión está sin resolver, porque en la población de Londres —8 millones y medio de habitantes— se cuentan los alrededores, y no en la de Nueva York, que sin ellos tiene 7 millones y medio.

Dejando aparte este problema, lo que es seguro es que los Estados Unidos son el país, que junto con el Japón, cuenta con más ciudades que pasan del millón de moradores. Son las siguientes, además de Nueva York:

Chicago, con 3.750,000; Filadelfia, con 2 millones; Detroit, con 1.850,000 y los Angeles con dos millones.

Las del Japón son respectivamente menores: Tokio, 6.775,000; Osaka, 3.250,000; Nagoya, 1.325,000 y Kioto, 1.100,000.

La Gran Bretaña sólo tiene tres: Londres, Glasgow y Birmingham; Alemania, Rusia, Italia y España, sólo dos cada una; la primera, Berlín y Hamburgo; la segunda, Moscú y Leningrado; la tercera, Roma y Milán, y la cuarta, Madrid y Barcelona.

En el resto de América hay varias ciudades magníficas, que rebasan el millón de moradores.

Está por lo pronto nuestro hermoso México, que actualmente se acerca a los 2 millones y medio de habitantes. Y además,

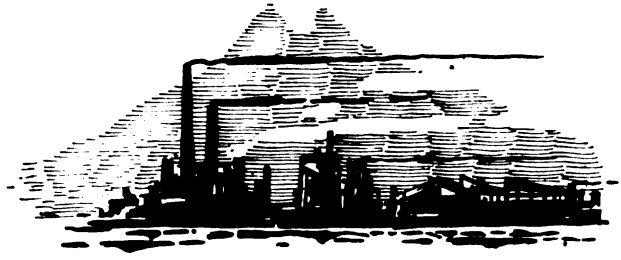
Buenos Aires, capital de la República Argentina, la ciudad mayor del mundo de habla española, con más de tres millones; Río de Janeiro, capital del Brasil con 2.500,000; San Pablo, en este mismo país, con 2.300,000; Santiago de Chile, con 1.015,000; Montreal, ciudad canadiense, con 1.700,000; La Habana y Lima con un millón.

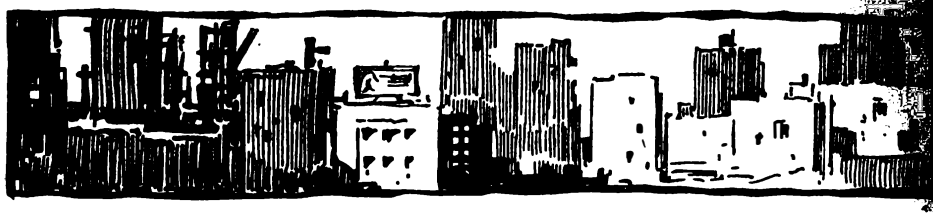
Sin llegar al millón de moradores, hay otras ciudades americanas muy bellas e interesantes. De ellas contaremos en primer lugar las capitales de Estado que no han sido citadas anteriormente:

Otawa, capital del Canadá con 280,000.
Washington, capital de los Estados Unidos, con 900,000
Guatemala, capital de Guatemala, con 230,000.
Tegucigalpa, capital de Honduras, con 100,000.
Managua, capital de Nicaragua, con 150,000.
San Salvador, capital de El Salvador, con 150,000.
Panamá, capital de Panamá, con 150,000.
San José, capital de Costa Rica, con 94,000.
Puerto Príncipe, capital de Haití, con 150,000.
Ciudad Trujillo, capital de la República Dominicana, con 145,000.
Caracas, capital de Venezuela, con 690,000.
Bogotá, capital de Colombia, con 640,000.
Quito, capital del Ecuador, con 220,000.
La Paz, capital de Bolivia, con 320,000.
Montevideo, capital del Uruguay, 800,000.
Asunción, capital del Paraguay, con 206,000.

Por último recordaremos algunas ciudades muy renombradas y bastante populosas, como las siguientes: Toronto..... (1.200,000) en Canadá; Baltimore (960,000), Cleveland (920,000) San Luis (910,000), Boston (770,000), Pitsburg (675,000), San Francisco (780,000), Buffalo (580,000) y Nueva Orleans (500,000 en los Estados Unidos; Guadalajara (370,000), Monterrey... (333,000) y Puebla (201,000) en México; Colón (58,000) en Pana

má; Santiago de Cuba (170,000); Maracaibo (235,000), en Venezuela; Barranquilla (280,000), Medellín (355,000) y Cartagena.. (130,000) en Colombia; Guayaquil (260,000) en el Ecuador; Cuzco (60,000) en el Perú; Sucre (50,000), capital espiritual de Bolivia; Valparaíso (250,000) en Chile; Rosario (600,000), Córdoba (400.000) y la Plata (280,000) en Argentina; Pernambuco ..... (650,000) y Bahía (470,000) en el Brasil.





SELVAS DE CIUDAD

En semicírculo
se abre
la selva de casas:
unas al lado de otras,
unas delante de otras,
unas encima de otras,
todas lejos de todas.

Moles grises que caminan
hasta que los brazos
se le secan
en el aire frío del sur.
Moles grises que se multiplican
hasta que la bocanada
de horno del norte
les afloja las articulaciones.
Siempre haciendo el signo
de la cruz.
Reproduciéndose por ángulos.
Con las mismas ventanas
de juguetería.

Las mismas azoteas rojizas,
Las mismas cúpulas pardas.
Los mismos frentes desteñidos.
Las mismas rejas sombrías.
Los mismos buzones rojos.
Las mismas columnas negras.
Los mismos focos amarillos.
Debajo de los techos
otra selva,
una selva humana
se mueve.
Pero no en línea recta.
Troncos extraños,
de luminosas copas,
se agitan
movidos por un viento
pero no silba.
Pero no alcanzo sus actitudes,
ni oigo sus palabras,
ni veo el resplandor
de sus ojos.
Son muy anchas las paredes;
muy espesos los techos.

Alfonsina **STORNI**
(Argentina)

América el Nuevo, y Eurasiáfrica

Según esto, la isla más grand
sus 2.175,597 kilómetros cuadrad
sión conjunta de México, Guatem

Groenlandia está situada al
gión ártica, por lo que una gran
bierta por hielos, y el resto casi s

Hay también en América dos
a zona de los más grandes fríos.
nadas **Tierras Articas,** y otro en
lores, que es el de las **Antillas.**

Salvo el de Insulandia, situa
la superficie del Globo otro arel
por el número y la extensión de

En el primero tenemos, por
más grande que España, pues n
dos; luego viene la **Tierra de Vi**
de Ellesmore, con 194,000. Hay

rior a los 50,000 kilómetros cuadrados. Todas están desiertas, porque los hielos eternos se oponen a la vida.

En el archipiélago de las **Antillas, hay cuatro islas que por su** magnitud son llamadas **Grandes Antillas.** La mayor es **Cuba,** con 111,000 kilómetros cuadrados; la segunda, **Santo Domingo** o **Haití,** con 77,293; la tercera, **Jamaica,** con 12,526 y la cuarta, **Puerto Rico,** con 8,866. Todas ellas son el reverso de las anteriores, pues son muy calurosas y poseen una espléndida vegetación, eternamente verde y lozana, y población humana numerosa.

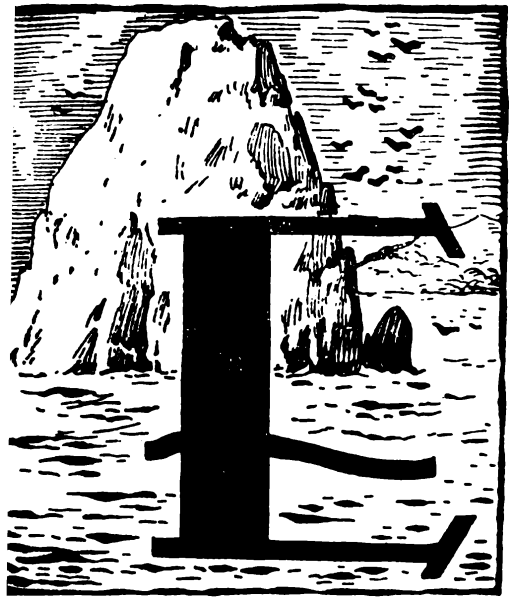
Entre las Pequeñas Antillas, que son millares, y forman una bellísima guirnalda de paraísos tropicales que cierran el mar Caribe, hay cuatro de relativa magnitud, como son: **Trinidad,** con 4,828 kilómetros cuadrados; **Guadalupe** con 1,510; **Martinica,** con 1,100 y **Curazao,** con 1,044.

Junto al archipiélago de las Antillas, hacia el norte, hay otro numerosísimo y muy famoso, porque suya fué la primera tierra americana pisada por Cristóbal Colón. Es el archipiélago de las **Bahamas,** integrado por centenares de islitas que en conjunto ocupan una superficie de 11,331 Kilómetros cuadrados. Más al Norte todavía existen unas islitas insignificantes por su tamaño, pero importantes por su situación, pues son escalas casi obligada en los viajes de América al norte de Europa. Son muy conocidas de los viajeros aéreos, porque constituyen una base en la ruta de la aviación civil a través del Atlántico del Norte.

Frente a la desembocadura del gran río San Lorenzo hay otro pequeño archipiélago con dos islas mayores y varias chiquitas Las grandes són **Terranova,** con 110,681 kilómetros cuadrados y **Príncipe Eduardo,** con 5,657. Es una región insular fría, nebulosa, húmeda y desapacible, pero mundialmente conocida como una de las más grandes zonas pesqueras de la tierra.

Todavía podemos citar la isla de **Vancouver,** al sudoeste de Canadá, con 32,137 kilómetros cuadrados, casi la superficie de la República de El Salvador.

América del Sur tiene pocas islas; pero son conocidas la **Malvinas,** objeto de disputa entre Argentina e Inglaterra; **Chiloé** a todo lo largo de la costa con Chile, con una isla mayor de aquel nombre y muchísimas pequeñas, y **Galápagos,** frente al Ecuador



Muy por la mañana salimos
Guayaquil, la bellísima ciudad c
ostenta los nombres de Perla del P

Al paso por nuestro hermoso
agradabilísimos paseos, su gran m
delicioso como el recibir la fresca
seando a lo largo del Malecón, lug
chas, ansiosas de respirar aire d
refrescante.

Cinco largos días nos tomó el
tos y privaciones, durante los cual
tendidos sobre la dura cubierta, v
del mareo.

Al quinto día, por fin, divisa
piedra blanca, que ha tomado es

(1) El Ministerio de Educacion del Ecuad
ilustradas sobre el motivo "Paisajes y C stum
Hugo L. Albornoz y Luis E. Sánchez. Reprod
transcribimos en la página 156, titulada "Por l
cuán semejante es el Ecuador a nuestro país.

miles de aves marinas para depositar sus deshechos, fué lo primero que se ofreció a nuestra vista, ansiosa por descansar de la contemplación infinita de un mar oscuro y de un cielo eternamente encapotado.

En pequeñas lanchitas nos trasladaron desde el buque a un muelle largo; nada más que un corredor de unos ochenta metros, metidos dentro del océano, y cuyas tablas, solamente colocadas y sin clavar, ofrecían un serio peligro para quien no estaba acostumbrado a cruzar esta clase de corredores. Ahora seguramente las cosas habrán cambiado y la isla de San Cristóbal contará con un muelle seguro y cómodo.

Habíamos llegado a la Isla San Cristóbal, sede del Gobierno insular. Allí estaban establecidos el centro de la Guarnición Militar y la Estación de Radio. Era la isla central para toda clase de actividades.

Como todas las islas del archipiélago de Colón, la San Cristóbal tiene dos nombres; el uno, isla Chatan, fué puesto por los piratas y filibusteros que hace algunas centurias llegaron al archipiélago e hicieron de él su cuartel general y la guarida para sus mil hazañas de asaltos, de bravura y de crueldad. Chatan, probablemente, sería el nombre de alguno de esos famosos capitanes corsarios.

El nombre oficial de la isla es San Cristóbal, y le fué asignado por el Gobierno del Ecuador.

Varias casitas de madera se alinean a lo largo de la playa detrás de negras masas pétreas que forman una especie de barricada protectora, y que, según la autorizada opinión de los geólogos, están compuestas por materias volcánicas.

El poblado de la isla San Cristóbal está situado lejos de la playa, en una elevación a la que hay que llegar por un sendero empinado y difícil. La llovizna que cae con terrible insistencia convierte el estrecho camino en un resbaladero que obliga al turista a emplear el doble tiempo del que se utilizaría para llegar al poblado si el suelo estuviera completamente seco. La tierra, que es gredosa y de color rojizo, se nos pegaba en las suelas de las botas con gran facilidad, hasta el punto de pesarnos tanto, que, de trecho en trecho, nos veíamos obligados a hacer alto para librarnos de peso tan molesto.

Cuando pudimos dominar la cumbre, nos encontramos ante un pueblito pobre, compuesto de chozas miserables, muy se-

mejantes a las de nuestros indios de la sierra. Sólo una gran casa se ofreció a nuestra vista; era la habitación de los miembros de la compañía que explota la riqueza de esa isla exhuberante y generosa.

La isla San Cristóbal, en cuanto a su producción animal y vegetal, es pródiga en sumo grado, como tòdas las otras islas del archipiélago, hasta tal punto, que quien llega a esas privilegiadas tierras por primera ocasión, tiene que quedarse, irremediablemente, abismado ante tal exhuberancia de la Naturaleza. Es imposible no hacer mención a la riquísima naranja que crece por allá; es tan deliciosa, y se produce en tan enormes cantidades, que los isleños, no pudiendo utilizar ni la centésima parte de su producción, dejan que el riquísimo fruto se pudra y caiga del árbol, formando en el suelo un manto rojo que se puede divisar desde muy lejos.

Contemplamos con tristeza los restos de lo que habrá sido algún día el rico ingenio de azúcar de la isla San Cristóbal. Paredes que se caen, rieles cubiertos de gruesas capas de moho, es todo cuanto ha quedado de una industria que fué rica y floreciente y que quedó tan solo para el recuerdo.

En nuestro viaje por las Galápagos tuvimos ocasión de visitar todas las islas del archipiélago y de todas nos trajimos las mejores impresiones. Sus encantos naturales; sus paisajes exóticos; sus aves hermosas y de rarísimos colores, que no huían ante nuestra presencia, como una prueba de que, hasta aquellas regiones casi deshabitadas, aún no había llegado el salvaje deporte de la cacería; sus isleños intrépidos, familiarizados con el océano majestuoso y gigantesco se aventuraban por sus aguas, aún en los días más tormentosos, en frágiles barquichuelos, para volver felices a la caída de la tarde, cargados de exquisito pescado que emplearían en sus comidas, después de haber seleccionado lo mejores para la venta.

La más extensa de todas las islas es la Santa Isabel o Albemarle, rica en ganado vacuno y en variadísimos productos vegetales del trópico. El océano es inquieto y revoltoso a sus alrededores y los isleños que la habitan han tenido que lamentar más de una desgracia, como tributo pagado a la oceánica bravura.

La isla más bella y pintoresca es la Santa Cruz. Ofrece con entrada para el viajero un dique natural, gracioso y atractiv

mejantes a las de nuestros indios de la sierra. Sólo una gran casa se ofreció a nuestra vista; era la habitación de los miembros de la compañía que explota la riqueza de esa isla exhuberante y generosa.

La isla San Cristóbal, en cuanto a su producción animal y vegetal, es pródiga en sumo grado, como tòdas las otras islas del archipiélago, hasta tal punto, que quien llega a esas privilegiadas tierras por primera ocasión, tiene que quedarse, irremediablemente, abismado ante tal exhuberancia de la Naturaleza. Es imposible no hacer mención a la riquísima naranja que crece por allá; es tan deliciosa, y se produce en tan enormes cantidades, que los isleños, no pudiendo utilizar ni la centésima parte de su producción, dejan que el riquísimo fruto se pudra y caiga del árbol, formando en el suelo un manto rojo que se puede divisar desde muy lejos.

Contemplamos con tristeza los restos de lo que habrá sido algún día el rico ingenio de azúcar de la isla San Cristóbal. Paredes que se caen, rieles cubiertos de gruesas capas de moho, es todo cuanto ha quedado de una industria que fué rica y floreciente y que quedó tan solo para el recuerdo.

En nuestro viaje por las Galápagos tuvimos ocasión de visitar todas las islas del archipiélago y de todas nos trajimos las mejores impresiones. Sus encantos naturales; sus paisajes exóticos; sus aves hermosas y de rarísimos colores, que no huían ante nuestra presencia, como una prueba de que, hasta aquellas regiones casi deshabitadas, aún no había llegado el salvaje deporte de la cacería; sus isleños intrépidos, familiarizados con el océano majestuoso y gigantesco se aventuraban por sus aguas, aún en los días más tormentosos, en frágiles barquichuelos, para volver felices a la caída de la tarde, cargados de exquisito pescado que emplearían en sus comidas, después de haber seleccionado los mejores para la venta.

La más extensa de todas las islas es la Santa Isabel o Albermale, rica en ganado vacuno y en variadísimos productos vegetales del trópico. El océano es inquieto y revoltoso a sus alrededores y los isleños que la habitan han tenido que lamentar más de una desgracia, como tributo pagado a la oceánica bravura.

La isla más bella y pintoresca es la Santa Cruz. Ofrece como entrada para el viajero un dique natural, gracioso y atractivo

formado por una lengüeta de tierra que penetra hacia el mar y en la cual los ingeniosos isleños hicieron una gradería que sirve como muelle seguro y cómodo.

Bellísimas y gráciles palmeras adornan los bien cuidados jardines, en medio de los cuales se levantan las simpáticas casitas de los colonos. Son pequeñas construcciones de madera, y están pintadas con tanto gusto artístico, que mirándolas desde el mar, dan la impresión de estar contemplando una ciudadita de juguete o de ensueño.

La mayoría de los colonos de la Santa Cruz son extranjeros: familias que llegaron a las Galápagos sedientas de paz y de tranquilidad, huyendo de la Europa eternamente convulsionada por guerras y revueltas; gentes intrépidas, de espíritu aventurero, que creyeron realizar sueños fantásticos y hallar, quizá, en el corazón de esas islas embrujadas, tesoros fabulosos, olvidados o escondidos por filibusteros inmensamente millonarios, por piratas que enterrarían entre esas lejanas rocas el precioso botín arrancado a emperadores y sultanes; hombres para los cuales habría sido la vida demasiado triste y sin ventura y que quisieran, muy lejos del mundo civilizado, aislados de todos y de todo, terminar su dolida existencia de vencidos en esas islas perdidas entre las aguas del océano, profundas y sin límites.

La importancia de las Galápagos se ha ido evidenciando cada día más y se ha manifestado, como una verdad ya indiscutible, en esta última guerra, dada su estratégica posición, que constituye un precioso punto para la defensa y vigilancia de esta América nuestra.

Por otra parte, como queda dicho, las Galápagos ofrecen una riquísima producción vegetal; su fauna es abundante y variada y son ilimitadas las posibilidades que ofrecen para la pesca.

Algún día, mediante el esfuerzo de gobernantes y gobernados, nuestra querida patria contará con un mejor servicio de marina, y entonces podremos gozar de todo cuanto, generosas y exuberantes, nos ofrecen las maravillosas islas del Archipiélago de Colón casi universalmente conocidas con el sugestivo nombre de LAS ISLAS ENCANTADAS.

Hugo L. ALBORNOZ
(Ecuatoriano)

PAISAJE

Barco de velas tendidas
en el mar del horizonte,
ya llevándose el crepúsculo
a la tarde llena de églogas.

Adioses le envía el ángelus
en la voz de los cencerros,
el mugir de las vacadas
y en el vuelo de las garzas.

Y la torre de la aldea
—faro del mar de los campos—
en el geórgico lirismo
deja volar sus campanas,
mientras —pastores nostálgicos—
inmóviles bajo el cielo—
los altos cerros se cubren
con blancos ponchos de bruma.

Avemarías de ensueño
irrumpen la calma agreste:
la que modula la brisa
herida en todos los cactus
y la que cantando viene,
desde su alcázar roquero,
la tierna zagala rústica
de los rebaños de nieve.

La tarde se va viajera
por el mar del horizonte:
rezan silencioso los prados
y tristeza los cencerros...
sólo quedan: en los campos
la oración de los bohíos,
y en el cielo, ya lejanos,
los adioses de las garzas.

Antonio MONTALVO
(Ecuatoriano)

os peones. A éste le ordena llevar
la otra, sacar las vacas para el o
as cargas para llevar las ventas a
obedientes, las instrucciones del
umplirlas en la mejor forma.

El mujido de las vacas en los
e los gallos saludando al nuevo día
nil avecitas que ensalzan al sol co
a que se acabó la noche, que term
y reiniciar las labores interrump
ombras comenzaban a espesarse

Una hacienda es un centro de
a donde todos deben poner su pa
ho a su ración de comida; los zán
eran o desaparecen.

Grandes extensiones de terre
ores de la casa de la hacienda.
marillar, anunciando la proximid
el trigo y la cebada, cual áureos

los peones. A éste le ordena llevar e
a la otra, sacar las vacas para el o
las cargas para llevar las ventas a l
y obedientes, las instrucciones del
cumplidas en la mejor forma.

El mujido de las vacas en los
de los gallos saludando al nuevo día
mil avecitas que ensalzan al sol co
ya que se acabó la noche, que term
de reiniciar las labores interrump
sombras comenzaban a espesarse

Una hacienda es un centro de
na donde todos deben poner su pa
cho a su ración de comida; los zán
neran o desaparecen.

Grandes extensiones de terre
dores de la casa de la hacienda.
amarillar, anunciando la proximid
del trigo y la cebada, cual áureos l

pasadamente, azotados por recios vendavales. Más lejos pueden verse los potreros cuajados de verdura, donde pacen, tranquilos y felices, los ganados vacuno y caballar, mezclados y confundidos, reponiendo sus fuerzas hasta que llegue de nuevo su hora de labrar. Un perro grande y hermoso, con la mirada inquieta y el oído alerta, sentado a los pies del pequeño pastor, se levanta ágil, y, en rápida carrera, sigue al inquieto potrillo o al revoltoso ternerito, cuando intenta alejarse demasiado, y los obliga a volver al seno de la familia.

Tras la casa de hacienda están situados los corrales: en el uno se guardan los caballos y en el otro, las vacas para el ordeño.

El indio, el incansable peón de la hacienda, es nuestro principal elemento de producción. Son sus inseparables compañeros el perro guardián de la seguridad de la hacienda; los buenos aradores que le acompañan en las jornadas de todo el año; los humildes borriquillos que prestan sus pacientes lomos para llevar los productos a la feria; el caballo arrogante y brioso que lleva el amo en sus paseos; la vaquita que da leche para beber y para la fabricación de quesos y mantequilla; el rebaño de ovejas, cuya es la lana abundante y abrigada para la fabricación de telas y cobijas; y otros animales domésticos, tales como el cerdo, la gallina, los conejos.

El indio sabe que nació para el trabajo, y al trabajo se consagra desde tiernas edades; tan tempranamente se consagra nuestro indio a trabajar, que es difícil, y más difícil era en épocas pasadas, convencerlo de la necesidad de concurrir a la escuela, abandonando las labores de pastoreo, generalmente a cargo de los niños indios en todas las haciendas de la Sierra. Las escuelas prediales han sido, en parte, una atinada resolución para tan transcedental problema.

Antiguamente, el indio era considerado como un animal de trabajo; las haciendas eran vendidas con animales y con peones. Ahora, con un criterio más racional y menos egoísta, se reconocen al indio sus derechos y se les da facilidades para que ingresen a la civilización; todavía es poco, desgraciadamente, lo que se ha conseguido en este sentido; pero ésta debe ser una de las más grandes obligaciones nacionales, que siempre debemos te-

ner presentes. No es posible seguir durmiendo tranquilos, en có modos lechos, y disfrutar, en fin, de los mil privilegios de la ci vilización, mientras que, en los lejanos campos, los indiecitos si guen llevando una vida primitiva y antihigiénica, incompatibl con la brillantez del siglo en que vivimos.

Hay dos fechas notables en la vida de una hacienda; en ellas todos prestan su contingente decidido, y a la finalización de la labores, grandes regocijos y festividades coronan las jornadas La siembra y la cosecha, he ahí las dos fechas que colman la aten ción de los campesinos. En la primera, todos trabajan con afán con el corazón lleno de esperanzas y de optimismo; se ha prepa rado y abonado suficientemente el terreno, y como la siembra n es una faena muy árdua, en ella intervienen todos, desde los "lon guitos" más tiernos, hasta las ancianas por sobre cuyas cabezas negras todavía, ha destilado quizá ya una centuria.

Para la cosecha se apresta la peonada con grandes cántaro de deliciosa chicha preparada de maíz. Los peones recogen el fru to de sus fatigas de todo un año; beben grandes tragos de dich y entonan el famoso Jaguay, el himno de la cosecha, que es u canto de alegría y de acción de gracias. Cuando se ha terminad la cosecha, vienen las "doñas" viejas y los "longos" a recoger lo restos que han quedado, en las matas si se trata de maíz o de tri go, y en la tierra, si la cosecha ha sido de patatas. A estos reco gedores de restos de la cosecha, los peones les llaman despectiva mente los "chagllanderos".

El mayordomo da su ración a cada uno de los peones y el res to del producto obtenido va a embodegarse en las enormes trojes de las cuales, el día de feria, será sacado para la venta en el mer cado.

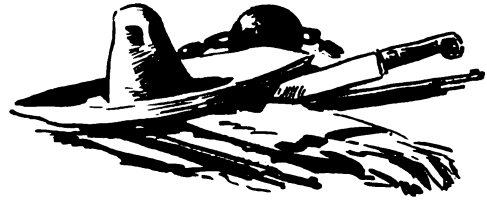
En algunas haciendas, los peones, además del salario que per ciben, tienen un pedacito de terreno para sembrar y cosechar po su propia cuenta; esto es lo que se llama "huisipungo".

Los habitantes de la ciudad, muchas veces no apreciamos e trabajo del indio de los campos, porque los productos nos llega ya listos para comerlos y pocas veces se nos ocurre pensar en to dos los sacrificios y desvelos que habrán sido necesarios par

que esas patatas riquísimas que nos servimos a diario en nuestra mesa hayan llegado hasta nosotros.

Mucho debemos al indio, y en recompensa a su trabajo incesante y noble, debemos protegerlo contra la ignorancia y el alcoholismo que, por desgracia, está tan generalizado entre este grupo humano.

Cuando encuentres un indio, extiéndele siempre tu mano generosa, hijo mío, sin olvidar que él es tu hermano y se merece todo tu afecto y simpatía.



EL ANGELUS

Salpica, se abre, humea, como la carne herida,
bajo el fecundo tajo, la palpitante gleba;
al ritmo de la punta tiembla la corva esteva,
y el vientre del terruño se despedaza en vida.

Improba y larga ha sido como nunca la prueba...
La mujer, que afanosa preparó la comida,
en procura del amo viene como abstraída,
dando al pequeño el tibio, dulce licor que nieva.

De pronto, a la campana, todo el valle responde:
la madre, de rodillas, su casto seno esconde;
detiénese el labriego, se descubre, y arde
su mirada en la súplica de piadosos consejos...
Tórnanse al campanario los bueyes. A lo lejos
el estruendo del río emociona la tarde.

LA SIESTA

No late más que un único reloj: el campanario,
no cuenta los dichosos hastíos de la aldea,
el cual, al sol de enero, agriamente chispea,
con su aspecto remoto de viejo refractario...

A la puerta, sentado se duerme el boticario...
En la plaza yacente la gallina cloquea
y un tronco de ojaranzo arde en la chimena,
junto a la cual el cura medita en su breviario.

Todo es paz en la casa. Un cielo sin rigores,
bendice las faenas, reparte los sudores...
Madres, hermanas, tías, cantan, lavando en rueda
las ropas que el domingo sufren los campesinos...
Y el asno vagabundo, que ha entrado en la vereda,
huye, saltando coces, de los perros vecinos.

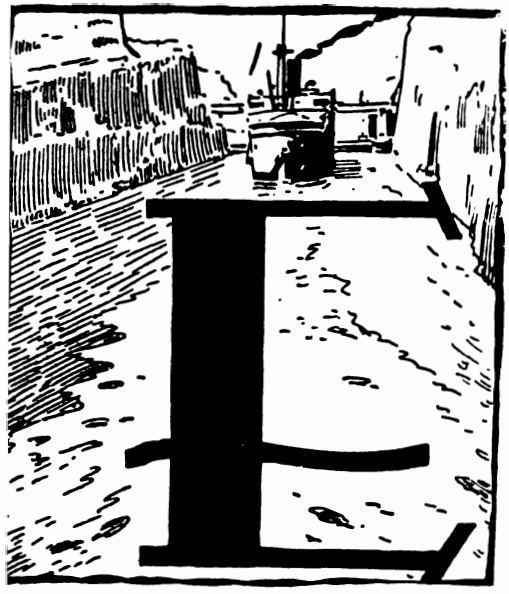
Julio HERRERA REISIG.
(Uruguayo)

VIDA DE ALDEA

Yo quisiera ser el mismo
que ayer en mi pueblo fuera:
pastor, arriero o gañán,
revuelto con gente buena.
Con gente que habla al vecino
como se trata al hermano.
Casta de nobleza humana,
sólo florece en el campo.
Allí, lo que a mí me duele,
también lo siente el vecino;
siempre se tiene un hermano
cuando se tiene un amigo.
Es tan buena allí la gente,
tan sin malicia ni envidia,
que el pan y el agua que tiene
al forastero convida.
Casta de nobleza humana
sólo florece en el campo;
sólo allí el dolor ajeno
es parte de nuestro llanto.
La gente es recta y honesta,
abierta, franca y sencilla;
no hay doblez en sus palabras

y sabe ser siempre amiga.
Pero también es severa
cuando en el alma es herida,
no tolera la soberbia
ni perdona la mentira.
Casta de nobleza humana
sólo florece en el campo;
allí de la pena brota
en vez de tristeza, un canto.
Le deshonra del honor
es cosa que al alma enferma;
igual que a la casa propia
lleva la afrenta a la ajena.
Tal es la moral del campo,
tal es la ley de la aldea;
tan doméstica es así
la justicia que allí impera.
La gente, si va a algún sitio,
no pregunta cuándo llega;
y nunca le corre prisa
ni cuando se va a la feria.
Nunca echa por la ventana
la casa, si tiene fiesta;
cuando hay vino, toma vino,
cuando no hay vino agua fresca.
Entre esa gente sencilla
que mientras labora, sueña,
y que el día menos pensado
descansa bajo la tierra,
quisiera pasar los días
sin que la vida se fuera...

Celedonio SERRANO MARTINEZ
(Mexicano)



ɔpuso el escarpadísimo terreno d
ɜstas dificultades, juntamente co
ıitarias de la comarca, las que hic
le la construcción en 1884.

Había concebido el proyecto
Fernando de Lesseps, quien ya
Suez sobre un suelo de marisma
ios, y relativamente fácil de niv
ngeniero galo a seguir el mism
sultaba tan difícil y tan enorme
encargada de realizar la obra al
a cual le obligó también la aterr
ino a ser por término medio has

Entonces, los Estados Unic
país de fabulosa riqueza que cen
sus gestores contaron con la ex
resoluciones importantes: la pri
tario, y la segunda, renunciar
substituirla por el sistema de es

El primero y principal de estos problemas lo resolvió brillantemente el Dr. Gorgas, la figura más egregia de esta gran empresa. Pudo hacerlo, porque tres años antes había logrado al fin prevalecer la teoría del doctor cubano Carlos Finlay sobre la causa de la fiebre amarilla, y ésta pudo ser combatida con éxito; pero este antecedente no afecta en lo más mínimo a la admirable capacidad del doctor Gorgas como organizador sanitario.

El segundo problema, la construcción del canal, tampoco fué fácil, aun contando con las nuevas condiciones. Las obras duraron diez años y costaron la colosal suma de 400 millones de dólares, equivalentes a 4,000 millones de su valor adquisitivo actual, o sea una cantidad de pesos mexicanos actuales que oscila entre 30 y 35,000 millones. Esto significa que si hubiéramos de pensar en una obra parecida, tendríamos que invertir en ello durante 10 años la totalidad del presupuesto federal, y acaso no hubiera bastante.

La utilidad del canal justifica empero tan alta inversión, pues acortaba extraordinariamente los viajes marítimos entre los pueblos de América y entre éstos y los de las otras cuatro partes del mundo, ya que se evitaba la vuelta a toda la América del Sur, como el de Suez venía evitando la vuelta al Africa.

La obra fué, pues, grande y meritoria; pero es incorrecto presentarla como una especie de milagro de los siglos, cual se hace habitualmente, y más aún hacer comparaciones en las que se sugiere la incapacidad universal frente al poder creador de un pueblo cualquiera. Apenas hace media docena de años, nada menos que Waldo Frank, uno de los escritores norteamericanos más distinguidos, osó decir concretamente en unas declaraciones periodísticas, que España pasó 400 años pensando en el canal de Panamá y los Estados Unidos lo habían hecho en diez. La comparación es particularemnte temeraria, porque si es cierto que el canal de Panamá o del Darién o de Nicaragua fué pensamiento español largamente diferido, no es menos cierto que la obra de España es América misma, de la que el Canal es al fin y al cabo un pequeño detalle.

Por otra parte, los Estados Unidos, cuyo poder y voluntad de realización son ciertamente inmensos y corren parejas con una inmensidad de recursos materiales sin precedente en la Historia,

garantizaron previamente en la inversión con la propiedad de la Zona del Canal, que mide 8 Kms. de anchura a cada lado del mismo, lo que representa una superficie de 1,280 kilómetros cuadrados de territorio con un valor comercial, y sobre todo estratégico que rebasa todos los cálculos. Si como obra, pues, es importante el canal de Panamá, como negocio, acaso no tenga precedente, a pesar de ser los Estados Unidos un país que los hace fantásticos, hasta el punto de que en gran medida le imprimen carácter nacional, pues son denominados, por antonomasia "el país de los negocios".

FUTURA

En el siglo veinticuatro,
en una plaza de Francfort,
por donde cruza el tren más rápido
de Liverpool para Cantón,

la multitud que se aglomera
de un pedestal alrededor,
forma un murmullo que semeja
el del mar en agitación.

Suena la música de Wagner
y el estampido del cañón,
y entre las hurras populares
sube a su puesto el orador.

Es el Alcalde Karl Hamstaengel
que preside la reunión,
y en el silencio que se agranda,
dice con monótona voz:

"¡Ciudadanos! ¡Compatriotas!
¡Salud! Honrad al fundador
de la más grande de las obras
de nuestra santa religión.

¡Eterna gloria a su enseñanza,
eterna gloria al redentor,
que con su ejemplo y sus palabras
el idealismo desterró!

Salud al genio sobrehumano
cuyo evangelio derramó
de este planeta por los ámbitos
la postrera revelación.

¡Paz y salud a sus creyentes!
Cuál de nosotros lo invocó
si sentir instantáneamente
mejorarse la digestión?

¿Cuál en sus heroicos sueños
de entusiasmo y de valor
al inspirarse en sus ejemplos
no vencerá la tentación?
Ha cuatro siglos que los hombres
lo proclaman único dios.

"Su imagen ved, su noble imagen,
su imagen ved!..." Un gran telón
se va corriendo poco a poco
del pedestal al derredor,
y la estatua de Sancho Panza
ventripotente y bonachón
perfila el contorno de bronce
sobre el cielo ya sin color...

José ASUNCION SILV
(Colombiano)

MITOS, LEYENDAS Y TRADICIONES DE AMERICA

as de que Copil, su hijo, quiso e
u madre y fué convertido en piedr

Sí te acuerdas.

Lo que acaso no sabes es qu
tro modo relacionándola con el or

Veras.

Se dice que Malinalxóchitl fi
uando su hijo creció y fué capaz
has veces lo que le había sucedido

En el corazón de Copil se enc
gar a Huitzilopochtli, y cuando
ealizar su designio, tomó su escu
el dios cruel.

Su fin era doble: quería castig
quería acabar con Huitzilopoch
orrible culto que se le profesaba.

En su marcha encontró poder

insuperables para cualquier hombre común; pero todo lo v
ció su enorme voluntad, alentada por la grandeza de su propós

Caminó incansablemente, día y noche, a través de mon
y bosques apenas hollados por el humano pie, y tras largas jo
nadas de fatiga, pudo al fin contemplar los florecientes maizal
del valle de México.

Entró en la ciudad y habló contra Huitzilopochtli y sus se
cuaces contra el culto sanguinario que había impuesto al pue
blo azteca.

Avanzó hasta Chapultepec, residencia de sus enemigos, y
buscó un medio de escalarlo, para trabar con el dios singular
combate.

Al ver que era imposible, regresó a Malinalco y volvió de
nuevo a Chapultepec al frente de mil guerreros.

Al verlo llegar el feroz Huitzilopochtli llamó a sus sacerdo-
tes y les dió la funesta orden.

—¡Sacarle el corazón y traédmelo!

Los sacerdotes esperaron la negra noche, y entre sus densas oscuridades avanzaron silenciosamente por el lago hacia el lugar donde les habían informado que se encontraba Copil.

Desembarcaron con el más profundo sigilo.

Los guerreros de Malinalco dormían, rendidos por las marchas, y entre ellos, su príncipe descansaba también de sus penosas jornadas.

Los sacerdotes aztecas hábiles como todos sus compatriotas en el andar silencioso y en la búsqueda sagaz, examinaron los rostros dormidos sin despertar a nadie, y descubrieron al fin a su víctima.

Abriéronle el pecho de una certera cuchillada, sacaron el corazón palpitante y se lo llevaron a su señor, que lo contempló gozoso, pero no se resolvió a devorarlo, sino que mandó enterrarlo entre unas piedras.

La orden fué cumplida, y con eso creyeron haber acabado para siempre con Copil. Pero se engañaron, pues el héroe triun-

fó de la esterilidad de los peñascos por la fuerza de sus hermosos propósitos frustrados.

En efecto, al día siguiente, los aztecas contemplaron con asombro un hermoso arbusto que había nacido en el árido suelo entre los pelados peñascos: era el nopal pletórico de vida propia y de resistencia a las adversidades del medio, que México exhibe en su escudo como símbolo de sí mismo.

por los bosques cuscatlecas.

Sólo una sombra se cernía s
ños y turbaba la tranquilidad del
la asoladora frecuencia de los t
puían a la diosa Xochiquetzal, la
fondo del lago Ilopango.

—Es ella, que está pidiendo
eros de la tribu—. ¡Es necesario
bellas de la tribu para que se apla

Y así se hacía.

Los pregoneros reales, vesti
eponahuastle o tambor de troncos
reros más apuestos, engalanado
aban a las cuatro doncellas más
as de la tribu.

Vestidas con blancas túnicas
on de los teponahuastles, y segu
compañaba en solemne procesión.

Los más ancianos y venerables sacerdotes las tomaban en sus brazos, les pedían que intercedieran por su pueblo ante la terrible diosa y las arrojaban a las azules aguas del lago Ilopango.

El pueblo murmuraba esperanzado: "Ya no habrá terremoto, porque Xochiquetzal quedará satisfecha. ¡Eran tan hermosas y tan inocentes!

Naturalmente, había terremoto; pero los pueblos son tan apegados a sus errores, que no recapacitan, y por lo tanto no aciertan a percibir ni las más transparentes evidencias. Así les pasaban a los cuscatlecas, quienes no abolían su bárbara costumbre, a pesar de su inutilidad, año tras año probada.

Todo esto acontecía mucho antes de que los españoles llegaran a enseñar a los americanos la religión cristiana. Por esta razón, Solisal, Atlox y Atonal creían en los dioses de sus padres: en **Tlaloc,** dios de la tempestad; en **Tonatiú,** dios del fuego; en **Xochiquetzal,** diosa de los lagos y estanques. Pero por instinto sentían repugnancia hacia toda clase de sacrificios humanos, y la ofrenda de las doncellas les causaba horror.

La Princesa decía:

—Cuando yo sea grande y reine sobre los pipiles, suprimiré estos sacrificios, y así nuestra religión será más buena y agradará más a nuestros dioses, pues ellos bien claramente nos demuestran que no les agradan ofrendas de muertes y de sangre.

Solisal cumplió quince años. Y a los pocos días de este acontecimiento, el lago Ilopango empezó a crecer y la tierra a temblar.

Reuniéronse los sacerdotes, y llenos de terror, acordaron que había que buscar urgentemente las cuatro doncellas del sacrificio.

Atlox y Atonal sintieron que su alma se angustiaba oprimida por un terrible presentimiento. Solisal sería sin duda alguna la primera doncella señalada por los fastuosos guerreros, cuando el místico teponahuastle dejara oír su ronco y lúgubre tañido.

El corazón de los adolescentes no se engañó. Solisal fué destinada al sacrificio.

—¡Los dioses no quieren muertes! —gritaron.

Pero nadie los escuchó, y la Princesa fué conducida a las ori-

llas del lago con sus tres compañeros. Atlox y Atonal marchaban sombríos a su lado, llorando silenciosamente.

La ceremonia se desarolló con el ritual de costumbre. Pero apenas los sacerdotes levantaron el cuerpo frágil de Solisal, los dos jóvenes se arrojaron sobre ellos, arrancaron de sus brazos la dulce prenda y huyeron con ella velozmente.

El pueblo clamó consternado:

—¡Infelices! Habéis desafiado la cólera de Xochiquetzal y todos pagaremos las consecuencias. Vosotros también, porque seréis malditos.

Y dió principio una empeñada persecución.

El terremoto se desencadenó, violento y arrasador, aumentando el desconcierto y el terror.

—¡La culpa es de Atlox y Atonal! —vocifera la gente enloquecida —¡Han encendido la ira de Xochiquetzal, robándole su prenda más preciosa!

Y el sumo Sacerdote subrayó aquellos clamores con imponente gravedad.

—Es cierto —sentenció—. Esos dos mancebos inconscientes han exasperado a la diosa. Ellos nos han traído esta ruina desoladora, y faltaría a mi deber si no dispusiera un castigo ejemplar que evite para siempre la repetición del abominable sacrilegio.

Y dirigió personalmente la captura de los fugtivos.

Pero sus esfuerzos fueron inútiles. Nadie pudo dar con los tres jóvenes, que jamás volvieron a ser vistos por nadie.

Pasó el terremoto y pasó el terror. Los pipiles reconstruyeron sus casas y restauraron sus campos, porque eran esforzados y no se acobardaban ante la adversidad. Exceptuada su absurda superstición, eran un pueblo de grandes virtudes.

Entregados al trabajo, olvidaron su furia contra los ausentes.

Sólo el Sumo Sacerdote mantenía vivo el deseo de venganza. Hizo, pues, acudir a su presencia a los diez guerreros más vigo-

rosos e inteligentes de la tribu y les ordenó que no se volvieran a presentar ante él sin los tres jóvenes.

Pasaron días, semanas, meses. El sol salió por oriente y volvió a hundirse por occidente tantas veces, que se perdió la cuenta de ellas. Y los guerreros no volvían.

Aparecieron al fin, uno a uno, desalentados y rendidos. Todos decían lo mismo:

—No es posible encontrarlos. He recorrido el bosque hacia el norte y hacia el sur; hacia el este y hacia el oeste. He preguntado a las piedras y a los árboles; a las flores y a los pájaros; al sol, al agua y al viento. Y ni las piedras ni los árboles ni las flores, ni los pájaros, ni el sol ni el agua ni el viento han sabido decirme el paradero de Solisal, Atlox y Atonal.

Y el Sumo Sacerdote dijo:

—Iré yo.

Y fué. Y el pueblo anduvo en pos de él. Y los miles de ojos de la muchedumbre fueron incapaces de descubrir a las tres jóvenes.

Hasta que, de pronto, el Sumo Sacerdote dió un gran grito. Su mirada tenaz y voluntariosa percibió las bellas figuras bajo una vieja ceiba de ramas retorcidas.

Y les lanzó, implacable, su colérica maldición.

—¡Hazte agua! —dijo a Solisal.
—¡Hazte árbol! —dijo a Atlox.
—¡Hazte viento! —dijo a Atonal.

Y Solisal se convirtió en un remanso de cristalinas aguas a la orilla del lago, y Atlox en un frondoso amatl, y Atonal en fresco viento de la tarde.

Por eso, dicen los pipiles del Ilopango, en los parajes más bellos y acogedores del lago musita el agua transparente una eterna plegaria, y cantan dulcemente las hojas del amatl, y suspira el viento suave de la tarde.

Porque la amistad que se funda en sentimientos puros es lo más bello de todo lo bello de la Creación y prevalece en la Eternidad sobre la desgracia y sobre la muerte.

EL REMANSO

Orilla del río
tranquila y sombreada,
con acre perfume
de hierba aromada.

Bajo la techumbre
que brinda el follaje
ponen tus arenas
su alfombra de encaje.

Y unas grandes piedras
forman el remansó
donde hallan las ondas
refugio y descanso.

¡Las aguas rugientes,
las que se despeñan,
y que allí, a tu lado
se aquietan y sueñan.

Mientras sobre oscuros
troncos reclinada
por extraño hechizo
vives encantada!

Es ya el mediodía...
¡Qué azul está el cielo!
No turba el silencio
ni el rumor de un vuelo...

El sol, deslumbrante,
la selva caldea
y sobre las aguas
el río espejea.

El tiempo diríase
que se ha detenido...
¿Será que las horas
también se han dormido?

Todo está impregnado
de un raro sopor;
ni la dicha importa,
ni importa el dolor.

La vida, sus luchas
y su vocerío
no llegan al quieto
remanso del río...

María Teresa LIONA
(Peruana)

de luz''; pero el dios tiene otro múltiples propiedades y virtude te textil se llamaba **Nemtereket** de tejedores''; como ser todopod nifica Señor; como divinidad q hombre de su miseria, su ignora naba con el nombre de **Chimisap** Dios.

Como en todas las leyenda sumo interés—, Bochica aparecic de pálido rostro y luengas barba de los sacerdotes cristianos.

Llegó a la meseta de Bogot llo, que murió al llegar a la ciud

El Enviado siguió a pie ha donde encontró bajo un poter agrado.

Desde allí predicaba a los cł

de luz"; pero el dios tiene otro múltiples propiedades y virtude te textil se llamaba **Nemtereket** de tejedores"; como ser todopo nifica Señor; como divinidad q hombre de su miseria, su ignora naba con el nombre de **Chimisap** Dios.

Como en todas las leyend sumo interés—. Bochica aparec de pálido rostro y luengas barb de los sacerdotes cristianos.

Llegó a la meseta de Bogo llo, que murió al llegar a la ciud

El Enviado siguió a pie ha donde encontró bajo un pote agrado.

Desde allí predicaba a los e

su pueblo había perdido las virtudes que siglos antes les inspirara la fecunda Bachué, la diosa madre de la raza chibcha, símbolo de la bondad, el amor y la fuerza creadora.

Ahora, el pueblo, antaño tan sencillo y obediente, era descreído, y por lo tanto desventurado, a pesar de su soberbia; Bochica restauró la fe en los viejos dioses, con lo cual iluminó sus espíritus en sombras.

Bachué y su esposa Sugunsúa, al que el dios padre Chiminingagua había hecho brotar en el principio de los tiempos de la laguna Iguaqué para casarlo con la diosa, enseñaron a sus hijos, los fundadores del pueblo chibcha, a conocer a los dioses, a producir y cocinar los alimentos, a tejer el algodón, a distinguir las yerbas medicinales y las venenosas y a vivir ordenadamente; pero la descendencia de los primeros hombres lo había olvidado todo y vivía en el desorden, la miseria y el vicio; Bochica recordó las viejas enseñanzas saludables, restauró las virtudes y los oficios y enseñó a tejer mantas con gran perfección.

Predicó que el alma es inmortal y por lo tanto es preciso respetar y adorar a los muertos para ayudarles a que sean felices en la otra vida puramente espiritual.

Predicó el amor a los padres; la paz entre los hermanos; el respeto al prójimo y a lo que le pertenece; las costumbres limpias y honestas; la verdad, la lealtad, la ayuda a los desventurados, y condenó sobre todo el robo y el asesinato.

Acudían las gentes a oír su palabra empapada de benéficas verdades desde los confines más lejanos del país.

Las muchedumbres se agolpaban a la puerta de su albergue en tan gran número, que fué preciso abrir una zanja ancha y profunda delante de la cueva para que el apóstol no fuese privado del aliento.

Cuando los chibchas fueron restituídos por su predicación a la vida ordenada y a las antiguas virtudes, el dios abandonó su morada y desapareció por oriente sin dejar huella de sí.

Por mucho tiempo, los chibchas fueron fieles a sus hermosas enseñanzas; pero llegó una época en que la hechicera Hui-

taca intentó sembrar entre ellos el pecado, y como hubiera chos justos que resistían a sus malos discursos y ejemplos, por despecho el gran poder que tenía sobre las aguas e inu el valle.

El pueblo entero comprendió la maldad de Huitaca; los se habían dejado seducir por sus engaños se arrepintieron; to invocaron a Bochica para que viniese a salvarlos.

Y Bochica se presentó entre los chibchas, más blancas largas barbas, más pronunciadas las arrugas de su augusta fre te, más encorvado su cuerpo majestuoso; pero con la misma fue za y la misma luz en sus claras pupilas.

Y golpeó con su báculo sagrado la dura roca que cerraba fondo del valle y se abrió un portillo en el murallón de piedra se precipitaron las aguas por él, describiendo un espléndido sa to, que es el incomparable **Salto de Tequendama**.

Después de hecho esto, saludó a su pueblo con inmensa ter nura y volvió de nuevo a caminar con pasos lentos hacia oriente y las gentes, llenas de agradecimiento y veneración, contempla ron su amada e inolvidable figura hasta que se disipó en el lejan horizonte.

Y la fama de su prodigio se extendió por la faz de la tierra y de todos los países, habitados por las razas más diversas, acu dían con ofrendas de oro, de diamantes, de esmeraldas, de per las, de todas las riquezas que el suelo atesora, así en su superfici como en sus entrañas, y las depositaban en manos de los sacer dotes que eternamente guardaban el culto del Profeta y Bien hechor al pie de la cascada bellísima de la inmortal Colombia.

Todas las tardes iba a la isla de
llevando las alforjas llenas de to
los indigentes, quienes lo colmab

A la edad de doce años, M
Una mañana invitó a sus amigo
de caza. Ellos aceptaron y, prev
al bosque en pos de los venados.

Cada uno llevaba unas alfo
La alforja de Agat llevaba dos
dras de cacao y algunas cosas d
contles y algunos dulces; la de
frutas.

Cada uno cargaba también
las flechas de Agat eran de oro;
na; las de Mácat, de madera.

¿Acaso el rey Nicarao era
guna persona de sentimientos n
a su hijo adoptivo en la humild
jamás cayera en el pecado de la
to en los poderosos.

Andando, andando, los tres cazadores se encontraron con un **guegue** (un anciano), cuyas cansadas espaldas se encorvaban bajo el peso de una gran red.

El pobre guegue pidió ayuda a los jóvenes.

¿Queréis dinero? le preguntó Agat—. Pues tomad.

Y le dió cinco almendras de cacao, porque entre los antiguos indios de México y América Central el cacao era dinero.

—¿Queréis comida? —le preguntó Tapécat—. Pues tomad.

Y le dió unas guayabas.

Mácat nada preguntó. Quitó al guegue su carga y se la echó sobre sus propias espaldas.

Llegado el anciano a su rancho, se volvió hacia los niños y les dijo:

—Quiero pagaros vuestros servicios. A ti, Agat, que das dinero, nunca te faltará el cacao. A ti, Tapécat que das comida, nunca te faltará el alimento. Y a ti, oh príncipe humano y bondadoso, que das tu pulso y tu energía, jamás te fallará el pulso y la fuerza ni en la caza ni en la guerra.

Siguieron los tres jóvenes adelante y pasaron el día cazando. Mácat cobró las mejores piezas, a pesar de llevar armas de madera, porque su pulso y su fuerza superaron a las de sus compañeros.

Al anochecer se presentaron al rey y le dieron cuenta de lo ocurrido en el día.

El noble Nicarao les habló así:

Orgulloso me siento de vuestra conducta, y muy particularmente de la tuya, Mácat hijo mío muy amado, porque no basta dar para alcanzar la cima de la caridad, sino **darse por entero**; que los pobres agradecen mil veces más la ofrenda pequeña, dada de corazón, que los regalos más espléndidos ofrecidos fríamente. Más que dinero, más que comida, los menesterosos anhelan amor y consideración humana. Eso es lo que el corazón de Mácat ha sabido comprender de su propio natural.

Pasaron algunos años. Agat, Tapécat y Mácat se hicieron mozos vigorosos y valientes.

Y entonces unos viajeros anunciaron un suceso nuevo y alarmante:

—Han llegado al país unos hombres de rostro pálido y largas barbas doradas y negras.

Eran los conquistadores españoles, mandados por Gil González Dávila.

Nicarao reunió el Consejo de los Guegues y les preguntó su parecer.

Los guegues aconsejaron la paz, y Nicarao siguió el consejo. Entraron, pues, los españoles en la capital en son de paz y amistad. Plantaron la cruz sobre los templos primitivos y ocuparon las tierras de Nicaragua. Pero un soldado ambicioso trató de apoderarse de las riquezas del rey, y en el silencio de la noche entró en el palacio y avanzó hasta el lugar donde se hallaba el tesoro.

Mácat dormía. Soñaba con el guegue del bosque que murmuraba en su oído:

—Mácat, un ladrón ha entrado en las galerías del tesoro. Se va a llevar todo el cacao; pero déjalo, nada pasará.

A la noche siguiente se repitió el hecho; pero el rey no se daba cuenta, porque Agat, que siempre tenía cacao, volvía a llenar las arcas vaciadas por el codicioso español.

La tercera noche, el guegue dijo a Mácat.

—El rostro pálido quiere llevarse el oro. No lo permitas.

Mácat despertó y corrió al salón del tesoro. El ladrón se arrojó sobre él con intención de matarlo; mas él lo quebró, y al amanecer lo entregó a Gil González Dávila, que lo condenó a muerte.

A pesar de esta conducta de Gil González Dávila, algunos conquistadores abusaban de su superioridad de poder. Exigían oro, plata y alimentos.

Nicarao se entristeció, y Mácat, viéndolo preocupado, preguntóle:

—¿Quieres, rey y señor y padre mío, que se vayan los cos?

—Sí, hijo, lo quiero.

—Pues dame autorización para hacerles la guerra.

Eso no puede ser, porque está dada mi palabra y la palabra de un hombre debe ser sagrada. Más la de un rey digno serlo.

—Otórgame entonces tu confianza para sacarlos como mi genio me dicte —pidió Mácat. .....

—Te lo otorgo —respondió Nicarao.

Inmediatamente, el príncipe empezó una obra terrible devastación, ante el espanto de su padre y de su pueblo.

Aquél lo llamó y le dijo:

—¡Cómo es esto Mácat! ¡Fié en tu cordura y tú te conduc con la más loca imprudencia! Has destruído todas las plantaci nes y pronto nos veremos sin un bocado con qué aplacar las ir de Vizteot, el demonio del hambre.

—Sin embargo, padre mío, a ningún indio le falta el ali mento. Solamente los invasores padecen la escasez y pronto ten drán que abandonar el país.

Así acaeció, porque Tapécat tenía alimento para todos, gracias al don del guegue.

De este modo, la amistad y la bondad de los niños cazadores devolvió la libertad al pueblo de Nicaragua.

Posteriormente volvieron los españoles, pero ya a organizar el país y a cristianizarlo por medio de santos misioneros.

En México tenemos la herm
leíste los años anteriores.

Singularmente bella es la de
vilizador de ciertos indígenas bra

Según esta leyenda, los indi
judíos esperaban al Mesías.

Y un día que varias mujeres
tó una de repente:

—¡Mirad, es un anciano de la

—Es Sumé, el emisario de T
rra —gritó otra.

Corrieron las mujeres a llam
tos vinieron alborozados, se arro
besaron su largo manto blanco, y
saba su mirada florecía el bien.

Las mujeres le presentaban
to, le pedían que los mirase y le s

—¡Sumé milagroso, tú a quien abren paso las espesuras de la selva, da belleza al rostro de mi hijo!

—¡Sumé bendito, tú que gobiernas los vientos, detienes la lluvia y templas el sol, bendice a nuestro pueblo!

Conmovido Sumé por las sencillas plegarias de aquella gente humilde, se quedó entre ella para enseñarle la paz, el trabajo y las artes. Les mostró en primer lugar que era más humano y por lo tanto más noble, cultivar la tierra que darse muerte en crueles guerras.

—La tierra es como una madre —les decía—. Basta acariciarla, amarla y agasajarla, para que derrame pródigamente sobre los hombres sus frutos de bendición. Yo traigo simientes fecundadas que darán árboles y frutos.

—Yo quisiera creer, venerable Sumé, en tus hermosas palabras; pero ¿cuál es la semilla que nos ofreces? Nuestra tierra sólo produce espinas y reptiles venenosos. De nuevo te digo: ¿cuál es la semilla?

Yo te diré, anciano, qué es una semilla. Es un grano pequeñito, como éste que ves en mi mano, pero que en su pequeñez contiene todo el amor del mundo.

—¿Cómo se entiende eso, adorado Sumé? preguntaron otros.

—En un grano, en una simiente —explicó Sumé con acento lleno de bondad— se encierra el anhelo de la madre que pide que su hijo no conozca nunca el hambre; en una semilla se encierra toda la misericordia y toda la sabiduría, todo el misterio de la vida y toda la verdad del Universo. Una semilla es un corazón que se abre en mil pedazos para darse mil veces en un sentimiento. Hasta ahora no habéis amado con fervor el trabajo. Derramad sobre la tierra el sudor de vuestra frente y la veréis abrir agradecida sus entrañas, para ofreceros los alimentos que sostienen la vida. Venid conmigo y presenciad la gran experiencia.

Siguieron los hombres y mujeres a Sumé por entre los matorrales salvajes, el bosque impenetrable y los yermos estériles,

entre guaridas de serpientes y jaguarès, a través de una naturaleza primitiva, enemiga del hombre.

Sumé ordenó a los tamoyos que trabajaran bajo su dirección y ellos obedecieron, limpiaron el suelo de malezas y luego abrieron surcos en él.

Y en aquellos surcos fué depositada la fecunda semilla.

Pasó el tiempo, y la tierra apareció rebosante de frutos.

Entonces habló Sumé de nuevo.

—Estoy contento de vosotros —dijo—, pero es tiempo de que contempléis cómo la tierra os está pagando las gotas de sudor que habéis vertido en ella.

Marcharon los tamoyos hacia los sembrados, y cuando llegaron a los campos ubérrimos saltaron y bailaron, ebrios de alegría. Las mujeres arrojaban al paso del maestro guirnaldas tejidas por ellas utilizando los trigos dorados, las ramas de algodonero, las matas de frijoles y habas en flor.

Pero Sumé entendió que todavía no había hecho bastante. Reunió, pues, ahora, a las mujeres, y les enseñó a fabricar la harina de mandioca, a tejer velas para las canoas y a conducirlas por medio de timones.

Toda la tribu bendijo a Sumé, padre de la agricultura y protector de los tamoyos.

Pasaron años y prosperidad, felicidad y amor.

Y he aquí que un día, la negra ingratitud anidó en los corazones violentos de algunos caciques.

—Los tamoyos no somos hombres fuertes —¡Nuestros vecinos se ríen de nuestro grito de guerra!

Así tentaron la soberbia del pueblo, y éste se dejó engañar, porque en el alma del hombre florecen fácilmente el orgullo y la ingratitud. Y volvieron a tomar sus armas y con saña increíble las usaron contra el propio bienhechor.

Retrocedió Sumé, andando de espaldas hacia el mar. Las flechas se clavaban en su pecho, y él, sonriente, y llenos sus ojos de

perdón generoso, las arrancaba y las tiraba al suelo bañadas en su sangre.

Cuando llegó a la orilla del mar, siempre de espaldas, penetró en el agua, se agigantó sobre ella su blanca sombra iluminada, y la espuma de las olas le formó un altar. No salía sangre de sus heridas, y los malvados dejaron de lanzar flechas, sobrecogidos de terror. Las mujeres, que hasta entonces habían permanecido ocultas en sus cabañas, espantadas de la maldad de sus padres, esposos y hermanos, corrieron a la playa y cayeron de rodillas al ver la grande y nobilísima figura del divino patriarca, que seguía alejándose, de espaldas, por el inmenso océano, hacia la salida del sol.

No les dijo nada; pero en su rostro, todavía sonriente, que miraba a todos con infinita bondad, había un gesto de blando reproche cuando se dirigió hacia los hombres. Estos percibieron la magnitud de su barbarie, y comprendiendo que el venerable anciano a quien habían obligado a huir de sus tierras era verdaderamente un dios de bondad y amor, se restituyeron a sus campos con tristeza y volvieron a su vida de paz y trabajo, recordando siempre a Sumé, el bienhechor.

CANCION DE LA VIDA PROFUNDA

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,
como las leves briznas al viento y al azar.
Tal vez bajo otro cielo la gloria nos sonríe.
La vida es clara, undívaga y abierta como un mar.
Y hay días en que somos tan fértiles, tan fértiles,
como en abril el campo, que tiembla de pasión;
bajo el influjo próvido de espirituales lluvias
el alma está brotando florestas de ilusión.
Y hay días en que somos tan plácidos... tan plácidos...
—¡Niñez en el crepúsculo, lagunas de zafir!
que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza
y hasta las propias penas nos hacen sonreír.
Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos,
como la entraña oscura de oscuro pedernal:
la noche nos sorprende con sus profusas lámparas,
en rútiles monedas tasando el Bien y el Mal.
Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,
como en la noches lúgubres el llanto del pinar.
El alma gime entonces bajo el dolor del mundo,
y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar.
Mas hay también ¡oh Tierra! un día... un día... un día
en que levamos anclas para jamás volver...
Un día en que discurren vientos ineluctables.
¡Un día que ya nadie nos puede retener!

Porfirio BARBA
(Colombiano)

un hermoso joven llamado Gua
mucho y educaron con el mayo
como a su madre gustaba, y así
virtudes.

Las madres guaraníes decía

—Sé como Guazú, hijo m
padres.

Un día, la madre de Guazú
por un cántaro de agua para re

El muchacho obedeció, se
cántaro de agua.

Ya iba a emprender el regr
do ñandutí (araña blanca) que
mantenerse a flote en lo más ho
nantial formaba.

La madre de Guazú le había
y así, el joven se dispuso a salva

un hermoso joven llamado Gua
mucho y educaron con el mayor
como a su madre gustaba, y así
virtudes.

Las madres guaraníes decía

—Sé como Guazú, hijo m
padres.

Un día, la madre de Guazú
por un cántaro de agua para re

El muchacho obedeció, se c
cántaro de agua.

Ya iba a emprender el regre
do ñandutí (araña blanca) que
mantenerse a flote en lo más ho
nantial formaba.

La madre de Guazú le había
y así, el joven se dispuso a salvar

Tomó, pues, una ramita, y la tendió al animalito, que se subió sobre ella y ganó la orilla.

—Gracias, Guazú, por haberme salvado la vida. Eres un muchacho de buen corazón y espero que llegue un día que pueda pagar tu servicio.

Y trató de subirse a un árbol.

Pero Guazú le dijo:

—No te vayas, bonito ñandutí. Ven a vivir conmigo.

Accedió el animalito y Guazú se lo puso en el pecho para llevárselo; pero en aquel momento se arrojó sobre él una enorme águila que quería quitarle el ñandutí.

Luchó valerosamente con ella y logró vencerla, aunque no sin recibir terribles picotazos que le causaron sangrientas heridas.

Fué a lavárselas a la fuente; mas he aquí que al inclinarse sobre las claras aguas se le apareció una preciosa muchacha y le dijo estas palabras:

—No te den cuidado tus heridas, Guazú. Las aguas de la fuente son milagrosas. Yo te lavaré con ellas y no te quedará ni la más leve cicatriz.

Así lo hizo, y el muchacho quedó agradecido y prendado de ella.

Aquella joven se llamaba Picazú y era muy bella.

Pasó algún tiempo. Guazú se hizo un gallardo mancebo y tomó a su cargo el trabajo de la casa de sus padres.

Como era fuerte y hábil, aumentó la producción, y cuando comprendió que podría mantener un hogar propio sin abandonar a sus padres, rogó a éstos que pidieran la mano de Picazú.

Así lo hicieron, pues no deseaban otra cosa que la felicidad de su hijo; pero sucedió que el padre de Picazú no quiso atender al amor de su hija, y les respondió:

—Mi niña tiene muchos pretendientes y sólo se la daré a aquél de entre ellos que le ofrezca el más hermoso regalo de boda.

Al saberlo los jóvenes de la aldea, rivalizaron en lograr la más bella prenda para la incomparable Picazú.

Uno fabricó un espléndido collar con estrellas que robó del cielo y un precioso anillo que tenía por brillante el cuerpo encendido de una luciérnaga.

Otro tejió una maravilosa corona de flores.

Un tercero confeccionó preciosos vestidos que tiñó con los colores de las flores más bellas que había en el bosque.

Y así los demás.

La casa de Picazú rebosaba de magníficos y delicados regalos, y Guazú no acertaba con la idea que le permitiera superar a sus rivales.

Una tarde estaba sentado a la sombra de un árbol frondoso, pensando en su triste suerte, cuando sintió un roce suavísimo en su mano. Volvió la vista y vió al ñandutí, en cuyos ojos, aunque tan diminutos, brillaba una luz de ternura.

—Tú me salvaste dos veces la vida, Guazú, y ha llegado la hora de corresponderte —dijo la arañita.

—¿Qué podrá hacer por mí este pobre bichito? —pensó Guazú melancólicamente—. Y sumióse de nuevo en sus dolorosos pensamientos, acabando por quedarse dormido.

Entre tanto, el ñandutí hilaba los rayos de plata de la luna en la rama del árbol que daba sombra al desesperanzado joven.

Terminada su obra, lo despertó, y puso en sus manos la más divina mantilla que ojos femeninos pudieron soñar.

Ebrio de gozo Guazú dió las gracias al noble ñandutí y corrió a presentar su regalo a los padres de Picazú.

Todos convinieron en que no había joyas ni flores ni telas ni objetos de ninguna especie capaces de superar aquella labor admirable, y por lo tanto, los dos felices jóvenes se casaron a los pocos días y celebraron la boda con una alegre fiesta.

Sobre los negros cabellos de Picazú lucía la mantilla triunfadora y sobre su pecho brillaba como una delicada joya el ñandutí, que había pagado a Guazú con la felicidad de toda su vida el generoso impulso que con él había tenido.

Todavía hay en Paraguay un tejido muy estimado por su hermosura y delicadeza que recibe el nombre, tan poético, de ñandutí.

que y Pezet, ex-presidentes del Per
sible pasar de las primeras galerí
adelantar un poco la planta mori
se desprenden del interior.

Ahora refiramos la leyenda qu
ta de las maravillas.

Mayta Capac, llamado el Mel
co, después de vencer a los rebeld
su imperio hasta la laguna de Pa
lizó la conquista de los fértiles va
Para el emprendedor monarca no
fácil de superar; y en prueba de el
encontrándose en una de sus cam
una vasta ciénega, empleó todos
calzada de piedra, de tres leguas
calzada de la cual aún se conserva
doroso dar un rodeo para evitar el

Por los años 1180 de la era cr
dió la conquista del país de los ch

do por un joven y arrogante príncipe llamado Huacari. Este, a la primera noticia de la invasión, se puso al frente de siete mil hombres y dirigióse a la margen del Apurimac, resuelto a impedir el paso del enemigo.

Mayta Capac, para quien, como hemos dicho, nada había imposible, hizo construir con toda presteza un gran puente de mimbres, del sistema de puentes colgantes, y pasó con treinta mil guerreros a la orilla opuesta. La invención del puente, el primero de su especie que se vió en América, dejó admirados a los vasallos de Huacari e infundió en sus ánimos tan supersticioso terror, que muchos, arrojando las armas, emprendieron una fuga vergonzosa.

Huacari reunió su consejo de capitanes, convencido de la esterilidad de oponer resistencia, y después de dispersar las reducidas tropas que le quedaban, marchó, seguido de sus parientes y jefes principales, a encerrarse en su palacio. Allí, entregados al duelo y a la desesperación prefirieron morir de hambre antes que rendir vasallaje al conquistador.

Compadecidos los **auquis** o dioses tutelares de la inmensa desventura del príncipe, tan joven como virtuoso y para premiar su patriotismo y la lealtad de sus capitanes, los convirtieron en preciosas estalactitas y estalagmitas, que se producen día por día, bajo variadas, fantásticas y siempre bellísimas cristalizaciones. En uno de los pasadizos o galerías que hoy se visitan, sin temor a las mortíferas exhalaciones, vese el pabellón del príncipe Huacari y la figura de éste en actitud, que los naturales interpretan, de decir a sus amigos: "Antes la muerte que el oprobio de la servidumbre".

Tal es la leyenda de la gruta maravillosa. (1).

(1) De la hermosa obra de Ricardo Palma "Tradiciones Peruanas".

bañas, como testimonios de sus haz

Por la época de la llegada de lo cherokees, una de sus más poderos que tenía una hija muy hermosa. Il estaban enamorados los más vatien

Entre éstos se hallaba el feroz yor número de caballeras en las pai no pertenecía a familia principal n

Esto exaltaba su valor a extre ba a ser ennoblecido por méritos (la m no de su amada.

Desgraciadamente, ésta no le ferocidad le daba miedo. Nemattan de regalos. Un día le llevó una p Pocahontas se esforzó por darle l mente, conmovida al fin y al cabo el g ei rero habló de esta manera:

-- Nemáttanow, el más bravo quiere fumar contigo ¡oh bella P paz. Graves acontecimientos van (el mar). Las predicciones de Oke

pálidos han aparecido armados con tubos de fuego. Pero Ne ttanow no les teme. El destruirá a los dioses b'ancos que pise tierra de Okee".

Nemattanow decía la verdad. Los blancos no tardaron en l gar al territorio de los cherokees. Muchos bravos guerreros atemorizaron; pero Nemattanow reunió en torno de sí a los m valerosos, atacó a los invasores y los venció haciendo prisione al más esforzado de ellos.

Llevado éste a la presencia de Powhatan, fué tratado con l consideración que los indios norteamericanos tenían para el ad versario fuerte y valeroso; mas no por ello dejó el cacique de con denarlo a muerte.

Iban dos fornidos indios a ejecutar la sentencia, cuando se interpuso Pocahontas y pidió a su padre gracia para el cautivo.

Accedió Powhatan, con el asentimiento de la mayor parte del pueblo, y la indignación de Nemattanow, que estaba terriblemente celoso del extranjero, y maquinaba feroz venganza.

Para llevarla cabo, Nemattanow atacó el campamento de los blancos y mató muchos de ellos, sin respetar a las indefensas mujeres ni a los débiles niños. No acabó con todos, porque algunos de lo más intrépidos lograron escapar en busca de refuerzos, y volviendo sobre los indios, los derrotaron con gran mortandad.

Para impedir nuevos ataques se llevaron a Pocahontas a sus barcos en calidad de rehén; pero el blanco salvado por ella la hizo su esposa.

No tardó en enterarse Nemattanow. A punto estuvo de volverse loco de dolor e indignación. Revelóse contra Powhatan, acusándolo de haberse entregado a los invasores, y peleó sin tregua contra éstos, hasta que fué herido mortalmente en una batalla.

En su agonía, hizo llamar al rey, y lo maldijo con estas palabras:

—¡Maldito seas, Powhatan por haber consentido que la bella Princesa contraríe nuestras leyes casándose con un extranjero! Por tu culpa caerán las desventuras más grandes sobre la tribu de los cherokees y sus hermanos que habitan al otro lado de los Alleghani. Esos extranjeros desolarán nuestros campos y exterminarán nuestros pueblos hasta que no quede un solo piel roja sobre la superficie de la tierra".

Con la última palabra de su espantosa maldición, Nemattanow exhaló el último suspiro de su vida bárbara pero generosa y heroica.

Se dice que los exiguos restos de los antiguos pieles rojas recuerdan con terror la siniestra leyenda, al contemplar, vencidos tres siglos, la tragedia inmensa de su casi total extinción.

sillo y sacar una misiva diciendo:
nos en público las verdades o m
campo queda por nosotros. Lo que
rezar ni cantar a las cartas, y se li

Leyendo anoche al jesuíta Ac
escribió largo y menudo sobre los
pecé con una historia, y díjeme: Ya
o mismo, aunque no lo diga el pa
a frasecilla en cuestión, para la cu
Academia de la Lengua los honore

Y esto dicho, basta de circunlo

Creo haber contado antes de a
ero aquí lo estampo, que cuando l
on del Perú no eran en él conocid
azúcar, lechugas, rábanos, coles,
enjenas, hierbabuena, garbanzos,
alhucema, cominos, orégano, ajon
ierra que sería largo enumerar.
eníamos en casa, así como otras v
or las que los españoles se chupab

Algunas de las nuevas semillas dieron en el Perú más abundante y mejor fruto que en España; y con gran seriedad y aplomo cuentan varios muy respetables cronistas e historiadores que en el Valle de Azapa, jurisdicción de Arica, se produjo un rábano tan colosal, que no alcanzaba un hombre a rodearlo con los brazos, y que don García Hurtado de Mendoza, que, por entonces no era aún virrey del Perú, sino gobernador de Chile, se quedó estático y con un palmo de boca abierta mirando tal maravilla. ¡Digo, si el rabanito sería pigricia!

Era don Antonio Solar, por los años de 1558, uno de los vecinos más acomodados de esta ciudad de los Reyes. Aunque no estuvo entre los compañeros de Pizarro en Cajarmarca, llegó a tiempo para que, en la repartición de la conquista, le tocase una buena partija. Consistió ella en un espacioso lote para fabricar su casa en Lima, en doscientas fanegadas de feraz terreno en los valles de Supe y Barranca, y en cincuenta **mitayos** o indios para su servicio.

Para nuestros abuelos tenía valor de aforismo o de artículo constitucional este refranejo: Casa en la que vivas, viña en la que bebas y tierras cuantas veas y puedas.

Don Antonio formó en Barranca una valiosa hacienda, y para dar impulso al trabajo mandó a traer de España dos yuntas de bueyes, acto a que en aquellos tiempos daban los agricultores la misma importancia que, en nuestros días, a las máquinas por vapor que hacen venir de Londres o Nueva York. "Iban los indios (dice un cronista) a verlos arar, asombrados de una cosa para ellos tan monstruosa, y decían que los españoles, de haraganes, por no trabajar, empleaban aquellos grandes animales".

Fué don Antonio Solar aquel rico **encomendero** a quien quiso hacer ahorcar el virrey Blanco Núñez Vela, atribuyéndole ser autor de un pasquín en que, aludiéndose a la misión reformadora que su excelencia traía, se escribió sobre la pared del tambo de Barranca:

Al que me echare de mi casa y hacienda, yo le echaré del mundo.

Y pues he empleaado la voz **encomendero**, no estará fuera de

lugar que se consigne el origen de ella. En los títulos o documentos en que a cada conquistador se asignaban terrenos, poníase la siguiente cláusula: "Item, se os **encomiendan** (aquí el número) indios para que los doctrinéis en las cosas de la santa fe".

Junto con las yuntas llegáronle semillas o plantas de melones, nísperos, granadas, cidras, limones, manzanas, albaricoques, membrillos, guindas, cerezas, almendras, nueces y otras frutas de Castillo no conocidas por los naturales del país, que tal hartazgo se darían con ellas, cuando a no pocos les ocasionaron la muerte. Más de un siglo después, bajo el gobierno del virrey duque de la Palata, se publicó un bando, que los curas leían a sus feligreses después de la misa dominical, prohibiendo a los indios comer pepinos, fruta llamada por sus fatales efectos **mata serrano.**

Llegó la época en que el melonar de Barranca diese su primera cosecha, y aquí empieza nuestro cuento.

El mayordomo escogió diez de los melones mejores, acondicionólos en un par de cajones y los puso en hombros de dos indios mitayos, dándoles una carta para el patrón.

Habían avanzado los conductores algunas leguas, y sentáronse a descansar junto a una tapia. Como era natural, el perfume de la fruta despertó la curiosidad de los mitayos, y se entabló en sus ánimos ruda batalla entre el apetito y el temor.

—¿Sabes, hermano —dijo al fin uno de ellos en su dialecto indígena— que he dado con la manera de que podamos comer sin que se descubra el caso? Escondamos la carta detrás de la tapia, que no viéndonos ella comer no podrá denunciarnos.

La sencilla ignorancia de los indios atribuía a la escritura un prestigio diabólico y maravilloso. Creían, no que las letras eran signos convencionales, sino espíritus, que no sólo funcionaban como mensajeros, sino también como atalayas o espías. La opinión debió parecer acertada al otro mitayo, pues sin decir palabra, puso la carta tras la tapia, colocando una piedra encima, y hecha esta operación se echaron a devorar, que no a comer, la incitante y agradable fruta.

Cerca ya de Lima, el segundo mitayo se dió una palmada en la frente diciendo:

—Hermano, vamos errados. Conviene que igualemos las cargas, porque si tu llevas cuatro y yo cinco, nacerá alguna sospecha en el amo.

—Bien discurrido —dijo el otro mitayo.

Y nuevamente escondieron la carta tras otra tapia, para dar cuenta de un segundo melón, esa fruta deliciosa que, como dice el refrán, en ayunas es oro, al mediodía plata y por la noche mata; que, en verdad, no hay más indigesta y provocador de cólicos cuando se tiene el **pancho lleno.**

Llegados a casa de don Antonio pusieron en sus manos la carta, en la cual le anunciaba el mayordomo el envío de diez melones.

Don Antonio, que había contraído compromiso con el arzobispo y otros personajes de obsequiarles los primeros melones de su cosecha, se dirigió muy contento a examinar la carga.

—¡Cómo se entiende, ladronzuelos! —exclamó bufando de cólera— el mayordomo me manda diez melones y aquí faltan dos. —Y don Antonio volvió a consultar la carta.

—La carta dice que diez y ustedes se han comido dos por el camino... ¡Ea! Que les den una docena de palos a estos pícaros.

Y los pobres indios, después de bien zurrados, se sentaron mohinos en un rincón del patio, diciendo uno de ellos:

—¿Lo ves hermano? **¡Carta canta!**

Alcanzó a oírlo don Antonio, y les gritó:

—Sí, bribonazos, y cuidado con otra, que ya saben ustedes que carta canta.

Y don Antonio refirió el caso a sus contertulios y la frase se generalizó y pasó al mar. (1).

---

(1) De la hermosa obra de Ricardo Palma "Tradiciones Peruanas".

esenta años después, el virrey e
ruir los portales de Escribanos y
e a la puerta lateral de palacio.

En éste todo se volvía entrad
menos caracterizados.

No se diría sino que acaba
aleón con importantísimas mueva
ación popular! o que, como en
staba realizando uno de aquellos
ronto término la justicia de cuer

Los sucesos, como el agua,
or esto, con venia del capitán d
ión en la susodicha puerta, pene
ompañía, en un recamarín de pal

Hallábanse en él el excelent
ernández de Cabrera Bobadilla y
irrey de estos reinos del Perú po
o amigo el marqués de Corpa. M
ando con avidez hacia una puer
ió paso a un nuevo personaje.

Era éste un anciano. Vestía calzón de paño negro a media pierna, zapatos de pana con hebillas de piedra, casaca y chaleco de terciopelo, pendiendo de este último una gruesa cadena de plata con hermosísimos sellos. Si añadimos que gastaba guantes de gamuza, habrá el lector conocido el perfecto tipo de un esculapio de aquella época.

El doctor Juan de Vega, nativo de Cataluña y recién llegado al Perú, en calidad de médico de la casa del virrey, era una de las lumbreras de la ciencia que enseña a matar por medio de un "récipe".

—¿Y bien, don Juan? —le interrogó el virrey, más con la mirada que con la palabra.

—Señor, no hay esperanza. Sólo un milagro puede salvar a doña Francisca.

Y don Juan se retiró con aire compungido.

El corto diálogo basta para que el lector menos avisado conozca de qué se trata.

El virrey había llegado a Lima en enero de 1639, y dos meses más tarde su bellísima y joven esposa doña Francisca Henríquez de Rivera, a la que había desembarcado en Paita para no exponerla a los azares de un probable combate naval con los piratas. Algún tiempo después se sintió la virreina atacada de esa fiebre periódica que se designa con el nombre de terciana y que era conocida por los Incas como endémica en el valle de Rimac.

Sabido es que cuando, en 1378, Pachacutec envió un ejército de 30,000 cuzqueños a la conquista de Pachacamac, perdió lo más florido de sus tropas a estragos de la terciana. En los primeros siglos de la dominación europea, los españoles que se avecindaban en Lima pagaban también tributo a esta terrible enfermedad, de la que muchos sanaban sin específico conocido, y a no pocos arrebataba el mal.

La Condesa de Chinchón estaba desahuciada. La ciencia, por boca de su oráculo don Juan de Vega, había fallado.

—¡Tan joven y tan bella! —decía a su amigo el desconsolado esposo. ¡Pobre Francisca! ¿Quién te habría dicho que no vol-

verías a ver tu cielo de Castilla ni los cármenes de Granada ¡Dios mío! ¡Un milagro, Señor, un milagro!

—Se salvará la condesa, excelentísimo señor —contestó una voz en la puerta de la habitación.

El virrey se volvió sorprendido. Era un sacerdote, un hijo de Ignacio de Loyola, el que había pronunciado tan consoladoras palabras.

El conde de Chinchón se inclinó ante el jesuíta. Este continuó:

—Quiero ver a la virreina, tenga vuecencia fe, y Dios hará el resto.

El virrey condujo al sacerdote al lecho de la moribunda.

Un mes después se daba una gran fiesta en palacio en celebración del restablecimiento de doña Francisca.

La virtud febrífuga de la **cascarilla** quedaba descubierta.

Atacado de fiebres un indio de Loja llamado **Pedro de Leyva,** bebió, para calmar los ardores de la sed, del agua de un remanso, en cuyas orillas crecían algunos árboles de quina. Salvado así, hizo la experiencia de dar de beber a otros enfermos del mismo mal cántaros de agua en los que depositaba raíces de cascarilla. Con su descubrimiento vino a Lima y lo comunicó a un jesuíta, el que, realizando la feliz curación de la virreina, prestó a la humanidad mayor servicio que el fraile que inventó la pólvora.

Los jesuítas guardaron por algunos años el secreto, y a ellos acudía todo el que era atacado de tercianas. Por eso, durante mucho tiempo los polvos de la corteza de quina se conocieron con el nombre de **polvos de los jesuítas.**

El doctor Scrivener dice que un médico inglés, Mr. Talbot, curó con la quinina al príncipe de Condé, al Delfín, a Colbert y a otros personajes, vendiendo el secreto al gobierno francés por una suma considerable y una pensión vitalicia.

Lineo, tributando con ello un homenaje a la virreina condesa de Chinchón, señaló a la quina el nombre que hoy le da la ciencia: **Chinchona.**

Mendiburu dice que, al principio, encontró el uso de la quina fuerte oposición en Europa y que en Salamanca se sostuvo que caía en pecado mortal el médico que la recetaba, pues sus virtudes eran debidas a pacto de los peruanos con el diablo.

En cuanto al pueblo de Lima, hasta hace pocos años conocía los polvos de la corteza de este árbol maravilloso con el nombre de **polvos de la condesa.** (1)

(1) También pertenece esta interesantísima lectura a Ricardo Palma.

ncesantemente a **degüello.**

Ese clarín parecía tener el do
sonar en todas partes: era como
:io final: "A la izquierda, a la de
lia, siempre el clarín. Mientras él
oria. El clarín español, él sólo m

Necochea y Miller enviaron
nes diversas, sin más encargo que
lecido clarín.

Empeñó inútil: El fatídico cl
sus ecos eran cada vez más siniest
n cuyas filas empezaba a cundir el

Necochea, acribilado de herid
apitán Herrán:

—Capitán, déjeme morir, pero

Y la caballería realista ganab
limeño que murió en 1882 en la
risionero a Necochea, poniéndolo

Puede escribirse que la derrota estaba consumada. El sol de los incas se eclipsaba y la estrella de Bolívar palidecía.

De pronto cesó de oírse el atronador, el mágico clarín. ¿Qué había pasado?

Un escuadrón peruano de reciente formación, **recluta,** digamoslo así, al que por su impericia había dejado el general relegado, carga bizarramente por un flanco y por retaguardia a los engreídos vencedores, y el combate se restablece. Los derrotados se rehacen y vuelven con bríos sobre los escuadrones españoles.

El general Necochea se reincorpora.

—¡Victoria por la patria! —dice al pelotón de soldados realistas que lo conducía prisionero.

—¡Victoria por el rey! —contesta el sargento Soto.

—¡No! —insiste el bravo argentino—. Ya no se oye el clarín de Canterac, están ustedes derrotados.

Y así era en efecto. La tornadiza victoria se declaraba por el Perú y Necochea era rescatado.

—¡Vivan los húsares de Colombia! —gritaba un jefe aproximándose a Bolívar.

¡La pin... pinela! —contestó el Libertador, que había presenciado los incidentes del combate—. ¡Vivan los húsares del Perú!

El capitán Herrán había logrado tomar prisionero al infatigable clarín de Canterac, y en el mismo campo de batalla lo presentaba rendido al general Necochea. Este, irritado aún con el recuerdo de las recientes peripecias o exasperado por el dolor de las heridas, dijo lacónicamente:

—Que lo fusilen...

—General... —observó el capitán interrumpiéndolo.

—O que se meta a fraile —añadió Necochea— como complementando la frase.

—Mi general, me haré fraile —contestó precipitadamente el prisionero.

—¿Me empeñas tu palabra? —insistió Necochea.

—La empeño, mi general.

—Pues estás en libertad. Haz de tu capa un sayo.

Terminada la guerra de Independencia, el clarín de Canterac vistió en Bogotá el hábito de fraile, en el convento de San Diego.

La historia lo conoce con el nombre de el **Padre Tena.** (1).

(1) De la obra "Tradiciones peruanas" de Ricado Palma.

HOMBRES DE AMERICA

ıra, del propio ser, en la cual, el
nes extraños al acto mismo, como
compensa material o espiritual
s corazones de todos los suyos
ɔrazón, que es el que en su pecho
héroe de verdad: suma y resum
ıstia unánimes de una muchedu
ıcarnación de su propia esencia
ágicas esperanzas; representació
lectivo condensado en un único
vir, y si ello es imposible, sobrev

Eso es lo que logran Cuitláhu
o ya para su nombre gloriosos,
ıda sino para su pueblo, y con
uir a aquellas tribus que obcecad
s, pelean al lado del invasor, pue
redimir hasta el error.

Suprema grandeza y suprema
ın su exacto laconismo, preñado

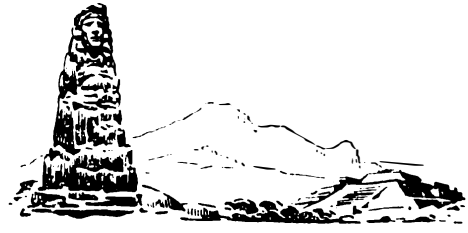
inmortal poeta Ramón López Velarde, en su matemático pareado de la "Suave Patria", dirigiéndose a Cuauhtémoc:

Joven abuelo: escúchame loarte
único héroe a la altura del arte.

Cierto, mas no único, pues lo fué también Cuitláhuac, sin la menor disminución para el "Aguila que cae" ya que la paridad en el heroísmo no lo parte ni lo mengua, antes lo exalta, y exalta al pueblo que produce héroes de tal categoría por pares, por millares, porque aquellos legendarios guerreros anónimos de la gesta formidable de la Noche Triste y la defensa de Tenochtitlán, son uno o uno héroes de idéntico rango épico y hacen de sus caudillos, para la historia y para la poesía, más que hombres, símbolos.

Cuitláhuac y Cuauhtémoc. Ambos por igual inmortales en el recuerdo de México y de América; uno como impulso primero de la dignidad real, maltrecha por la mansedumbre sumisa del hermano acobardado, y como grito de la casta ofendida por la insolencia del invasor, engreído por la facilidad vergonzosa de una victoria no disputada; otro, como modelo de heroísmo tenso e inflexible, aliento inextinguible, fuerza moral superior a la desdicha y a la muerte, lúcida agonía que contempla la salvación nacional en el cabo de los siglos, quién sabe si presentida ya como unidad fraternal fundada en igual calidad y honor de hombres y hombres, precisamente por virtud de la épica dignidad de su gesto, que nivela valores humanos permanentes frente a valores culturales nuevos y estimables.

Cuitláhuac es el rasgo que redime; Cuauhtémoc la plena justificación en la presencia eterna de los siglos. Ambas banderas de gloria mexicana y enseñas inmarcesibles de universal respeto, para sí y para sus gentes, pues no lucharon por su vida, sino por la supervivencia material de su pueblo.



staba el lago de Titicaca, deseoso
gran nación.

Al descender del cielo, se posó
guas. Salió a tierra, y se casó co
Dello. Los dos esposos lograron c
olaban la meseta de la conveniene
se vieron al frente de un gran imp

Manco Capac enseñó a los ind
vestidos y a construir casas y cami

Ningún otro empreador indep
Manco II no reinó sino hasta la ll
sición de éste.

Manco II era hermano de Huá
en la época de la conquista, al cu
sionero Atahualpa en la guerra
trono. Cuando Atahualpa cayó e
muerte de Huáscar, quien fué, en

Tal vez a causa de estos epi
Cuzco, Manco lo recibió con gran
zo amigo de Almagro, para desve

Acaecío que cuando Almagro salió para su infeliz aventura de Chile, los hermanos de Pizarro consideraron sospechoso a Manco y lo redujeron a prisión.

Manco logró evadirse y huyó al monte, lleno de justa indignación, pues no había realizado ningún acto que pudiera haber motivado el atropello sufrido.

Una vez a salvo, congregó a su pueblo y lo condujo a la guerra, que fué larga y porfiada y registró episodios del más sublime heroísmo por ambas partes. La conquista del Perú seguía dando con estos hechos la más elevada nota épica de aquel formidable ciclo de la Historia de América.

En la batalla de Yucay, primera que se libró, se combatió durante dos días consecutivos con una gallardía sin ejemplo. En el tercero, Juan Pizarro, héroe de romancero, se retiró por orden de su hermano Hernando, que se hallaba sitiado, y muy apurado, en Cuzco. Juan atravesó la línea de los sitiadores y entró en la ciudad. Es lo que quería Manco, pues con ello tuvo encerrados a todos los españoles. Apenas eran pasados tres años de la entrada de Pizarro en el Perú y toda su obra estaba a punto de derrumbarse. En Cuzco había todos los días combates y desafíos personales dignos de la Ilíada; en Lima, el Inca Yupanqui, de la familia real, entró hasta la plaza de la ciudad, y Francisco Pizarro hubo de recurrir a todo su valor y fortaleza para rechazarlo y formalizar la defensa; en Jauja se luchaba asimismo con tremendo denuedo. La situación de los españoles llegó a ser tan desesperada, que Francisco Pizarro pidió auxilio a Panamá, América Central y México.

Duraba ya cinco meses el sitio de Cuzco cuando regresó Almagro de Chile y salvó la situación; pero estalló en seguida la guerra civil, y Manco se sumó a ella en el partido del recién llegado.

El movimiento nacional se desvirtuó, y el noble y valeroso Inca, que a tanta altura había llegado en su esforzado intento de liberar a su patria, murió de mala manera durante la guerra civil en un disputa de juego con un compañero español de campaña.

Su nombre es uno de los más gloriosos de la Historia de América, al lado de los de Cuauhtémoc, Caupolicán y Lautaro.

CAUPOLICAN

ESTE gran guerrero araucano es uno de los más grandes héroes de América, si no el mayor.

Nació en una aldea del sur de Chile, a principios del siglo XVI, y desde los primeros días de la conquista distinguióse por su estupendo valor ante el enemigo.

El fué el alma de la batalla de Tucapel, en la que fué completamente derrotado el ejército español, muriendo casi todos los soldados, y cayendo prisionero el propio Valdivia.

Muy pocos fueron los que se salvaron.

Como todos los héroes verdaderos era generoso. Y del mismo modo que Cortés y Pizarro se resistieron todo lo que pudieron a las muertes de Cuauhtémoc y Atahualpa, teniendo que ceder al fin a las presiones de los soldados dominados por el temor o la codicia, Caupolicán trató de impedir con todas sus fuerzas, ya que no la muerte del gran conquistador, por lo menos el horrible suplicio a que se le sometió.

Aunque el hecho le disgustó sobremanera, siguió cumpliendo con su deber, pues su pueblo estaba por encima de todo, y al fin actuaba en legítima defensa, y sus cóleras eran comprensibles.

Un año después de la batalla de Tucapel, esto es, en 1554, derrotó a Francisco de Villagrán, sucesor de Valdivia, y muy notable soldado. Luego invadió el territorio colonial, ocupó varias poblaciones españolas, se apoderó de Concepción y puso sitio a Imperial.

Durante tres años tuvo la iniciativa de la guerra y puso l dominios meridionales de España en gravísimo peligro; pero 1557 fué sobre él don García de Mendoza, hijo del virrey d Perú, bien pertrechado de hombres y elementos de guerra y vencio en Concepción. Caupolicán perdió este día 6,000 guerr ros; mas no se rindió por ello su ánimo heroico. Con la mayo rapidez que pudo, reclutó un nuevo ejército y volvió a hacer fren te al invasor; pero también esta vez le persiguió la desgracia, tuvo que retirarse a las montañas a organizar la resistencia.

Hasta allí lo siguió don García, que no cejó hasta hacerl prisionero, después de una guerra en que ambas partes rivaliza ron en sus prodigios de valor.

Tanto fué éste, que inspiró el mejor poema épico de la len gua española, titulado "La Araucana" y escrito por Alonso de Ercilla, soldado de aquellas campañas. En ese poema, la figura de Caupolicán sobresale entre todas las que intervinieron en la grandiosa epopeya.

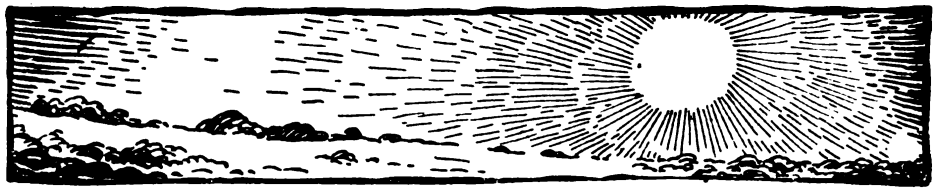
Caupolicán fué condenado a muerte, con sentimiento también de los más distinguidos conquistadores.

EL SOL Y EL POLVO

Alzándose en furioso torbellino,
eclipsó el polvo al sol,
y gritóle por mofa: "Astro divino!
¿dónde estás? ¿qué te hiciste?..." Y su camino
siguió en silencio el Sol.

Cesó el huracán; tornó al cieno
el polvo vil; y en el azul sereno,
de gloria y pompa lleno,
siguió en silencio el Sol.

Rafael POMBO
(Colombiano)



), Valdivia, que se prendó de su g
tomó a su servicio y le encargó e

Por espacio de tres años vivió
is maneras y su arte de hacer la gu
con los suyos, y en una asamblea
ucapel, les arengó y les dijo que l
rosas, briosos caballos y grandes
tigaban, y como eran tan pocos,
elear sin descanso porque no podía
, si se les combatía por medio de
arían por sucumbir.

Tal fué la táctica usada en T
indios, y cuando estaba a punto
traba otro de refresco. De este m
pañoles que no habían muerto e
eron vencidos y hechos prisionet
n la misma táctica a Francisco V
arse mientras los indios saquea
cuyas cercanías fué el combate.
roe araucano brincaba entre las

invencible y gritando: "yo soy Lautaro, que dió fin de los españoles".

Los colonos reconstruyeron y repoblaron la ciudad al año siguiente; pero Lautaro volvió a vencerlos y a saquear e incendiar de nuevo la ciudad.

Activo y genial, Lautaro concibió el proyecto de arrojar definitivamente a los españoles de Chile, y con 600 guerreros escogidos se dirigió a Santiago. Atacó primero las minas del río Maule, mató muchos trabajadores y se apoderó de sus herramientas.

Convocó entonces a los indios de la comarca y los invitó a seguirle a Santiago, donde cerrarían gloriosamente el ciclo de las victorias araucanas. Muchos le siguieron. Otros se quedaron en sus casas. Y algunos, más medrosos o bien avenidos con los españoles, corrieron a Santiago a dar la voz de alarma.

Como Villagrán estaba ausente, Diego Cano salió con 20 jinetes escogidos y sorprendió a Lautaro, quien se vió obligado a retirarse más allá del Maule.

El incansable y valeroso cacique siguió trabajando para lograr el levantamiento de la comarca, y aunque despacio, sus arengas y su prestigio extraordinario hacían efecto. Francisco Villagrán, de regreso en Santiago, supo apreciar el peligro y concibió la idea de responder a la astucia con la astucia.

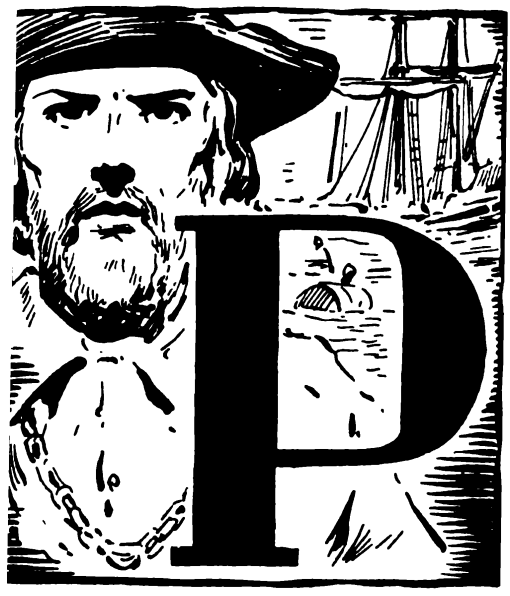
Inspirado en ella, vistió a la española a una compañía de indios auxiliares y los escondió en las desigualdades del terreno. Luego se presentó con sus soldados ante el enemigo y trabó un combate muy rudo, pero corto, y con apariencia de equilibrio de fuerzas. Ambos ejércitos suspendieron la lucha, para reorganizarse; pero Villagrán escondió entonces sus fuerzas y mandó a los indios disfrazados que se retirasen hacia Santiago a buen pasó. Los espías de Lautaro le comunicaron este movimiento y el gran jefe se entregó al descanso.

Avanzada la noche, Villagrán cayó sobre los indios dormidos, los venció en rápida batalla y los dispersó.

Lautaro sucumbió luchando heroicamente. Murió invicto.

Su figura es una de las más grandes y bellas de la Historia América. He aquí la admirable descripción que hace de él Alonso de Ercilla:

Fué Lautaro industrioso, sabio, presto,
de gran consejo, término y cordura,
manso de condición y hermoso gesto
ni grande ni pequeño de estatura;
el ánimo en las cosas grandes puesto;
de fuerte trabazón y compostura,
duros los miembros, recios y nerviosos,
anchas espaldas, pechos espaciosos.



¿Qué viaje le había encomen
don Manuel?

Esto requiere una pequeña ex

Seguramente sabes, porque y
to año, que las grandes exploraci
antecedente de suma importancia
lurante casi todo el siglo XV, los
o una ruta marítima para ir a la
directamente el comercio de este
día realizar a través del mar M
India, como se había venido hacie

Para ello organizaron una se
costas africanas, con el fin de dar
do y llegar a la India por vía mar

Marinos ilustres de Portuga
dichas costas, descubriendo much
do el golfo de Guinea y pasando
porque corrían acerca de los mare

fantásticas y terroríficas historias de aguas turbulentas e hi vientes, abismos espantosos y pavorosos monstruos marinos.

Por fin, Bartolomé Díaz llegó en el año de 1847 al cabo d Buena Esperanza, que el llamó de las Tormentas, por unas qu a poco acabaron con su flota.

Diez años después, Vasco de Gama, uno de los navegante más gloriosos de la Historia, dobló aquel cabo, siguió adelante por el océano Indico, descubrió la isla de Madagascar, una de las mayores del mundo, atravesó el canal de Mozambique, exploró la costa oriental del Africa, hasta cerca del cabo Guardafuí, y por fin enfiló las proas de sus navíos hacia la India, a la que llegó en 1498, seis años más tarde que Colón a América.

Dos años después, el rey don Manuel armó una flota de trece embarcaciones para que hiciera el mismo recorrido y prosiguiese la exploración iniciada por Vasco de Gama, y la puso a las órdenes de Alvarez Cabral.

Con el fin de ganar tiempo, Alvarez Cabral navegó directamente hacia el sur, sin cuidarse de la proximidad de la costa. Los vientos le obligaron a desviarse hacia el oeste, y un día se vió sorprendido por la aparición de una tierra desconocida, que llamó isla de la Veracruz.

Era el 24 de abril del año 1500. Postrimerías del siglo XV, el gran siglo portugués.

El ilustre marino luso exploró la nueva región durante una semana, y probablemnete llegó a conocer que no era isla, sino tierra continental, pues el escribano de la armada, Pedro Vaz, escribió al rey ensalzando el mérito del descubrimiento, ya que, según el, proporcionaba una base excelente en el viaje de la India y además había infinitas almas, es decir, estaba muy poblado.

Alvarez Cabral tomó posesión de la tierra en nombre de Portugal y ordenó a Gaspar de Lemos que se volviese a Lisboa y diese cuenta del descubrimiento al rey don Manuel, mientras él seguía su viaje a la India, que concluyó felizmente.

Don Manuel recibió la noticia con gran contento, y cambió el nombre de Veracruz por el de Santa Cruz; mas tampoco éste prevaleció, pues al poco tiempo, la nueva tierra vino a llamarse Brasil, y así quedó.

LA VISION OPTIMISTA

Mi vecino, al pasar esta mañana,
me dió los buenos días y dejó en mi ventana
tres rosas de su huerto, fragantes, deliciosas,
húmedas de rocío. Desde un cristal, las rosas,
cual tres imaginarias, ideales
cabezas fraternales,
sobre mi mesa asisten a mi trabajo. Siento
el solidario apoyo de su aliento
común en que la idea se perfuma
de bondad y al surgir besa la pluma.

Oh, clara, fresca y suave compañía
que me hizo bueno en todos los actos de este día!
Pues fué mi corazón como una fuente,
pródigo, musical y transparente;
fluyó en mis palabras recóndita dulzura;
ni la violencia ni la crispatura
mancharon el espíritu o la mano
llenos del oro del cariño humano,
y ¡oh, noche! en esta hora bella y santa
del ensueño, mi amor se aviva y canta.

Vecino: ¡sí los hombres supieran obsequiarse
con rosas de su huerto al saludarse,
si al pasar como usted esta mañana
nos dejáramos todos la flor en la ventana!
¡Cordialidad sencilla, propósito clemente,
comunidad viril en la belleza!
¡Armonía del músculo, la frente
y la delicadeza!

Rafael Alberto ARRI
(Argentino)

PONCE DE LEON

CRISTOBAL Colón le acompañó en su primer viaje un grupo de oficiales de altísimo mérito: Martín Alonso Pinzón, su hermano Vicente Yañez Pinzón, Juan de la Cosa, Pedro Alonso Niño y otros.

Excepto el primero, que murió a poco de regresar a España, amargado por la injusticia de que fué objeto, los demás fueron sobresalientes exploradores.

Tras ellos siguieron otros y otros. Jamás dió la humanidad una más numerosa y brillante pléyade de descubridores de mundos nuevos, de edificadores de la Geografía.

Como exponente de aquellos héroes extraordinarios tomaremos a Juan Ponce de León, nauta incansable y explorador estupendo que recorrió los archipiélagos y las costas y tierras continentales en pos de un sueño imposible, pero de conmovedora nobleza.

Había sido uno de los más esforzados paladines de la conquista de Granada, con la que terminó la dominación musulmana en España, y al extenderse la fama de los descubrimientos americanos, se lanzó a la fabulosa aventura, arrebatado de entusiasmo por el misterio de las nuevas tierras.

Tanto se distinguió en la conquista definitiva de La Española, que el gobernador, Nicolás de Ovando, le otorgó extensos lotes de terreno productivo, pero él tenía temperamento heroico, amaba las aventuras fecundas y pidió autorización para conquistar la isla de Borinquen, que hoy se llama Puerto Rico.

Le fué concedida, y realizó la empresa con sólo medio ce nar de hombres, gracias a la habilidad con que supo hacerse an del más poderoso cacique de la isla.

Gobernaba pacíficamente cuando se vió sorprendido por movimiento general de los isleños, verdaderamente terrible.

Ponce de León realizó hazañas increíbles. Casi todos sus h bres fueron muertos, y tan grave fué el trance en que se lló, que aunque de naturaleza no era inhumano, se vió en la cesidad de llevar la guerra con suma dureza.

Al fin logró restablecer su autoridad; pero entonces se si viejo, y pensó que acaso pronto no pudiera acometer nuevas presas dignas de su fama y valor.

Hallándose con estas preocupaciones, unos indios le dije que en un lugar que ellos llamaban Biminí existía una fuente límpidas aguas que devolvía la juventud a quien bebía de el

¿Qué iluso, verdad?

Ponce de León creyó a los indios, porque necesitaba vivir ra realizar los grandes proyectos que acariciaba su corazón.

Pues no tanto como parece, porque aquella época era crédula, y en Europa se contaba desde tiempo inmemorial leyenda que llegó a hacerse muy popular, la cual hablaba de país incógnito, donde existía una fuente milagrosa, la fuente la eterna juventud, que no era sino la ninfa Juvencia o Juve convertida en fuente por Júpiter, y que tenía la virtud de reju necer a quienquiera que bebiese sus aguas.

Ponce de León tuvo por cierto que la fuente Juvencia d leyenda y la que los indios decían eran uno sola. Y se lanzó a b carla. Recorrió las islas Bahamas, haciendo una exploración nuciosísima, porque en todas partes los indios le confirmaban informes recibidos sobre aquella fuente fugitiva; pero cada ve señalaban nuevos caminos.

Recorridas palmo a palmo las islas Bahamas y la de Pue Rico, alguien le dijo que no había buscado bien; que la fuente hallaba en una bella tierra del oeste, llena de árboles siem verdes y cristalinas fuentes.

Inmediatamente preparó el viaje y navegó en el rumbo que los nuevos informes le señalaban. El resultado fué el descubrimiento y reconocimiento de la península de la Florida, en 1512.

No encontró la fuente de la juventud, pero no perdió la esperanza de hallarla más adentro, por lo cual concibió el proyecto de conquistar la tierra. Tardó bastante tiempo en obtener el permiso; mas al fin lo logró, y en 1521, al mismo tiempo que Cortés conquistaba México, el viejo soñador penetró en la Florida.

Por desventura, su estrella se apagaba. En uno de los primeros combates fué herido por una flecha envenenada, y apenas tuvo tiempo de regresar a La Habana a morir. Tenía 61 años, edad avanzada en aquella época, y más para hombres que habían hecho de su vida una constante lucha.

CORAZON QUE NO LO DAS

Corazón que no lo das
¿para qué te ha de servir?
Es más tuyo el corazón
cuando lo arrancas de ti.

Humberto ZARRILL
(Uruguayo)

ıatro años después del primer via
ıbrió entonces la importante isla
ıcer más, pues los hielos le impi
:tensas, y tuvo que regresar a In

Un año después hizo otro viaj
busca y no pudo hallarlo, a pesa
ente las costas de Terranova y L
ndió hacer nuevos viajes; pero e
: los anteriores no habían sido sa
) le prestó atención, por lo que s
uy bien acogido, llegando a alca
ıe habían tenido anteriormente n
Cosa, Américo Vespucio y Juan

Sebastián Caboto organizó y e
:pediciones a América del Sur. I
lió de San Lúcar de Barrameda e
ı las islas Molucas o de las Espe
rias, sino para reconocer y cons
ero desviándose hacia el norte

de Cipango y Catay. Como se ve, el primitivo sueño de C tardaba en disiparse.

Caboto llevaba cinco barcos y seiscientos hombres, con cuales llegó al río de la Plata, que nadie había vuelto a vis desde la trágica muerte de Solís. Allí se dejó arrastrar por el seo de riquezas y suspendió la ejecución del plan que había m tivado la concesión de la licencia para viajar.

Probablemente salió ya de España con esta reserva, pues e tre los marinos que pululaban por Sevilla corría la leyenda de país opulentísimo situado al oeste del Brasil, al que se llega remontando el que todavía se llamaba río de Solís.

Ya en pleno viaje, y cuando se acercaba a las costas arge tinas, recogió algunos náufragos de la expedición de su antec sor, que le hablaron de cierta "Sierra de la Plata", cuyo emplaz miento venía a ser el que señalaban los rumores oídos en Españ

Subió Caboto resueltamente por él, y luego por el Paraná hasta la confluencia con el Carcarañá, donde fundó el fuerte de Espíritu Santo, al sureste de la actual república del Paraguay. Dejó allí una pequeña guarnición y se volvió para atrás, con el fin de recobrar la ruta hacia el noroeste, porque la dirección del curso ascendente del Paraná no coincidía con la que señalaban los informes sobre la "Sierra de la Plata". Subió, pues, por el río Paraguay hasta la confluencia del Bermejo. Se quedó allí Caboto, y mandó a explorar el Bermejo a su teniente, Miguel Rifos, el cual fué muerto por los indios en compañía de Gonzalo Núñez de Balboa, hermano del descubridor del Pacífico.

Caboto regresó al fuerte del Espíritu Santo, donde se encontró con Diego García Gudiel, que había venido con la misión precisa de explorar aquellas tierras.

Discutieron ambos capitanes, y como no se pusieron de acuerdo, regresaron a España a dirimir la cuestión.

Allí fué procesado Caboto, pero el Emperador lo absolvió y le volvió a dar el cargo de Piloto Mayor, que desempeñó algunos años. Luego regresó a Inglaterra, donde murió en 1555 sin haber hecho ya nada nuevo.

iempre sus cansados huesos. Re
egio cuando sólo fuerza es; pero
dea en el servicio de una idea cre
ara la ejecución de grandes hec
lcanza su grandeza. Y Cortés r
ue la fuerza.

Por un instinto natural de a
istoria contemporánea de Amér
adores y los ha desfigurado pr
referencia marcada y con incle
ivos de sus respectivas individu
o humanas. El "hombre de Am
l poeta Silva Valdés, será más
epasados, mayormente si se cons
ecelo han perdido toda su actua
es, y no los misioneros y oidores
llos el descubrimiento de Colón,
ido un hecho tan estéril como la
l Labrador y Terranova. Si Cris
e la historia, como en efecto lo
xploradores y conquistadores, l

peya, la hicieron efectiva y la transfiguraron en el hecho histórico más transcendental. Si suprimimos los conquistadores, suprimimos América.

Pues el más grande de los conquistadores, por la voluntad creadora, por la capacidad realizadora y por la grandeza de los hechos, fué Hernán Cortés, conquistador de México, en quien hemos de ver la fuerza que redujo a unidad los elementos dispersos y dominados por mortales antagonismos de la población autóctona y los fundió con el hombre que llegaba, hombre ya distinto también al arraigar aquí. A México le toca ciertamente perpetuar el tierno recuerdo de los antiguos héroes, pues que tuvo la fortuna de tenerlos hermosísimos, y no pocos en figura precisamente de conquistadores; pero también, y no con menor obligación, le pertenece fecundar la obra de Cortés, que es sin duda este México nuestro en toda su hondura y en toda su potencialidad histórica.

Como Cortés fué el creador, don Antonio de Mendoza fué el organizador del México unificado y preparado para transmutarse en una gran nación. Organizó las instituciones generales del país, impulsó las misiones que lo incorporaron al ideal cristiano, saneó la justicia, protegió la educación y la cultura, echó los cimientos de la Universidad mexicana, y en fin, cultivó con amor y diligencia lo que Cortés había sembrado.

Los Velasco, padre e hijo, ambos de nombre Luis, fueron la caridad y el amor. El primero salvó de las garras de una ominosa servidumbre a millares y millares de indígenas y estableció el principio de que la libertad humana es superior a todas las riquezas de la tierra; y el segundo ejerció sobre los pobres una paternal providencia, además de ser un gobernante incomparable.

› de Gante y don Vasco de Quirog
en la escuela en los años anteric
remos ahora un breve y amoroso r

Fray Pedro de Gante es el creac
clusivamente dedicada a la educa
nas. Lo primero de todo era la e
na, pues el problema capital de
l el de la salvación eterna; pero a
lectura y la escritura de la lengu
nto, el dibujo y los trabajos manu
rse la vida. Tanto por este conten
señanza, la escuela de Texcoco, a
la caridad humana, se anticipaba
ción. De ella salieron excelentes
zadores y maestros de sus hermar
inmortalidad de Fray Pedro de G

Don Vasco de Quiroga llevó a
lavía más amplia que la realizada
Gante. Más amplia por su extens
es no se limitaba a instruir a los

un medio de vida, sino que se preocupaba de redimir de la miseria a toda la comunidad rural donde sus escuelas se establecían. Por eso llamó hospitales a las instituciones que creaba, porque recogía niños y mayores, generalmente abandonados o enfermos, y los alimentaba, atendía a su salud y ordenaba su vida en el estudio y el trabajo. Millares de pobres indígenas fueron salvados de la miseria y de la muerte en los Hospitales de don Vasco, verdaderas comunidades de trabajo y educación.

Don Vasco de Quiroga llegó a México como Oidor de la Segunda Audiencia y fué luego elevado por sus virtudes a la dignidad de Obispo de Michoacán.

Pero los misioneros no se limitaron a educar a los indígenas, sino que también se dedicaron a protegerlos con admirable constancia, energía y valor. Los conquistadores tenían, en más o en menos, una cualidad negativa inseparable de su condición; eran duros y dados a la violencia, como hombres avezados a la guerra y salidos de su casa en busca de mejor fortuna de la que en ella les esperaba. Propendían, pues, a maltratar al indio y a excederse en su explotación, pues era un vencido, y no sabían verlo de otro modo, porque no había precedentes de ello. Los misioneros y la Corona crearon este precedente y obligaron a respetarlo, particularmente los frailes de la orden de los dominicos.

Entre éstos se levanta a inmensa altura fray Bartolomé de las Casas, que llegó a las Antillas como conquistador y encomendero, trató de ser en Venezuela colonizador evangélico, y por fin ingresó en la orden mencionada y dedicó su larga vida a luchar por el mejoramiento material y espiritual del indio. De ahí su glorioso título de "Apóstol de los indios". El triunfo de Las Casas en España fué completo y rápido y se tradujo en hermosas "Leyes de Indias". En América, la lucha fué más enconada y difícil, porque tropezaba con poderosos intereses, que sus poseedores consideraban muy legítimos, y lo eran en relación con las ideas y costumbres de su tiempo, como expresaba aquel colonizador del Perú, que escribió a la puerta de su casa, al saber el contenido de aquellas leyes: "A quien me quiera echar de mi casa, yo lo echaré del mundo".

Por fortuna, la causa de Las Casas encontró dos puntos de

apoyo formidables en dos eminentes virreyes de la época: don Luis de Velasco en México y don Francisco de Toledo en Perú. A éste ya le había preparado el terreno don Pedro de Lagasca, el Pacificador, que había domeñado a los encomenderos rebeldes, dirigidos nada menos que por Gonzalo Pizarro y Francisco de Carbajal.

Gracias en gran parte a aquellos extraordinarios gobernantes, se cumplió con el sublime destino de fray Bartolomé de Las Casas en América.

MEDIODIA

¡El sol del mediodía de estos campos!
Nubes grises, bochorno; por las tapias
han pasado los chicos haraposos,
y en la choza de adobes y de ramas
se han sentado en el suelo,
esperando el almuerzo; en la lejana
soledad del paisaje
el calor aletarga
los rebaños que rumian lentamente,
echados en la grama,
o de pie se dibujan sobre el cielo
en lo más elevado de las huacas.

El aire pesa. En las acequias, tibias,
han detenido su decir las aguas.
En los mares el viento se ha dormido...
El mismo sol parece que se cansa,
pues enmudece, por medio del bochorno
y de las nubes, su canción dorada...

Regreso fatigado
por la modorra del calor; se callan
los grillos sempiternos de la acequia
y finge eternidades la distancia.

Daniel RUZO
(Peruano)

hos pasajes estremece. Llegó a
XVI y se alistó en la expedición d
no simple soldado. Los sufrimien
arrables. La mayor parte de los
ida, y los supervivientes no se v
ue Pizarro, que ya en este rasgo
sperar un poco más. En esta pe
ez de Balboa y los salvó.

A las órdenes del descubridor
iendo su historia heroica en el I
ridores del Mar del Sur.

Más tarde había de vivir una
u vida, cuando el siniestro gober
Dávila, le ordenó prender a Vasc
río momento echaba su suerte, p
ífico preparaba la conquista del
e llevarla a cabo.

Todavía antes que Pizarro, vi
ios pintaban fabulosamente ric
ste no era de la madera de los

falta de valor, sino de iniciativa y espíritu emprendedor, y se volvió desde las cercanías del Ecuador, renunciando a seguir nuevas empresas.

Con sus informes, Pizarro hizo un reconocimiento de las costas del Mar del Sur, asociado con Diego de Almagro. Este viaje, primero que hacía como capitán, dió ya la pauta de sus futuras hazañas, pues fué penosísimo. La mayor parte de la gente murió; pero él regresó a Panamá con más ánimo que nunca. Lo que faltaba era dinero. Lo proporcionó Hernando de Luque, un cura rico que tenía confianza en Pizarro y Almagro. Reunidos los tres, acordaron repartirse los beneficios de la empresa en partes iguales.

Partió Francisco Pizarro para un segundo viaje, en tanto que Almagro se quedaba en Panamá para fletar nuevos barcos y llevarle provisiones; pero la mala suerte hizo que cuando éste fué en su busca, no lo encontrara, y por esta causa, la nueva expedición fué todavía más desventurada que la anterior. El hambre fué espantosa. Y fué en aquella ocasión cuando el heroísmo de Pizarro llegó a los más sublimes extremos.

Estaba en la isla del Gallo esperando víveres que había mandado buscar. Llevaba tres meses de alimentarse de raíces, si aquello podía llamarse alimento. Los escasos supervivientes eran puros esqueletos, desnudos y famélicos. Y cuando llega el barco de Panamá con los esperados auxilios, desciende un enviado del nuevo gobernador y dice a los expedicionarios que viene a recogerlos para llevarlos a Panamá, haciendo caer a los mejores desde la esperanza risueña a la más negra desesperación.

Transfigurado, Pizarro traza una raya en el suelo, apunta al sur con la espada desnuda, y grita con homérico gesto: "Por aquí se va al Perú, a ser rico. Por allí —y señaló al norte— a Panamá, a ser pobres. Escoja el buen castellano lo que más bien le estuviere". Y pasó la raya. Con él, otros trece: "los trece de la fama".

Ellos solos se lanzaron al mar con una nave que les quedaba, el piloto era Bartolomé Ruiz, que representa en la conquista del Perú el papel que en la de México representó Antón de Alaminos.

Llegaron a Túmbez, vieron una ciudad de los incas, adquirieron informes y regresaron a Panamá.

Los tres socios, Pizarro, Almagro y Luque se reunieron una vez más y acordaron que el primero saliese para España a solicitar permiso del propio Emperador, a fin de evitar entorpecimientos en lo sucesivo.

El Emperador quedó admirado del sencillo relato que de sus trabajos le hizo Pizarro y le concedió el permiso, juntamente con fuerte ayuda económica y grandes mercedes. En 1530 regresó a Panamá, llevando consigo a sus hermanos de padre Hernando, Juan y Gonzalo y a su hermano de madre Francisco Martín de Alcántara.

Hizo rápidamente los preparativos del viaje definitivo, y antes de que acabara el año dicho, salió para el Perú con 180 hombres y 27 caballos. Como las otras veces, Almagro quedó en Panamá para juntar refuerzos y provisiones.

Los expedicionarios llegaron a Túmbez en abril de 1531. Había en el Perú guerra civil y el vencedor de ella, Atahualpa, se hallaba en Cajamarca, con un poderoso ejército. Pizarro decidió salir en su busca y lo hizo con 187 hombres.

En distintos puntos del camino salieron a su encuentro enviados de Atahualpa, con regalos de poco valor. En realidad eran espías que, al ver tan exigua tropa, regresaban llenos de contento al lado del Inca y le infundían confianza de acabar fácilmente con ella.

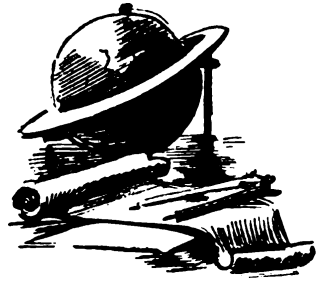
Cuando los españoles llegaron a Cajamarca y contemplaron el numeroso ejército peruano, se sintieron desfallecidos, pero Pizarro les dió ánimo, y pensó una estratagema para apoderarse de Atahualpa, que llevó a cabo con una audacia inconcebible.

Usó un ardid, un engaño que merecería graves reproches en circunstancias normales; pero contemplado a la luz de la realidad —167 hombres sin esperanzas de auxilio, frente a 30,000 bien respaldados— se presenta de diferente modo, pues no se puede imaginar cómo se hubiera podido sin él, no ya triunfar, pero ni siquiera salvar la vida.

Siguió Pizarro algunos meses después hacia Cuzco y lue se apoderó de todo el país y fundó la ciudad de Lima; pero pudo evitar la guerra civil con Almagro, en la que salió vencedo Almagró fué ajusticiado por Hernando Pizarro, sin permiso Francisco, antes con mucho dolor de éste.

Tres años después, los almagristas asaltaron el palacio d Conquistador y le dieron muerte.

Pizarro tuvo defectos, como todo el mundo; pero la Histor Universal no registra un solo hombre que haya hecho más co menos recursos y con menos muerte de enemigos.



a había quedado resentido con P
ɔnsiguió del Emperador, gestionó
de las tierras que quedaban al su
, como se llamó después este país

Con el nombramiento en su
ɔnquista el año 1535. Fué una av
ɛdicionarios atravesaron la cordi
ıs puntos más elevados, y muchos
ıdos al valle de Copiapó, lo encon
oraron el país en busca de un
ullaron, porque estaban sugestion
ɔ y no sabían apreciar las buena

Almagro se sintió defraudado
536, más resentido que antes. Al
ta ciudad estaba sitiada por el I
a reducida al último extremo. A
r el sitio y entró en la ciudad.
ı territorio de su gobernación, la
ırgió la guerra civil, que asoló l
ıdos.

Entre la guerra civil y los malos informes traídos por los supervivientes de la aventura de Almagro, borraron de las mentes el pensamiento de Chile. Mejor dicho, hicieron la entrada a Chile completamente impopular.

Pero había un hombre que acariciaba esta conquista, porque era capaz de apreciar otros bienes distintos del oro, la plata y las piedras preciosas. Este hombre era Pedro de Valdivia, extremeño como Cortés y Pizarro. Tenía 38 años de edad cuando regresó Almagro de Chile. Era militar inteligente, formado en los tercios españoles que recorrían victoriosos Italia y el centro de Europa, y por esta razón, Pizarro le había conferido el cargo de Maestre de Campo.

Obtenido el triunfo sobre los almagristas, Valdivia obtuvo autorización de Pizarro para realizar la conquista de Chile, y allá se dirigió en los primeros días del año 1540; mas no por la cordillera, sino por la costa. El viaje, aunque no tan terrible como el de Almagro, tampoco fué leve, pues siguió la ruta del desierto: Arequipa, Arica, Tarapacá, Copiapó. El Valle de Copiapó le pareció encantador, y tomó posesión de él en nombre de la Corona de España. Siguió hacia el sur, y al fin del año llegó al valle de Mapocho, donde fundó la ciudad de Santiago, hoy capital del país, y se dedicó al cultivo y a la ganadería.

La nueva ciudad fué atacada tenazmente por los indios, y varias veces destruída. Con el mismo ardor la defendían y la reconstruían los colonos. Y no se limitaba a eso Valdivia, sino que siguió avanzando hacia el sur y fundó la ciudad de La Serena.

Escaso de hombres y recursos, los pidió al Perú inútilmente, pues en este país ardía a la sazón la guerra civil en su mayor furia. Valdivia resolvió ir en persona a Lima, donde lo recibió Pedro de Lagasca, uno de los hombres más grandes que en aquellos tiempos España mandó a América. Lagasca, sabedor de las aptitudes militares del conquistador de Chile, le dijo que tendría lo que deseaba, pero después de derrotar a los rebeldes, mandados por Carvajal, militar procedente también de los tercios de Italia, y por lo tanto, muy entendido en materia estratégica.

Aceptó Valdivia, y en una batalla decisiva, la famosa batalla de Jaquijahuana, dió fin a la guerra civil.

Se dice que Carvajal había elegido el lugar de la batalla, en la salida del desfiladero que dió nombre a ésta, seguro de destrozar a las fuerzas torpemente mandadas que esperaba enviase Lagasca; pero que al contemplar la admirable maestría con que el ejército enemigo marchaba por las montañas y tomaba posiciones frente a él, exclamó:

—¡Valdivia o el diablo mandan esas tropas!

Lagasca cumplió su palabra y Valdivia regresó a Chile bien provisto de refuerzos buenísimos para poblar y de medios materiales para proseguir la obra de colonización.

Consolidó Valdivia las colonias de Santiago y La Serena y continuó la conquista en lucha con los araucanos, los hombres que la fama ha consagrado como los más valerosos y tenaces de América. Toda su vida la pasó el Conquistador peleando con ellos, a sus manos murió en 1553, de una manera horrible. Antes de ello había fundado las ciudades de Concepción, Imperial, Villarrica y Valdivia.

Después de su muerte, los araucanos guerrearon todavía muchos años contra los españoles.

GONZALO JIMENEZ DE QUESADA

GONZALO Jiménez de Quesada fué el conquistador de la meseta colombiana; el cuarto de los césares de la conquista de América, según la frase de un historiador norteamericano llamado Carlos Lummis, quien afirma que la empresa de la exploración y conquista del Nuevo Continente produjo cuatro Césares y cien Stanleys.

Los cuatro Césares fueron Cortés, Pizarro, Valdivia y Quesada.

Quesada fué el único que no nació en Extremadura. Era andaluz. De Granada. Por eso dió el nombre de Nueva Granada al país conquistado por él.

No era hombre de armas, sino de leyes. Llegó a América como Justicia Mayor del Adelantado Pedro Fernández de Lugo, cuando éste fué enviado a Santa Marta con una lucida tropa a conquistar las tierras del Darién, que tan visitados fueron por diversos exploradores.

Mientras Fernández de Lugo organizaba la región de la costa, envió a Jiménez de Quesada a la exploración y conquista del interior siguiendo el curso del río Magdalena.

Durante algunos meses, una parte de los expedicionarios navegó por el río y otra marchó por la ribera, ésta al mando del Jefe de la expedición.

El ascenso fué sencillamente horroroso, a causa del clima, pesado e insano; de las picaduras de los insectos y de los infran-

queables obstáculos de la selva ecuatorial. Al cabo de algunos meses se unió a estas calamidades la peor de todas: el hambre, sombra fatídica que se cierne sobre la fabulosa empresa de incorporar al Nuevo Continente a la Historia del mundo civilizado.

Tan tremenda llegó a ser la necesidad, que hubo soldados que se quedaban rezagados, con peligro de extraviarse y ser devorados por la selva, para comerse los cadáveres de los compañeros caídos. Quesada llegó a saberlo y no se atrevió a aplicar castigos, sino que prefirió fingir que no creía en ello.

Casi un año llevaban los expedicionarios marchando río arriba, cuando alcanzaron la confluencia del Opón.

Quesada se quedó perplejo ¿Cuál sería el buen camino?

Los oficiales advirtieron su incertidumbre y comisionaron al capitán San Martín para que le hiciera ver los tremendos trabajos sufridos por la gente —ya reducida a la cuarta parte de sus efectivos primeros— sin la menor protesta, antes con disciplina y espíritu ejemplares; pero que él mismo mostraba haber advertido cómo aquella selva abrumadora no acababa nunca ni conducía a ninguna parte habitable, de lo que era prueba no haberse visto rastro de seres humanos desde hacía semanas; por consiguiente, los soldados suponían y esperaban que ordenase el regreso a Santa Marta.

Quesada contestó con calma:

—Mis dudas no son de fin, sino de medio. Todo río tiene su nacimiento. Pero ¿cuál de los dos lo tiene más cerca? Esta es la cuestión, y vos saldréis con los hombres que necesitéis a explorar estas riberas.

San Martín no replicó. Tampoco ninguno de los hombres. El reconocimiento ordenado se llevó a cabo sin pérdida de tiempo, y el capitán San Martín regresó de él lleno de alegría. Había visto indios bien ataviados y había capturado una barca con mantas y sal. Sin duda había cerca tierra buena y bien poblada.

El pequeño ejército conquistador se puso en marcha con los cuerpos exhaustos, pero las almas henchidas de esperanza. Tomó la ruta del Opón. A los pocos días dió con una áspera sierra, intrincada y difícil. Tres meses anduvieron todavía los conquistadores por aquellos parajes inaccesibles, sorteando obstáculos ine-

narrables. Los caballos muertos sostuvieron la vida de los dos centenares mal contados de supervivientes. Hubo días pasados con raciones de 18 granos de maíz. Ni a los ocasionales antropófagos se pueden excluir de la admiración por tan sobrehumana fuerza de voluntad y capacidad de sufrimiento.

Por si no fuera bastante con aquellas dolorosas privaciones, rara era la jornada en que no era preciso salvar abismos profundos por medio de maromas y pasar del mismo modo los pocos caballos que vivían.

Hasta que al fin llegaron a la meseta de Bogotá, cuyo claro cielo y anchos espacios, como los de Castilla lejana y añorada, saludaron con indescriptible júbilo.

Afortunadamente, los chibchas hicieron poca resistencia, y bastaron unos pocos combates vigorosos para recibir la sumisión de los principales caciques del país, que eran el Zipa de Bogotá, la Zaque de Tunja y el Sugamuxi de Iraca.

Acabó Jiménez de Quesada su odisea con el tiempo justo, pues apenas había logrado conseguir el dominio de la tierra, cuando aparecieron Sebastián de Benálcazar y Nicolás Federman, el primero procedente del Ecuador y el segundo de Venezuela. Quesada y Benálcazar se dirigieron a España para delimitar sus respectivas provincias, Federman no era más que un empleado de una casa comercial alemana a la que Carlos V había otorgado concesiones en Venezuela como pago de fuertes cantidades que de ella había recibido prestadas; y aunque era hombre de gran mérito, no se pudo contar con él, porque la Compañía estaba actuando tan mal en Venezuela, que el Emperador se vió en la necesidad de mandar un gobernador español.

Cuando Quesada regresó a su provincia, a la que puso el nombre de Nueva Granada, en recuerdo de su patria chica, organizó una expedición en busca de Eldorado, país fabuloso que las calenturientas imaginaciones de los conquistadores situaban hacia el Amazonas.

Atravesó Quesada los Llanos de Colombia y Venezuela en su largo y doloroso viaje, de enorme valor geográfico, pero material, nulo.

Regresó enfermo de lepra, de la que murió algún tiempo después, no sin haber escrito el relato de sus aventuras, pues era tan culto como esforzado y heroico.

MARTINEZ DE IRALA

DOMINGO Martínez de Irala, mantenido por la Historia en relativa oscuridad, es el colonizador más grande de las regiones del Plata.

Estas regiones, menos atendidas de lo que convenía durante la época colonial, ejercieron gran atractivo sobre los españoles en el período de exploración y conquista.

Allí encontró la muerte Juan Díaz de Solís; por allí hizo Sebastián Caboto su viaje más importante; a ellas vino por el mismo tiempo Diego García con licencia de poblar, y ocho años más tarde, don Pedro de Mendoza, con mando para la conquista, en la que fracasó, más no sin fundar la ciudad de Santa María del Buen Aire, primer origen de la gran ciudad de Buenos Aires.

Con don Pedro de Mendoza llegaron dos hombres de gran mérito más aptos que el ilustre prócer para empresas de América. Aquellos dos hombres eran Juan de Ayolas y Domingo Martínez de Irala.

Juan de Ayolas, intrépido explorador; Martínez de Irala, genial colonizador.

Como don Pedro estaba viejo y enfermo, se quedó en Santa María, y mandó a Ayolas por la ruta de Caboto. En un lugar del actual Paraguay, que fué llamado Candelaria, dejó Ayolas a Martínez de Irala con 40 hombres, y él siguió arriba hasta la confluencia con el Pilcomayo. Como llevaba la intención de seguir hacia el Perú entró por este río, en cuyas riberas pasó muchos trabajos, y tuvo continuas batallas con los indios del país que

eran muy valientes. En una de ellas perdió la vida, juntamente con todos sus hombres.

Sólo se salvaron algunos indios auxiliares, quienes fueron en busca de Martínez de Irala para referirle el tremendo desastre.

A estas fechas, don Pedro de Mendoza había muerto en el viaje de regreso a España. Quedaba en la tierra el esforzado e industrioso vasco con 100 de los 800 hombres que habían venido. Y como Candelaria no era buen lugar para fundar nada estable, buscó otro mejor y lo encontró en el lugar donde hoy se levanta la noble ciudad de Asunción, de la que fué fundador de hecho.

Poco después llegó una expedición de otros doscientos hombres, y con ellos y los que consigo tenía, estableció una colonia que muy pronto se bastó a sí misma y vivió con notable prosperidad.

Cuando todo empezaba a marcha del mejor modo, llegó a la Asunción el extraordinario viajero Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que había recorrido más de 10,000 kilómetros por América del Norte, y ahora llegó a la Asunción a pie desde la costa del Brasil, mientras los barcos que lo trajeran hasta allá hacían el viaje por el río.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca era portador del nombramiento de Gobernador de la Colonia, que el mismo Emperador le había otorgado en premio de su asombrosa odisea. Y aunque Martínez de Irala, que tenía alguna cuenta con el rey de España por anteriores excesos en el ejercicio de su autoridad, resignó sus poderes, movió a los colonos contra el recién llegado, le hizo la vida imposible y acabó por remitirlo a la Península.

Durante su estancia en el país, Alvar Núñez Cabeza de Vaca añadió nuevos laureles a su gloria andariega al subir por el río Pilcomayo hasta más allá de Juan de Ayolas.

Eliminado Cabeza de Vaca, los colonos eligieron Gobernador una vez más a Irala, y el rey Carlos, es decir, el Emperador, estimando que sus méritos y la capacidad creadora y organiza-

tora del héroe excedían de muchos a sus faltas, confirmó el nombramiento.

Supo demostrar entonces que no era menor explorador que colonizador y al efecto emprendió una vez más el viaje al Perú y llegó a sus límites. Desde allí envió a su teniente Chávez a recoger informes; pero el insigne Pacificador Pedro de Lagasca le envió orden de regresar inmediatamente por donde había venido, pues hartas desazones llevaban causadas los conquistadores del Perú con sus contiendas intestinas, para dejar entrar ahora pobladores de nuevos rumbos cargados con nuevas ambiciones y posibles creadores de nuevos conflictos.

Obedeció Martínez de Irala, y una vez en La Asunción, se dice que todavía hizo otro viaje hacia el norte en busca de Eldorado.

Como quiera que fuese, los últimos años de vida los pasó en Asunción, cabeza de una comarca salvaje 20 años antes, y ahora emporio de riqueza agrícola y ganadera, donde vivía en paz y prosperidad un pueblo nuevo de españoles e indígenas, cuya mezcla había estimulado Domingo Martínez de Irala, quien murió en la colonia el año 1557, a los 70 años de edad.

TORMENTA

Erase una caverna de agua sombría el cielo;
el trueno, a la distancia, rodaba su peñón;
y una remota brisa de conturbado vuelo
se acidulaba en tenue frescura de limón.

Como caliente polen exhaló el campo seco
un relente de trébol, lo que empezó a llover.
Bajo la lenta sombra, colgada en denso fleco,
se vió al cardal con vívidos azules florecer.

Una fulmínea descarga rompió el aire al soslayo;
sobre la tierra atónita cruzó un pavor mortal;
y el firmamento entero se derrumbó en un rayo,
como un inmenso techo de hierro y de cristal.

LLUVIA

Y un mimbreral vibrante fué el chubasco resuelto
que plantaba sus líquidas varillas al trasluz,
o en pajonales de agua se espesaba revuelto,
descerrajando al paso su pródigo arcaduz.

Saltó la alegre lluvia por taludes y cauces;
descolgó del tejado sonoro caracol;
y luego, allá a lo lejos, se deshudó en los sauces,
transparente y dorada bajo un rayo de sol.

CALMA

Delicia de los árboles que abrevó el aguacero.
Delicia de los gárrulos raudales en desliz.
Cristalina delicia del trino del jilguero.
Delicia serenísima de la tarde feliz.

PLENITUD

El cerro azul estaba fragante de romero,
y en los profundos campos silbaba la perdiz.

PLENO SOL

El calor, de vibrante, parecía sonoro.
El cielo era una tenue soflama de alcohol,
y la siesta, como una gruesa castaña de oro,
se entreabría en el ámbito, crepitada de sol.

Bajo el soto, cuya íntima sombra la espiaba, acaso,
palpitante en la linfa vivaz del manantial,
la náyade torcía su trenza de oro al paso,
y era el agua desnuda su cuerpo de cristal.

Una lánguida brisa, pálida entre sus tules,
corriendo por los campos a su azaroso albur,
removía en los céspedes suaves plantas azules,
o en un largo carrizo silbaba el viento sur.

La siesta declinaba, y en la aguja vibrante
de un noble álamo, el trino de jilguero feliz
desmenuzaba claros matices de diamante,
anunciando a los surcos el oro del maíz.

En generoso aliento se exhalaba el tomillo.
La tarde puso un poco de rosa en su pincel.
Y un haz de sol poniente, ya manso y amarillo,
se tendió ante la casa como un largo lebrel.

Leopoldo LUGONES
(Argentino)

un lugar blando del lecho del Mi:

No hubo jamás un bebedor d
is entusiasta ni más esforzado. L
insaciable curiosidad geográfica y
s cielos, precisamente cielos am
nérica Central y América del Su:

Empieza en América Central,
ıvila en 1514, para tomar parte e
i, Costa Rica y Nicaragua, al lado
z de Córdoba. Durante diez años
s, hasta conocerlo casi palmo a p
por lo caballeroso y humano.

Después formó parte de la expe
conquista del Perú, atrayéndose
e por su nobleza, su talento y su
ideó el audaz golpe de mano pa
e todos aceptaron como única p
ado de Soto fué encargado de eje

e intrepidez, asiendo personalmente al Inca, después de romper con épico denuedo por su heroica guardia de orejones.

Acusado más tarde el desdichado emperador de preparar una sublevación indígena, Hernando de Soto, que creía en la inocencia del príncipe y repugnaba la injusticia, recorrió casi solo la meseta peruana para investigar la supuesta conspiración y regresó con las pruebas de la inculpabilidad; mas como en el intervalo dieran muerte al Inca, protestó Soto enérgicamente y manifestó su oposición a tales procedimientos.

Pizarro le dió explicaciones y ambos siguieron amigos; pero cuando estalló la guerra civil entre pizarristas y almagristas, el caso le desagradó en extremo y más aún la saña de los combatientes; por lo cual regresó a España en 1535 y empezó inmediatamente a preparar una expedición a la Florida, que emprendió en 1538 con 1,000 hombres en números redondos. Fué una odisea espeluznante. Soto recorrió todo el sudeste de los actuales Estados Unidos y llegó al Mississipi por el Tenesse, muriendo poco después de calenturas malignas. Sus soldados lo enterraron durante la noche en el fondo del río para que los indios no profanaran su cadáver.

Tenía al morir 42 años. Había llegado a América a los 15. De modo que aun muriendo en la plenitud de la edad del hombre, anduvo por espacio de más de un cuarto de siglo los caminos de América.

Ni las más tremendas privaciones y sufrimientos torcieron jamás su nobilísimo carácter.

tiembre de 1567, y resuelto a conoc
por sí mismo, lo recorrió en todas
costumbres, los usos y las instituci
dado por tres sabios consejeros: el
y el Lic. Polo de Ondegardo, todos
de las cosas del Nuevo Mundo.

El resultado del estudio realizad
famosas Ordenanzas, uno de los do
Historia. Dividió el virreinato en ci
uno gobernado por un Corregidor, y
blo un Ayuntamiento formado por r
Los poblados indígenas fueron gobe
rales, de acuerdo con sus costumbr
antiguos conservaron su rango y p
nial se limitaba a recibir los tribut
bían en sus poblaciones.

El Perú quedó definitivamente
virtud del régimen casi perfecto pa
zas establecieron.

Cometió dos errores: uno, la creación del trabajo temporal obligatorio de los indios en las minas, la industria y la agricultura, que fué llamado **mita**; otro, la muerte de Tupac Amaru, último hijo de Manco II, que decretó sin querer oir el clamor del pueblo, así indígena como español, ni los ruegos de las personas más significadas de la Colonia. Es sabido que actos de esta clase y más graves eran corrientes en el siglo XVI y lo siguen siendo, por desgracia, en el siglo XX; mas no por eso dejan de ser lamentables y poner una sombra en un gobierno que tantos méritos contrajo en los catorce años que duró.

Se dice que la muerte del Inca le costó el cargo, pues el rey de España, que era Felipe II, condenó el hecho, y hasta escribió al Virrey que "lo había mandado al Perú, no para matar reyes, sino para servirlos".

Como a poco de regresar a España murió don Francisco, se ha dicho también que la causa de la muerte fué el pesar por la reprimienda real, acompañada de la orden de retirarse "a descansar", que secamente le comunicó el monarca cuando trató de presentarse a él.

Sin duda actuó el Virrey en el caso de Tupac Amaru con dureza y hasta con crueldad, y más si se considera que persiguió a los españoles mismos casados con princesas indias; pero Felipe II no tenía autoridad moral contra él, pues cometió y dejó cometer muchos atentados mayores que el de don Francisco, con pretextos políticos menores, como era común entre los reyes absolutos y sus mandatarios en la Europa de entonces.

Ricardo Palma ha escrito sobre este gran hombre las siguientes palabras:

"El excelentísimo señor don Francisco de Toledo, hijo segundo del conde de Oropeza, comendador de Acebuche, mayordomo de S. M. don Felipe II y quinto virrey del Perú, tuvo indudablemente dotes de gran político y a él debió mucho España el afianzamiento de su dominio en los pueblos conquistados por Pizarro y Almagro. Después de su visita por el Virreinato en la que gastó cerca de cinco años, se contrajo a legislar con pleno conocimiento de las necesidades públicas y del carácter de sus

súbditos. Las famosas Ordenanzas del virrey Toledo son, mismo, apreciadas como un monumento de buen gobierno. sombra, los hasta entonces oprimidos indios empezaron a frutar de algunas franquicias, y el virrey se hizo para ellos querido que los indiófilos de nuestros asendereados tiempos república constitucional.

La paz se consolidó bajo el paternal gobierno de Toledo. L letras y las ciencias empezaron a brillar, fundándose la Real Pontificia Universidad de San Marcos, cuyo primer rector f el médico Meneses. Desgraciadamente, con la erección de es santuario de la inteligencia coincide el establecimiento de la I quisición en el Perú.

Fué por entonces el célebre proceso, que existe en el Archiv Nacional entre Francisco Cortés y Alonso Vélez, introductor primero de los capullos del gusano de seda y dueño el segund de la única plantación de moreras que en Lima existiera. Cort se allanaba a comprar las hojas precisas para el alimento d gusano; pero Véliz se negaba a venderlas, exigiendo que, pues otro no podía mantener la cría, se la cediese por poco preci Cuando terminó el litigio no quedaba ya un gusano para muestr

En esta época del coloniaje fué cuando un indio de Izucha descubrió el poderoso mineral de cinabrio de Huancavelica, fu dando Toledo esta ciudad bajo el nombre de Villarica de Or pesa, a la vez que Pedro Fernández de Velasco publicaba el s creto de beneficiar la plata con azogue.

Después de trece años y dos meses de buen gobierno, do Francisco, agobiado por los achaques inherentes a setenta y ci co diciembres, decidió regresar a España...

Llegado a España, fué víctima de la calumnia y de la envidi Se le confiscó la fortuna que llevaba y que excedía de 200,0 pesos...

Don Francisco de Toledo, a quien la historia llama el Soló peruano, no sobrevivió mucho tiempo al desaire del monarca.

súbditos. Las famosas Ordenanzas del virrey Toledo son, l mismo, apreciadas como un monumento de buen gobierno. A sombra, los hasta entonces oprimidos indios empezaron a frutar de algunas franquicias, y el virrey se hizo para ellos querido que los indiófilos de nuestros ascendereados tiempos república constitucional.

La paz se consolidó bajo el paternal gobierno de Toledo. letras y las ciencias empezaron a brillar, fundándose la Rea Pontificia Universidad de San Marcos, cuyo primer rector el médico Meneses. Desgraciadamente, con la erección de santuario de la inteligencia coincide el establecimiento de la quisición en el Perú.

Fué por entonces el célebre proceso, que existe en el Arch Nacional entre Francisco Cortés y Alonso Vélez, introductor primero de los capullos del gusano de seda y dueño el segu de la única plantación de moreras que en Lima existiera. Co se allanaba a comprar las hojas precisas para el alimento gusano; pero Véliz se negaba a venderlas, exigiendo que, pue otro no podía mantener la cría, se la cediese por poco pre Cuando terminó el litigio no quedaba ya un gusano para muest

En esta época del coloniaje fué cuando un indio de Izuch descubrió el poderoso mineral de cinabrio de Huancavelica, f dando Toledo esta ciudad bajo el nombre de Villarica de O pesa, a la vez que Pedro Fernández de Velasco publicaba el creto de beneficiar la plata con azogue.

Después de trece años y dos meses de buen gobierno, Francisco, agobiado por los achaques inherentes a setenta y co diciembres, decidió regresar a España...

Llegado a España, fué víctima de la calumnia y de la envi Se le confiscó la fortuna que llevaba y que excedía de 200, pesos...

Don Francisco de Toledo, a quien la historia llama el So peruano, no sobrevivió mucho tiempo al desaire del monarc

ATARDECER

Sentado sobre el lomo de esta colina, miro
el paisaje que se abre igual que un corazón:
el sendero, los álamos, la montaña y el río,
la pradera inefable y el humilde arrebol.

Un rebaño de ovejas viene por el camino
lentamente, en tardía y blanca procesión.
El pastor se quedó sentado bajo un pino,
las ovejas se quedan como mirando el sol...

Y el sol se esconde. Y llega el crepúsculo de oro.
El paisaje se duerme en la penumbra. El río
suaviza su corriente, sueña y se pone rojo...

La montaña, el sendero, se confunden. Los álamos
abren sus brazos. Gime el viento, se oyen ruidos.
El cuerpo de la noche gira sobre los campos...

Armando ULLOA
(Chileno)

ledo, cuya memoria había quedad
nas como la de un mártir.

Desde muy niño tuvo que ga
ello al oficio de arriero en much
vida trashumante lo puso en cont
indios, y su espíritu fuerte y libr
los de su triste situación y tambi
constituir el imperio de los Incas
voluntad poderosa y notable din
de sus aspiraciones a los indígena
del Perú, desde el Ecuador a Chil

Cuando todo estuvo prepara
mento escogido fué el fin de un l
no lejano de Cuzco, en honor del r
Corregidor, Antonio Arriaga. Tu
tables de la comarca. A la salida
esta noticia no está muy clara, l
tuvieron al Corregidor, le obligar
do el dinero de la Caja del Pueblo

denaron a muerte por las extorsiones y crueldades que en el ejercicio de su mando había cometido.

La insurrección se propagó rápidamente en todas las direcciones. Los sublevados atacaron algunos pueblos con varia fortuna, divididos en cuatro cuerpos. Las acciones dirigidas personalmente por Tupac Amaru fueron siempre victoriosas. Tomó una plaza importante a 65 ó 70 kilómetros de Cuzco y exterminó una fuerza de 600 soldados que salió a su encuentro.

Las autoridades de Cuzco se alarmaron, y se dispusieron a combatir seriamente la insurrección; pero las fuerzas enviadas contra los insurgentes fueron derrotadas o tuvieron que retirarse en vista de su inferioridad. Tupac Amaru dominó la provincia de Cuzco y atacó a esta capital, que fué defendida con valor y pericia por el cacique Pumacagua, fiel ahora a la Corona y gran luchador años más tarde por la causa de la independencia del Perú.

No obstante, la ciudad hubiera sido tomada, si el gran caudillo de la libertad no hubiera recibido un mensaje de su esposa en el que ésta le inducía a retirarse, porque sabía que iban sobre él dos ejércitos reales.

El héroe se retiró, temeroso de ser cogido entre dos fuegos; pero este fracaso fué la señal de la debilitación del movimiento. Las fuerzas virreinales lo persiguieron con gran actividad, y por fin, un traidor apellidado Landaeta consumó el último acto de la tragedia entregando al visitador Areche el esforzado jefe del movimiento.

Tupac Amaru fué inmediatamente procesado y condenado a bárbara y cruelísima muerte. Cuando caminaba hacia el patíbulo, el visitador Areche le preguntó:

—¿Quiénes son tus cómplices?

A lo que replicó el héroe con grave dignidad:

—Vos y yo somos los únicos conspiradores. Vos, por opresor del pueblo y porque os habéis hecho intolerable. Yo, por haber tratado de libertarlo de tanta tiranía.

Después de esto, avanzó sereno hacia el suplicio y murió con la misma entereza con que había peleado.

ándose después a sus propiedades

En esta situación le sorprend
le las colonias inglesas contra el
ue había acordado grabarlas el
ancias del rey Jorge IV.

Washington se declaró inme
ovimiento.

En 1775 fué uno de los siete
ia de Virginia al Congreso de
ausa de la emancipación fué tan
omo el hombre representativo
o general en jefe del ejército or
erra, que seguía obstinada en i
uerza.

Washington condujo la guer
ación de ánimo. Venció en varia
les ingleses; pero brilló todavía
uchos y graves, a causa de la
etropolitano. Su paciencia, su

te la adversidad salvaron a los Estados Unidos en aquellos momentos difíciles, en que acaso todo se hubiera perdido, a pesar de su constancia y energía, sin la ayuda de España y Francia.

Al fin triunfó Washington y logró ver reconocida poco después la independencia de su Patria como consecuencia del tratado de paz de Versalles.

Cumplida la finalidad de la guerra, Washington licenció su ejército y volvió a retirarse a sus propiedades, rehusando el grado de generalísimo que el Gobierno quería otorgarle.

En 1787 fué electo presidente de la Asamblea Constituyente en cuyo cargo dirigió con sin igual habilidad los apasionados debates entre unitarios y federales, que acabaron con el triunfo del principio federalista en la Constitución.

Ya el país constituído legalmente, Washington fué designado para la Presidencia y mostró aptitudes tan excelsas de gobernante como de general. Por esta causa fué reelegido al terminar su primer período, y lo hubiera sido para un tercero si él no se hubiera negado a ser propuesto.

Llevaba más de veinte años de trabajo abrumador al servicio de su país y de la gran idea de la libertad. Había ganado la guerra y había ganado la paz, que es todavía más grande. Dió a su país libertad, organización, orden y prosperidad, dejándolo preparado para el extraordinario desarrollo y poderío que todos le conocemos.

En 1797 se retiró a la vida privada, en su hacienda de Virginia, donde murió dos años después, el 14 de diciembre de 1799.

El pueblo de los Estados Unidos venera su memoria.

klin tiene su puesto en la histori

Por lo pronto es el ejemplo
la vida ordenada, laboriosa y fe
mamente honesto y metódico, si
tante invitación a esas virtudes

Nacido en 1706, en el seno
có casi totalmente por sí mismo
temprana edad, haciéndose caji
se estableció ya por su cuenta

Fundó un pequeño periódi
naque del buen viejo Ricardo'
dial por sus bellas anécdotas y

En las horas que le dejaba
tudio, siendo objeto de su prefe
tonces apenas empezaba a cor
mera vez que el rayo era una e
para demostrarlo salió el pararr

Al empezar la guerra de
Unidos se hallaba en Inglaterra

entusiasmo a su servicio, siendo uno de los más activos e inteligentes directores de aquel movimiento.

Alcanzando el triunfo, la naciente República utilizó sus servicios como diplomático, enviándole de embajador a Francia, cuya ayuda logró, y luego a Inglaterra, a negociar la paz. En todas estas delicadas misiones brilló su talento, su prudencia y su patriotismo.

Fué diputado Constituyente, e intervino en los debates con extraordinaria brillantez y espíritu conciliador, moderando las pasiones de los partidos.

En 1788 se retiró a la vida privada con la satisfacción de ver a su Patria libre y organizada y la conciencia de haberle sido altamente útil en su larga y fecunda vida de más de 80 años.

Murió en 1790.

Su admirable existencia transcurrió siempre de acuerdo con sus hermosos principios, que se pueden condensar en esta sencilla máxima: El destino del hombre en la tierra es ser útil a su familia, a su prójimo y a su Patria.

No la olvidéis jamás. Cada cual según sus fuerzas, no hay nadie que no pueda aplicarla como regla de su conducta.

LOS CAMINOS HUMILDES

Rostro que se adivina
detrás de los cristales,
donde sufren los últimos
oros crepusculares,

sinfonía del viento,
melancólica, amable,
olor a río, a tierra
mojada y azahares;

cantar lejano y lento
que se pierde en el aire
con el humo pacífico
de los buenos hogares;

luna que se disuelve
sobre los quietos árboles,
blancura del camino,
deseos de alejarse...

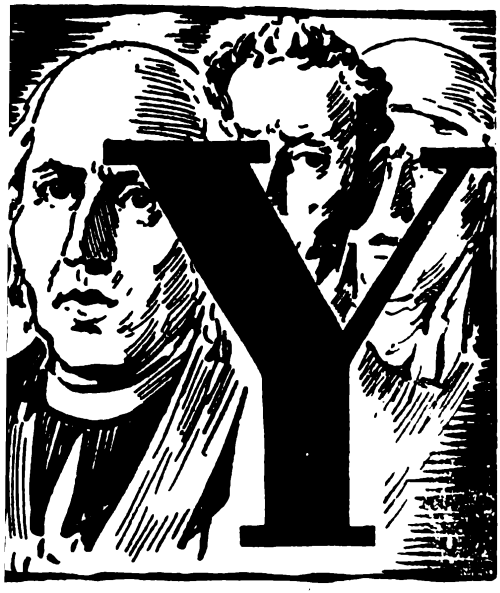
Y me llama la tierra
con llamada de madre...
Quisiera hacer del alma un aro azul
para echarla a rodar sobre los valles.

Juan GUZMAN CRUCHAGA
(Chileno)

MOLINO

Gira el molino, gira
como si fuera el corazón del cerro.
La aurora —al visitarle—
con brisas y aire
teje un juego de blondas
que agilizan sus giros.
La aurora —al despedirse—
le deja entre sus brazos la mañana.
La mañanita —novia niña—
se entretiene colgando entre sus aspas
telarañas de sol.
Gira el molino, gira
como si fuera el corazón del cerro.
Molino-Cristo campesino
crucificado de rachas
aulladas por los zorros—
a tu amparo, tres ranchos se arrodillan
y te bendicen,
con las palabras largas
y grises del fogón.
Hilandero de vida
en la rueca del viento.
Galán de las espigas
del maduro trigal.

J. A. Gonzalo PATRIZI
(Venezolano)



HIDALGO - MORELOS MINA - GUERRERO ITURBIDE

A sabes muchas cosas de estos amados héroes de nuestra libertad, aprendidas en los años anteriores, pues tus maestros y tus libros te han hablado largamente de ellos desde el primer año, para que aprendas a venerarlos y tomes ejemplo de sus virtudes y los imites en ellas, y sobre todo en tu amor a la patria y a la libertad.

Pero aunque sabes mu- ıas cosas de ellos, hemos de recordarlos en este libro para que guren en la galeria de los héroes del Continente, cada uno con ı particular grandeza.

Hidalgo es el padre de la Patria y de la libertad; el que in- ama el alma del pueblo meixcano en el fuego de la independen- a; el que da el primer impulso; el que representa la inspiración la fuerza del ideal; la fuente de las acciones más nobles de la storia patria; el protomártir de la causa de la emancipación ıcional de México.

Morelos es el héroe legendario; el luchador incansable y al ismo tiempo, el corazón lleno de amor al pueblo, henchido de ı gran anhelo de justicia social. No cifra su ideal solamente ı la libertad de la Patria respecto de su antigua metrópoli, si- ɔ en la libertad de cada mexicano y en su dignidad ciudadana humana, que desea realizar por medio de leyes generosas. Es más alto ejemplo de valor en la lucha; pero también de jus- cia y de disciplina. Teniendo el máximo poder, es el primero ı cumplir las leyes y en respetar las instituciones democráticas, ısta tal punto que, como debes recordar, su prisión y muerte

le acaece porque todo lo deja para poner a salvo el Congreso de los Diputados, es decir, la representación del pueblo.

Mina es el aliento que reanima el cuerpo nacional en la hora de mayor adversidad, cuando la muerte de Morelos lo sume en la desesperanza.

Guerrero es el tesón; la voluntad indomable que mantiene el fuego sagrado en las tierras surianas, sin desanimarse un instante por la dolorosa frustración del heroico intento de Mina ni por la retirada de muchos valerosos luchadores ni por el reducido terreno en que se desenvuelve. Es la fe en que una chispa sola del amor a la libertad es capaz de producir el incendio del país en ansias emancipadoras.

En fin, Iturbide es el hijo pródigo del movimeinto independiente, que vive equivocado largos años, pero reacciona a tiempo, tiende los brazos a Guerrero, y junto con él brinda a la Patria libertad y bandera.

Los cinco nombres de la independencia mexicana tienen un puesto de honor en el panteón de las glorias de América.

BOLIVAR

SIMON Bolívar es la figura más grande de la Historia de América.

El Continente y el mundo entero le han adjudicado el sobrenombre de LIBERTADOR, el más noble que un hombre puede recibir.

Nació en Caracas, de una familia vascongada de alto rango, el 24 de julio de 1783.

A los 3 años de edad, quedó huérfano de padre, y su madre resolvió educarlo en a casa, para lo cual llamó al sabio maestro Simón Carreño, más conocido en la historia con el nombre de Simón Rodríguez, por que tomó este apellido por propia voluntad.

Era éste un personaje de elevadas prendas morales, aunque n tanto excéntrico, pues vivía la historia y las supuestas deas de la Antigüedad clásica de un modo un tanto anacrónico extravagante y hacía una combinación arbitraria, ampulosa altisonante de ellas con los hechos e ideas de la Revolución rancesa.

Pero el discípulo, por su temperamente romántico, era un ampo abonado para que fertilizasen sus lecciones, dadas con ran entusiasmo y nobleza intelectual.

A los catorce años, dueño ya de una cultura considerable, el uturo Libertador fué enviado a España a ampliar su educación l lado de un tío materno que vivía en Madrid. Permaneció allí arios años, y muy joven aún, se casó con una distinguida señorita llamada María Teresa Torres, con la cual regresó a Caracas.

La desventura se ensañó con Bolívar en este momento, pues su joven esposa contrajo unas fiebres tropicales que la llevaron l sepulcro en breves días.

El dolor del héroe fué inmenso. Estaba inconsolable y no sentía atracción por nada.

En busca de consuelo volvió a Europa, donde se relacionó con ilustres personajes y se encontró en París con su maestro de la infancia, quien le ayudó a olvidar sus penas reanudando sus prédicas liberales. En su compañía visitó Roma, y fué allí donde en un acto de exaltación histórica y patriótica, provocado por la visión del Monte Sacro, Bolívar pronunció su famoso juramento:

"Juro por el Dios de mis antepasados, juro por mis antepasados, juro por mi tierra nativa, que no dejaré descansar mi brazo ni mi espada hasta que no haya roto las cadenas que nos atan a España!"

No obstante, vivió algún tiempo en sus dominios de Aragua sin intentar nada por sí mismo, aunque sí secundó los trabajos preparatorios del movimiento de independencia.

Enviado a Londres con Luis López Méndez para gestionar la ayuda de Inglaterra, se disgustó por la frialdad con que fué recibida su demanda, y regresó a Venezuela en compañía del ilustre precursor de la libertad de este país, Francisco de Miranda, a cuyas órdenes luchó hasta julio de 1812, en que Miranda capituló ante los realistas, abrumado por las defecciones de los suyos.

Después de estos sucesos, Bolívar se puso al frente de los patriotas y obtuvo notables éxitos que culminaron en la toma de Caracas en agosto de 1813; pero llegaron refuerzos de España y los insurgentes no pudieron resistir. Bolívar huyó a Jamaica, donde reflexionó sobre el problema de la América Hispana, concibiendo los grandes pensamientos que han contribuído a su inmortalidad tanto o más que sus estupendas hazañas militares.

En enero de 1817, el Libertador regresó a Venezuela a reanudar la lucha y a iniciar de una vez la organización definitiva de la independencia, lo que llevó a cabo en el Congreso de Angostura en febrero de 1819.

Como sus lugartenientes sostenían la lucha con bastante éxito en Venezuela, él pasó a Colombia, atravesando los Andes en

un movimiento de incomparable audacia y talento militar y obtuvo la decisiva victoria de Boyacá el 7 de agosto del mismo año 1819. Con ella quedaba consolidada la independencia de Colombia.

De regreso en Venezuela, impulsó la guerra con una energía y un dinamismo asombrosos, y en la batalla de Carabobo, que tuvo lugar el 24 de junio de 1821, libertó definitivamente a Venezuela.

Organizó la República de la Gran Colombia, de la que fué elegido presidente, y salió para Ecuador, donde animó el movimiento de independencia, que culminó en la gran batalla de Pichincha, ganada por Sucre el 24 de mayo de 1822.

Llegaba el turno al Perú, alma de la dominación española en América del Sur. Allí estaba San Martín. Los dos grandes hombres celebraron una famosa entrevista en Guayaquil, que dió por resultado la retirada personal del noble caudillo del Plata a fin de que la unidad de mando facilitara y precipitara el triunfo.

Así fué. Batido poderosamente el último baluarte de la dominación colonial en el Continente Americano por Bolívar y sus generales fué consumado el triunfo en dos grandes acciones: la batalla de Junín, que ganó personalmente el gran Libertador el 6 de agosto de 1824, y la famosísima de Ayacucho, en la que Sucre cerró con broche de oro la época colonial.

Inmediatamente se arrojó Bolívar al grandioso intento de realizar sus ideales, que inició con la convocatoria del Congreso de Panamá, antecedente de todos los movimientos panamericanos, cuyo contenido ideal todavía no ha sido igualado, ni con mucho. Por desgracia, este Congreso no llegó a resultados positivos por que era demasiado pronto para tan gran ideal. Así lo comprendió Bolívar mismo, que Abandonó el proyecto y se dedicó a la tarea de reorganizar los países independientes.

También encontró dificultades insuperables en esta empresa.

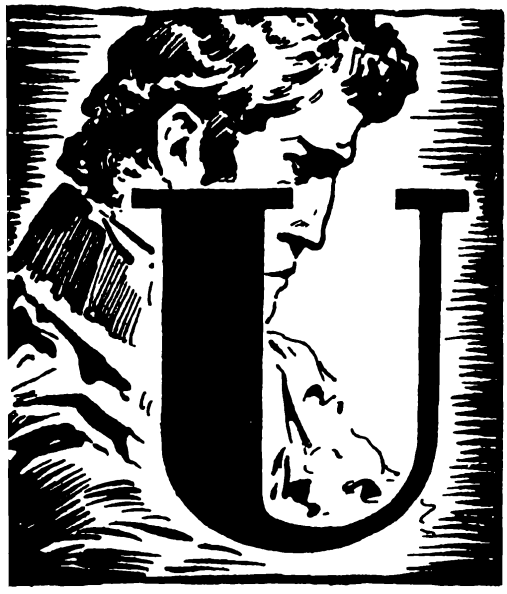
Para vencerlas, le propusieron que se hiciera dictador y hasta rey; pero rechazó esta idea enérgicamente, porque no quería mancillar la pureza de sus ideales.

Vuelto a Colombia, trató de corregir los desórdenes interio-

res y sofocar las rivalidades entre los tres países que la constituyeron primitivamente, para lo cual se resignó a ejercer momentáneamente la dictadura, con estas palabras: "Apiadémonos a la vez del pueblo que obedece y del hombre que manda solo".

Su sacrificio ideal fué inútil: Venezuela se separó de la Gran Colombia en 1829, y él, decepcionado por completo, abandonó el poder en 1830. El 17 de diciembre del mismo año murió.

Su gloria aumenta de día en día; pero las causas que precipitaron su vejez y su muerte todavía no han sido eliminadas de la vida de nuestros países. Que vuestra generación, niños hispanoamericanos de hoy, ponga toda su voluntad en corregirlos pensando más en el bien de la patria de cada uno y en la mutua fraternidad, que en las pequeñas ambiciones que envilecen a las personas y perturban la historia.



pondió— nuestra sola presencia
la causa de la Independencia está

"Y agregó luego: "Mis palal
del error; son hijas de la fe. No
y los que hoy dominan el suelo
usted humillados y expelidos del
diente y soberana.

"Y se expresaba con persuas
firme la confianza que tenía en
iluminaba.

"Estando Bolívar en Jamaica
do la América del Sur parecía so
bió su carta de 6 de septiembre de
brosas profecías.

"Porque predijo la suerte d
hasta Chile, y anunció la apertura

"Y vaticinaba porque tenía
venir; y como su foco interno era
estaba lejos y cubierto de tiniebl

"Y aconteció que hallándose Bolívar en el caño de Casacoima el 4 de julio de 1817, fué sorprendido por una partida de soldados realistas, que, acercándose cautelosamente, le dispararon casi a quemarropa.

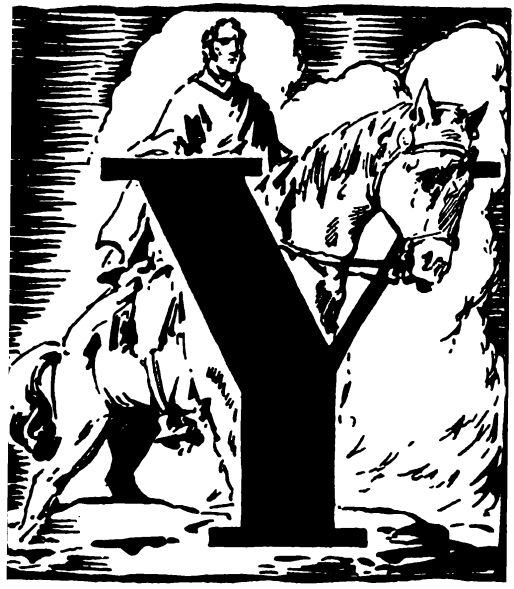
"Y en este trance, el Libertador y unos pocos jefes y oficiales que estaban con él tuvieron que ocultarse en el agua de una rebalsa.

"Y en la noche, aún mojado, Bolívar dijo a sus compañeros: Dentro de pocos días rendiremos a Angostura, y entonces iremos a libertar la Nueva Granada, y arrojando a los enemigos del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia. Libertaremos Quito, y después llevaremos nuestras armas triunfantes hasta Potosí. La América del Sur será libre".

"Lo cual oyendo el capitán Martel, se entristeció mucho, y hablando aparte a uno de los jefes, le dijo: "Nos hallamos sumidos en la última desgracia: el Libertador está loco".

"Y lo que al tribulado Martel parecía delirio de locura, eran predicciones que el Libertador realizaría, porque las fuerzas de su alma (alma de iluminado) moverían todas las montañas de adversidad que se opusieran a su redentora empresa.

"Y pocos días después del riesgo de Casacoima, Angostura estaba rendida; a los dos años, Bolívar libertaba en Boyacá a la Nueva Granada y creaba a Colombia; a los cuatro triunfaba en Carabobo; a los cinco, entraba en Quito; y pasados ocho años, en la cumbre del Potosí ondulaban victoriosas las banderas sudamericanas enarboladas por el Libertador Profeta".



humana había hollado la corona d
nos de la Eternidad sobre las sie
los Andes. Yo me dije: este man
estandarte ha recorrido en mis ma
cado los ríos y los mares, ha subi
cos de los Andes; la tierra se ha
y el tiempo no ha podido detener
lona ha sido humillada por el re
trepar yo sobre los cabellos canos
podré! Y arrebatado por la viole
para mí, que me parecía divino,
boldt empañando los cristales et
razo. Llego como impulsado por e
fallezco al tocar con mi cabeza la
mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga r
cendido por un fuego extraño y su
que me poseía.

De repente se me presenta e
un viejo cargado con los despojos
do, calvo, rizada la tez, una hoz en

"Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto; mi madre fué la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte; miro lo pasado, miro lo futuro y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envaneces, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano".

Sobrecogido de un terror sagrado, "¿cómo, oh tiempo! —respondí— no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siendo las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del Destino".

"Observa —me dijo— aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral: no escondas los secretos que el cielo te ha revelado; di la verdad a los hombres".

La fantasma desapareció.

Absorto, yerto por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados; vuelvo a ser hombre y escribo mi delirio.

Simón BOLIVAR.

SIMON BOLIVAR

Feraz arraigo en suelos de prodigio,
trompas de libertad, cuernos de gloria,
sopla el mestizo de sangrienta historia,
la testa amada ya del óleo frigio.

Divino capitán de ceño estigio,
blande al acero, llamarada ustoria
que fatiga de lumbre la memoria
bajo la inmensidad de su prestigio.

Aún trema su voz. Su talla fina
surge sagrada, en la montaña andina,
hacia los cielos del dolor profundo

en que la innoble eternidad lo espera,
¡como un trueno hecho carne, que surgiera
de la columna vertebral del mundo!

Rafael CARDONA
(Centroamericano

lo en Yapeyú el 25 de febrero de
le españoles.

A los 8 años de edad pasó a E
Seminario de Nobles de Madrid, in
go. A los doce años fué destinado
Murcia, y desde entonces sirvió si
años en el ejército español. Su c
0 años era ya teniente coronel, h
los por méritos de guerra.

En 1811 se trasladó a Buenos
en la lucha de emancipación de
pronto como se presentó, le fué
alcanzado en España y se le enc
regimiento de caballería: los fam
que tanto se distinguieron por su
curso de la guerra.

Inmediatamente se puso en c
lotes de mando, que el general
más ilustres de la Argentina, le cc
Plata.

En 1814, adelantada ya la enmancipación del país, fué nombrado gobernador de Cuyo, cargo que le sirvió para demostrar de nuevo sus capacidades extraordinarias de organizador y estratega, pues casi de la nada creó un ejército de 5,000 hombres y se lanzó con él a la travesía de los Andes, a principios de 1817, precediendo a Bolívar en la gigantesca hazaña.

Cae como un rayo sobre Chile, establece contacto con Bernardo O'Higgins, uno de los grandes dictadores de aquel país, y juntos ganan las batallas de Chacabuco y Maipú, que deciden la independencia chilena.

No descansa. Impulsado por su característico dinamismo sereno y metódico, se dirige al Perú. Los patriotas lo reciben con entusiasmo, pues ya su gloria tiene dimensiones continentales. Los realistas se amilanan y pactan con él. Y aunque luego se reaniman y se arrepienten, no pueden impedir la entrada del libertador del Sur en Lima, a principios de julio de 1821, ni la proclamación solemne de la Independencia del Perú, que el 28 del mismo mes hizo el gran Libertador con estas palabras:

"El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa, que Dios defiende. ¡Viva la Patria! ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Independencia!"

Pero el virrey La Serna reorganiza sus fuerzas en el campo y se lanza de nuevo a la lucha. Es entonces cuando Bolívar queda con las manos libres en el norte, gracias a la victoria de Pichincha y la toma de Guayaquil.

Los dos genios de la independencia sudamericana se reunen en esta ciudad, y San Martín, con una grandeza de alma que debiera ser el ejemplo permanente de todos los hombres que gobiernan nuestros pueblos, resigna el mando en su colega venezolano, y a fin de no causar la menor perturbación, ni siquiera con su presencia, emigra a Europa.

Después de algunos años de residencia en París, regresa a Argentina; pero la encuentra desgarrada por las luchas intestinas y no quiere soportar semejante espectáculo. Se vuelve, pues a Francia, donde vive en la mayor pobreza largos años. Muere el

17 de agosto de 1850, después de 72 años de una vida de suprema limpieza.

No hay en la historia del mundo un ejemplo de abnegación más grande por un ideal que el ofrecido por él en Guayaquil. Hacer el sacrificio supremo de la propia persona en el apogeo del triunfo y de la gloria es algo que nunca se había visto ni se ha vuelto a ver.

CANCION POR LA NIÑA QUE HA DE VOLVER

Oscuras voces te llaman
por cielo de soledad:
¡Oh sueño nunca soñado!
¿Cómo habrás de despertar?

Alma apenas florecida,
para reinar en la luz:
dulce frente reclinada
sobre los brazos en cruz.

(Livianas horas nos quedan
para cantar y danzar;
si el sol se oculta en el cielo
la blanca luna vendrá).

Ir y venir de las olas
tejiendo velos de azahar;
arriba, juegos de espuma;
abajo, el oscuro mar.

Oscuras voces te llaman
por cielos de soledad.
¡Oh, sueño nunca soñado!
¿cómo habrás de despertar?

Manuel de CASTRO
(Uruguayo)

ue Viera y Benavides proclamare
e pidieron que interviniera en la

Artigas se entregó al nuevo i
emperamento y toda la nobleza d
ue muestra las virtudes más altas

A su lado pelea lo mejor del U
ructuoso Rivera y Manuel Oribe
lentes de la República, y otros hon

De 1811 a 1814, Artigas tuvo
l campo uruguayo una guerra act
onstantemente a Montevideo, la
io de 1814, quedando el intrépido
rimer gobierno independiente del

Pero por aquella época empe
federales,y Artigas se manifestó
iltimos, con la adhesión de algunas

Esto irritó al Director Supren
eneral Pueyrredón, que no fué cu
ecurriendo a una de las más feas h

llos días: no sintiéndose con arrestos para habérselas con Artigas en una lucha noble de ideales, tentó la ambición del Brasil todavía colonia, pero envenenado de imperialismo, y lo lanzó contra Artigas. Un poderoso ejército brasileño se apoderó de Montevideo, en apariencia por cuenta de Buenos Aires; en realidad, por cuenta propia.

El héroe uruguayo luchó sin descanso contra los invasores durante varios años; pero al fin tuvo que retirarse a la provincia, hoy Argentina, de Entre Ríos, que había estado a su lado en la causa federalista. El Brasil hizo del Uruguay provincia del Imperio portugués en 1820.

Artigas preparábase en Entre Ríos para reconquistar su patria, cuando el gobernador de esta provincia, antiguo teniente suyo, se volvió en su contra y derrotó a sus cortas fuerzas, obligándole a refugiarse en el Paraguay, de donde ya no regresó.

Murió en 23 de septiembre de 1850, a los 86 años de edad.

La injusticia de que se le hizo objeto sublimó la hermosa gesta de sus diez épicos años de caudillo esforzadísimo de la Independencia uruguaya.

rrera fué enviado a España en 180
en el ejército peninsular y luchó
dencia de la Madre Patria; pero e
puso al frente del movimiento rei
independencia, en el que intervin
do y eficaz Bernardo O'Higgins.

Este era hijo de un distinguid
España. Tenía siete años más qu
era más sereno. Se educó en su i
misionero, y luego hizo sus estudi
Príncipe, de Lima. En 1795, fué
el Instituto Rochmond. Allí conoc
le inspiró, como a tantos otros
emancipadoras. De regreso en s
gestiones preparatorias del mov
se inició, se unió a Carrera en el
sueltos de la indepedencia.

Ambos lucharon juntos en u
exceso impulsivo y autoritario,
que disgustó a los elementos más
agriaron la enemistad, y ocasion

ridad de Carrera, quien fué desposeído de la dictadura y reemplazado en el gobierno por su antiguo amigo; pero tampoco la serena y prudente dirección de éste dió resultado, y ambos tuvieron que emigrar a la naciente República Argentina, después de ser derrotados en Rancagua.

Era el año 1814.

Dos años después, los chilenos lograron la ayuda de San Martín, quien redujo al ostracismo a Carrera, porque temía los peligros de su carácter, y tomó a O'Higgins de lugarteniente en su inmortal campaña de liberación de Chile.

Los chilenos nombraron a San Martín Jefe Supremo del Estado; pero el gran argentino declinó, y entonces fué elegido O'Higgins, que gobernó al país hasta 1822. Luego se retiró al Perú, donde murió en 1842.

Carrera había muerto en 1818, a los 33 años de edad, cuando trataba de sublevar a la guarnición de Mendoza, despechado por el desaire de San Martín. Fué un caudillo valeroso, a quien perdió su temperamento impulsivo, que lo hacía incapaz de dominarse.

PLEGARIA POR EL NIDO

Dulce Señor, por un hermano pido
indefenso y hermoso. ¡Por el nido!

Florece en su plumilla el trino;
ensaya en su almohadita el vuelo.
¡Y el canto dices que es divino
y el ala cosa de los cielos!

Dulce tu brisa sea el mecerlo,
blanca tu luna al platearlo
fuerte tu rama al sostenerlo,
bello el rocío al enjoyarlo.

De su conchita delicada
tejida con hilacha rubia
desvía el vidrio de la helada
y las guedejas de la lluvia;

Desvía el viento de la ala brusca
que lo dispersa a su caricia,
y la mirada que lo busca
toda encendida de codicia...

Tú, que no afeas los martirios
dados a tus criaturas finas
al copo leve de los lirios
y a las pequeñas clavellinas,

guarda tu forma con cariño
y pálpala con emoción.
Tirita al viento como un niño;
¡es parecido a un corazón!

Gabriela MISTRAL
(Chilena)

ıando Francisco de Miranda lo e
stado Mayor. Después de la capit
ıdo a emigrar a las Antillas, co
ıpitanes venezolanos y colombiano
ontinuar su alucinante carrera
las de los héroes con quienes se
bertadora.

Pelea en Trapa, Magueyes, Pilo
anacoa, siempre con el magnífic
menso prestigio en los ejércitos

En estas campañas de 1813 y
ıdores se estrelló sin embargo co
e Boves, el sanguinario caudillo
estrozó a los insurgentes en el V

Sucre tuvo que salir de nuevo
ños y ya era un veterano de num
rimeras figuras militares de la g
nericana.

Cuando Bolívar reanudó la g

el más heroico e inteligente de sus generales y el más generoso de sus hombres. Los realistas le habían fusilado a sus hermanos Pedro, Francisco y Vicente; su hermana Magdalena había sido perecida en un naufragio cuando huían de los horrores de la guerra.

Pues con tales precedentes; capaces de convertir en un chacal al hombre más dueño de sí mismo, él reacciona de modo opuesto, e impulsado por su grandeza de alma redacta un proyecto de tratado dirigido a poner fin a la ferocidad que la guerra venía teniendo.

Su gloria militar fué creciendo y llegó a suprema altura en las batallas de Riobamba, Pichincha, Junín y Ayacucho. Las más importantes de ellas, la de Pichincha, que libertó al Ecuador, y la de Ayacucho, que libertó al Perú y dió el triunfo último y definitivo a la causa de la independencia, fué él quien las ganó como general en jefe, cuando aún no tenía 30 años.

Acabada la guerra, Sucre fué sucesivamente Intendente General del Ecuador, Jefe Supremo del Ejército del Perú y Presidente de la República de Bolivia. Dos años soportó este cargo en medio de las mayores intrigas y de la más incomprensible indisciplina.

Cansado al fin, dimitió. Regresó al Ecuador y pasó luego a Colombia, donde fué asesinado cuando se dirigía de Popayán a Bogotá. Fué éste uno de los crímenes más abominables de la Historia.

—¡Mataron a Abel! —exclamó Bolívar cuando lo supo. Y el dolor por esta muerte y por las inconcebibles querellas en que se debatían los países liberados, precipitó su deceso, que tuvo lugar medio año después.

Después del gran triunfo de 1s
a Trinidad, logró la pacificación
viendo en la mayor anarquía, y
Honduras.

Desde un principio fué el pal
centroamericana, por lo cual fué
federación en 1830, desempeñando
ro años, los cuales se señalan en
como de los más fecundos y progre

Al fin del período presidencia
y maestro José Cecilio del Valle, q
designado nuevamente Morazán, q
emprendida en su primer mandato
locales y las bajas ambiciones de
pidieron.

Por doquiera surgían las rebe
lo, pero consciente de su deber,
era aquella una tarea ingrata, que

Al final de su segundo período

que hubiera podido seguir en el poder, por su propia fuerza, y porque así se lo pedían importantes personalidades y grupos políticos, hubiera tenido que convertirse en dictador, y eso repugnaba a su conciencia de hombre de bien y a sus sentimientos liberales y democráticos.

Se limitó, pues, a aceptar la presidencia de la República de el Salvador, ya que la Confederación podía considerarse disuelta, a causa de la separación de Guatemala, perpetrada por Rafael Carrera, uno de esos personajes desdichados que emponzoñaron la Historia de nuestra América en el siglo XIX.

El fatal ejemplo de Carrera cundió. Nicaragua y la propia patria del héroe enviaron ejércitos contra El Salvador. Morazán los venció; pero uno de ellos logró apresar a la familia de Morazán y amenazó a éste con matarla si lo atacaba.

Emulando al legendario Guzmán el Bueno, Morazán respondió:

"Los rehenes que mis enemigos tienen son para mí sagrados y hablan muy alto a mi corazón; pero soy el jefe de Estado, y debo atacar, aun pasando sobre los cadáveres de mis hijos, aunque no sobreviva a tan horrible desgracia".

Así lo hizo, y recobró su familia, cuya vida respetaron sus adversarios, no totalmente exentos de humanidad. Pero el gran hombre estaba tan decepcionado, que resignó el mando y abandonó el país.

Su descanso apenas duró dos años. En 1842 llegó a su retiro la voz angustiada de Costa Rica, que gemía bajo la tiranía del doctor Carrillo.

Morazán acudió a la llamada, preparó dos pequeños ejércitos en El Salvador y desembarcó en Puerto Calderas.

Salió a su encuentro el general Villaseñor, pero al ponerse frente a frente los dos adversarios, los soldados costarricenses aclamaron a Francisco Morazán, que entró triunfante en Alajuela.

Poco después fué elegido Presidente de Costa Rica y volvió a ejercitar sus grandes dotes de gobernante honesto y progre-

EL BEODO

Vivo una vida miserable, completamente artificial.
Manda en mis actos, no el cerebro, sino la médula espinal.
Mi cuerpo se ha hecho transparente como una copa de cristal
y transparenta un alma loca, sin la noción de bien ni mal,
en la que ha muerto ha tiempo el hombre y sobrevive el animal.

Rafael **AREVALO MARTINEZ**
(Guatemalteco)

ños de vida dedicados al estudio

En su juventud fué uno de l
nseñó Geografía y Literatura,
píritu y su inteligencia.

Durante el movimiento de in
entes trabajos adecuados a su ca
López Méndez en el viaje que é
edir ayuda.

Triunfante el movimiento li
sentó a su país en Londres; pero
Colombia le disgustaron, y fué a
legó en 1829, siendo en seguida
Santiago.

Su labor en Chile fué extrao
sidad, hizo crear numerosas esc
procuró el establecimiento de Es
a los maestros.

Los chilenos lo amaban entr

su bondad. Por espacio de 27 años consecutivos lo llevaron al Senado.

Fué doctísimo en letras y humanidades; pero dominó sobre todos los secretos de la Lengua Castellana, de la que hizo una Gramática más fácil y accesible que ninguna de las existentes. En México conjugamos los verbos con arreglo a sus ideas, porque es más fácil, y porque esa conjugación tiene, en general, más valor científico que la de la Academia Española.

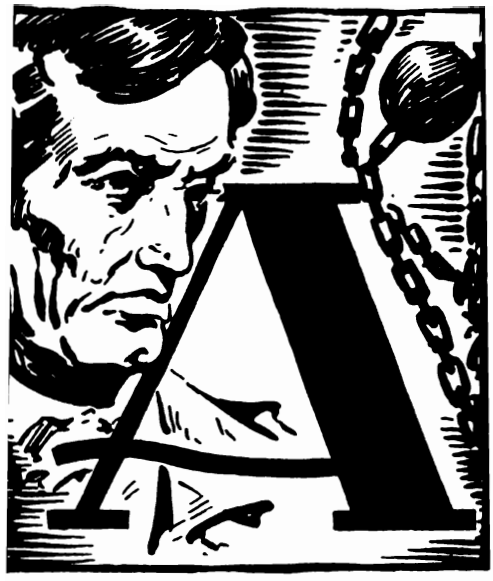
También fué notable jurista, y, como tal, autor de una importante obra de Derecho Internacional.

Como poeta se inmortalizó con su magnífica composición titulada "La Agricultura en la Zona Tórrida", de la que te ofrecemos aquí un fragmento.

¿Buscáis durables goces,
felicidad, cuanto es al hombre dada,
y a su terreno asiento, en que vecina
está la risa al llanto, y siempre ¡ah! siempre
donde halaga la flor, punza la espina?

Id a gozar la suerte campesina:
la regalada paz, que ni rencores,
al labrador, ni envidias acibaran;
la cama que mullida le preparan
el contento, el trabajo, el aire puro;
el sabor de los fáciles manjares,
que dispendiosa gula no le acceda;
y el asilo seguro
de sus patrios hogares,
que a la salud y al regocijo hospeda.

El aura respirad de la montaña,
que vuelve al cuerpo laso
el perdido vigor, que a la enojosa
vejez retarda el paso,
y el rostro a la beldad tiñe de rosa.



ueña población del Ken
a una pequeña granja.

Perdió a su madre en tempra
ontraer nuevo matrimonio, pues
l la presencia de una mujer. Lin
a; pero esta madrastra no era con
os, sino una excelente mujer que
re, pues lo trató con amor, le ens
ue fuera a la escuela algunos mes
ar a su padre en el rudo trabajo.

Pero sabiendo leer, una perso
oluntad puede aprender mucho p
es las poseía Lincoln en alto grad
mismo tiempo. Como hizo por
uárez.

A los 19 años fué patrón de un
Iississipi, y en sus viajes pudo a
os esclavos, que conmovió hasta l
enerosa.

Se retiró de la navegación y comenzó a dedicarse a la política. En 1832, se presentó como candidato a diputado del Estado de Illinois, pero fué vencido. Volvió a presentarse en 1834, y triunfó. Poco después acabó la carrera de abogado, que ejerció con gran éxito, porque tenía una noble elocuencia para defender las causas justas. Hablando con sus amigos, solía decir: "La regla de mi conducta es muy simple. Me la dan mis sentimientos. Si hago una obra buena, me siento bien; si obro mal, me siento mal".

Como en medio de la pasión de las luchas políticas, alguien le acusara nada menos que de aristócrata, respondió:

"No hace muchos años, era yo un pobre muchacho que ganaba 8 dólares al mes. Sólo unos pantalones de montar poseía, y éstos eran de cuero. Y bien, ¿sabéis vosotros la particularidad que tienen esta clase de pantalones? Pues que después de la lluvia, al secarse con el sol, se encogen, y como los míos se mojaban con frecuencia, entre el borde inferior de ellos y el superior de mis calcetines mediaba ya una distancia de varias pulgadas; y como yo era cada día más alto y ellos cada día más cortos, llegaron al extremo de marcar mis pantorrillas con una línea azul, visible todavía. Si esto es ser aristócrata, sin duda lo soy".

En 1846, fué elegido diputado del Congreso Federal y enarboló la bandera de la libertad de los esclavos con tal energía, que los ricos se opusieron con todas sus fuerzas a su reelección y lograron derrotarle.

No necesitaba la tribuna oficial para mantener los fueros de la Humanidad, y por lo tanto prosiguió su campaña por todo el país con enorme tenacidad y valentía.

Su figura alcanzó con ella tan alto relieve nacional, que el partido republicano lo propuso para Presidente de la República en el año 1860, y venció por abrumadora mayoría.

Los Estados del Sur, que eran esclavistas, se separaron de la Unión y declararon la guerra a los del Norte. Lincoln sintió vivo dolor, pues era tan fanático de la paz como de la libertad; pero no retrocedió ante la violencia de sus adversarios, porque la grandeza de su ideal justificaba todos los sacrificios.

Condujo la guerra con insuperable humanidad, en la parte que le correspondía, al mismo tiempo que con indoblegable fortaleza ante los reveses, que fueron graves durante algún tiempo, a causa de la superioridad militar y de los más competentes mandos del Sur.

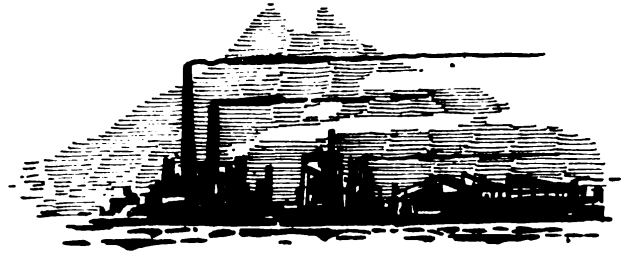
El 22 de septiembre de 1862 proclamó la abolición de la esclavitud, que sancionó por decreto en 1863.

En 1864 fué reelegido Presidente. Fué entonces cuando pronunció estas bellísimas palabras: "Deseo gobernar en tal forma, que al final, cuando haya dejado las riendas y haya perdido todas las amistades sobre la tierra, me quede cuando menos un amigo dentro de mí."

El decreto de abolición de la esclavitud fué la clave del triunfo. El Norte se apretó alrededor del Presidente, dejando a un lado, de momento, las rivalidades políticas. El Sur reaccionó de una manera tan bárbara, que se desprestigió por la saña con que llevó la guerra, y se debilitó rápidamente.

En 1865, todo había terminado, y los Estados Unidos se reunieron de nuevo bajo la autoridad de Lincoln. Este no pudo gozar de su generosa obra. Un asesino cortó su vida ejemplar el 14 de abril de 1865, cuando se hallaba presenciando una función de teatro. Aquel miserable se llamaba Wilkes Booth.

Junto con Washington, Lincoln es la figura histórica más venerada de los Estados Unidos.



maria en dicho lugar, demostra
chiquito. A los cinco años ya sabí
traordinaria a las letras. Su mae
taba como ejemplo de puntualid

Desde muchacho sintió voc
ejerció por primera vez sin títu

Infructuosamente intentó i
reto de Córdoba y en el Colegio
eso suspendió su educación, sin
cuenta, ayudado por un tío mat
Albarracín, que le enseñó latín.

La República Argentina se
países de Hispanoamérica, en
poco comprensible; la lucha entr
miento se adhirió a éstos, que e
temente en la guerra civil que
nero y se salvó de ser fusilado
Villafaña.

Vencedores los federalistas, Sarmiento huyó a Chile.

Apenas tenía entonces 20 años, pero había alcanzado una cultura notable y estaba avezado a luchar por la vida. Su primera ocupación en el exilio fué la de maestro de primera enseñanza, que era la que más le gustaba; pero la novedad de sus métodos no fué comprendida y tuvo que dedicarse a la dependencia mercantil y al trabajo en las minas.

Al regresar a su patria fundó una escuela y un periódico. Ambas instituciones representan una magnífica síntesis de su destino: educar y defender, como deben los seres de la especie humana, por la discusión leal, las ideas rectamente sentidas.

Pero sus enemigos, tiránicos, y violentos, no lo entendieron así. Le cerraron el periódico —"El Zonda"— y la escuela —el Colegio de Pensionistas de Santa Rosa— y lo desterraron.

Era el año 1840. Dos exilios, y todavía no había cumplido los 30 años.

Permaneció ahora en Chile 12 años fecundísimos. Se dedicó a la enseñanza y a otros trabajos. Fundó nuevos periódicos, y mantuvo enhiestos siempre los ideales liberales y democráticos.

En esta época publicó varias obras importantes: MI DEFENSA, EL GENERAL FRAY FELIX ALDAO y FACUNDO. Esta última causó gran sensación. Era una historia seminovelada que ponía al desnudo el caudillaje hispanoamericano, simbolizando en Facundo Quiroga, el bárbaro caudillo federalista. El título "Civilización y barbarie" hacía más elocuente la obra.

El Presidente de Chile pensionó a Sarmiento para que hiciera un viaje de estudios, que duró de 1846 a 1848. A su regreso publicó dos libros muy buenos: EDUCACION POPULAR Y VIAJES POR EUROPA, AFRICA Y AMERICA Y ARGIROPOLIS Y RECUERDOS DE PROVINCIA.

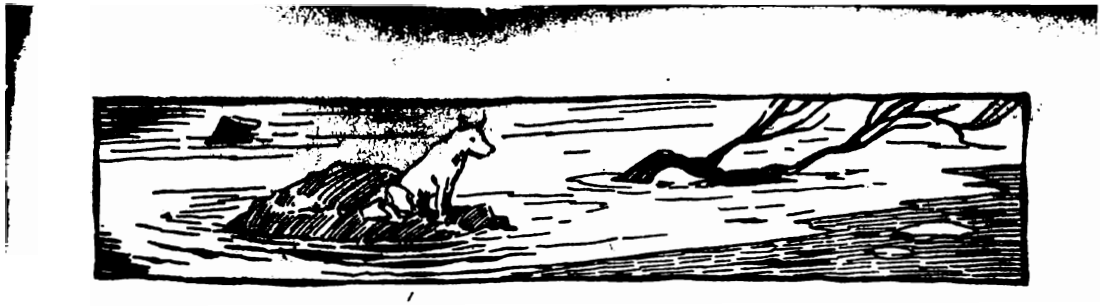
De Chile pasa al Uruguay, y sigue luchando con la pluma. Vuelve a Chile. Crea nuevas escuelas y nuevos periódicos. Publica nuevos libros.

Y he aquí que en 1868, el pueblo argentino corresponde a su vida de trabajo y de luchas patrióticas elevándolo a la Presiden-

cia de la República. Fué un acierto, porque siempre lo es la justicia. Sarmiento fomentó la instrucción pública, la agricultura, la industria y el comercio y favoreció la inmigración extranjera. Jamás tuvo el país mejor Presidente.

Acabó su período presidencial en 1874 y volvió a su vida de estudio y trabajo, acompañado del amor del pueblo y de la admiración de la juventud.

Catorce años alcanzó todavía a vivir esta vida hermosa y fecunda, en medio del respeto de sus contemporáneos. Murió el 11 de septiembre de 1888 en Asunción, capital del Paraguay.



INUNDACIONES

Si te es posible ¡Oh Dios!, esta lluvia haz parar;
ahora sí que la Pampa va pareciendo un mar.
Todos nos alegramos cuando empezó a llover;
la tierra se bebía las aguas con placer.

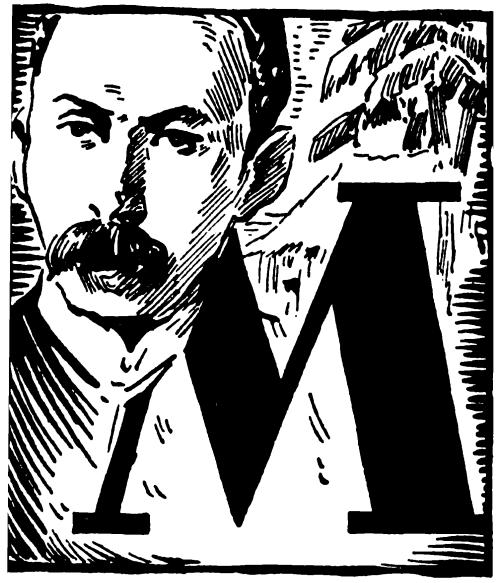
Pero mira los predios inmensos, inundados,
los alambres caídos, sin pacer los ganados.
Mira los labradores ante el agua impotentes,
con las manos crispadas y los labios rugientes.

Yo sé que en estas tierras de andar y trabajar
se han olvidado un poco los hombres de rezar.
Que al lucro sólo atentos, nadie cumple contigo,
ni una oveja te ofrecen, ni un puñado de trigo.

Señor: yo te prometo, si cesa de llover,
ir por esas estancias a pie con mi mujer,
para pedir dineros y alzarte en este suelo
un templo cuya cúpula toque el cristal del cielo.

O una iglesita azul o una blanca capilla.
Y que cuaje mi intento como buena semilla.

B. Fernández MORENO
(Argentino)



arias, de donde era su madre, s
rativamente, sino por su espíritu
Benito Pérez Galdós, autor de los
n que un español ha sentido más
anario.

Martí aprendió las primeras
rio de La Habana donde vivía, c
ía y espíritu superior, don Rafa
riota, cualidades que inspiró a su

Apenas tenía Martí 16 años, c
nar parte en un movimiento de i
al a que fué sometido fué tan cr
os sufrimientos que en él padeci
ido de haber durado mucho tien
ilia, que vió su triste estado, co
l destierro a España. Estando e
a Universidad de Zaragoza, capit
ue Martí amó siempre mucho.

Terminada su carrera, viajó
o, Venezuela y América Central. E

sentimiento de la hermandad hispanoamericana que ha distinguido a todos los grandes libertadores, empezando por Bolívar.

Aquí, en Venezuela, y luego en los Estados Unidos, Martí se pasaba la vida dando lecciones particulares y escribiendo; pero sus dificultades económicas fueron siempre muy graves, y entre la pobreza y la pasión por los ideales libertadores consumían su débil naturaleza.

Los disgustos que la lucha por la libertad de su patria le proporcionaba eran muchos, pues para él no era libertad el salir del militarismo español, enfermedad ya entonces muy grave de la Madre Patria, para caér en el caudillismo criollo. Por esta razón, los militares cubanos adheridos a la causa de la independencia desconfiaban de él y lo rechazaban, temerosos de que los tomase como meros instrumentos para satisfacer ambiciones personales.

Por otra parte, los Estados Unidos dudaban en facilitarle la ayuda que solicitaba, porque claramente exponía sus temores de que la ayuda no fuese para la libertad, sino para satisfacer más fácilmente los fines imperialistas de un grupo de multimillonarios.

Con el ideal de una independencia sin militaristas ni capitalistas ni caciques locales organizó centros de conspiración en los Estados Unidos, Santo Domingo y Costa Rica, que mantuvieron relaciones constantes con los núcleos de Cuba.

En 1895, todo preparado, publicó el vibrante **Manifiesto de Monte Cristo** y se dirigió a Cuba en compañía de Máximo Gómez, viejo luchador por la independencia de la isla en 1871, 1874 y 1884, y de Antonio Maceo, otro valiente paladín de la causa.

El 19 de mayo de dicho año, después de una vibrante arenga a los soldados de la libertad, se lanzó al combate y fué herido mortalmente.

No tenía más que 42 años. Su vida fué corta; pero de una suprema densidad.

Pocas hay más ejemplares.

AGUATERITA

Surge de las hendiduras
como un lagarto y avanza
por el cauce pedregoso
del río seco, descalza.

Con el ventrudo botijo
no sé qué trasgos espanta
dando mandobles al aire,
ambas manos en el asa.

Del abrupto paredón
de piedras sedimentarias
un hilillo soñoliento
rumorosamente mana.

La chicuela bebe a sorbos,
con torpeza voluntaria,
pulverizando el cristal,
salpicándose la cara.

Luego coloca el botijo
y se queda ensimismada,
escuchando la ascendente
vocalización del agua.

Por el cauce pedregoso
vuelve con preciosa carga,
una diadema de sol
lucen las crenchas mojadas.

Rafael Alberto ARRIETA

cupa lugar preeminente el sabio
escubridor de la causa de la fie
arla.

Esta enfermedad arrebataba
n todos los países tropicales: An
e México, Colombia y Venezuela
iente los pobres inmigrantes eur
xterminados por el terrible micr

Inútiles eran todos los esfuerz
ajaba a ciegas. No se conocía l
unto, la medicación era puro tan

Este fué el problema que se
cómo se propaga la enfermedad?

Procediendo con vigoroso mé
aciones que existían acerca del
ores, y las fué desechando una t
o las confirmaba.

Al fin encontró la solución. N

Fué una intución genial, una idea inspirada. El vehículo no podía ser más que el mosquito que después de picar a un enfermo picaba a una persona sana.

Como tantas veces, la recompensa primera fué la burla de las gentes, sin excluir, desgraciadamente, a sus propios compañeros en el cultivo de la ciencia, pues ésta también tiene su rutinarios y sus profesionales con más pedantería que competencia.

Se llamó al Dr. Finlay "el médico del mosquito", y en el Congreso de Medicina celebrado en Washington en 1881 nadie le hizo caso.

Despreció el sabio aquellas pequeñeces y prosiguió sus estudios, ahora para descubrir un suero inmunizante.

El año 1900 llegó a Cuba el Dr. Reed al frente de una comisión de médicos de los Estados Unidos que deberían dedicarse al estudio de la fiebre amarilla.

Los comisionados lo ensayaron todo antes de someter a estudio la hipótesis del Dr. Finlay, cuya presencia aparentaron ignorar durante algún tiempo. Y sólo ante el fracaso inminente de la investigación que había justificado su viaje, se resolvieron a tomar en consideración aquella hipótesis y a someter al mosquito a una observación estrechísima, partiendo de los datos que generosamente proporcionó el sabio cubano.

El resultado representó el triunfo de éste: el mosquito era el agente conductor de la fiebre amarilla.

Conocida la causa de la enfermedad, combatirla fué fácil, tanto más cuanto que el Dr. Finlay ya tenía ideado los procedimientos convenientes. Nombrado director de la campaña organizada para acabar con la desvastadora fiebre, exterminó el mosquito en Cuba, y sus métodos fueron aplicados luego en todos los países que eran víctimas del devastador azote.

El Dr. Finlay murió en 1915, a los 82 años de edad, en el apogeo de su gloria, pues pudo ver resuelto el tremendo problema de la fiebre amarilla, que había sido la preocupación de toda su nobilísima vida.

por su pueblo; después, él mismo
lió el título de la línea férrea don
Herald"; finalmente se hizo teleg
su carrera de inventor con un rec
un sistema cuádruplex, es decir
bachos al mismo tiempo.

Luego perfeccionó el indicad
York e inventó una máquina cor
ganó, pudo instalar un laboratori
su labor de investigación e inve
le edad. Vivió todavía otros cinc
ranscurrió sin que registrase alg
le patentes de los Estados Unidos

Los inventos más conocidos y
on el fonógrafo, la lámpara par
inematógrafo. También tiene bas
or telefónico de carbono y su acu

Las empresas de Edison fue
etivísima. En 1882, montó una s

Nueva York, que fué la primera central eléctrica establecida en el mundo. Proyectó un sistema de ferrocarriles y automóviles movidos por baterías de acumuladores, y estaba en vías de lograr la fabricación del caucho sintético cuando le sorprendió la muerte.

Durante la guerra de 1914, prestó a su patria servicios inapreciables; pero sus merecimientos van mucho más allá de los que corresponden a la virtud patriótica, con ser ésta tan laudable; basta poner un poco de atención a la relación de sus inventos, para advertir que Edison ha sido uno de los más excelsos bienhechores de la humanidad.

En efecto, ¿quién puede contar entre sus aportaciones al bienestar de las gentes y al enriquecimiento material y espiritual de su vida tres realizaciones como la luz eléctrica, comodidad sin igual, el fonógrafo, admirable mensajero del arte universal en el hogar, y el cine, espectáculo el más popular de todos los tiempos, y a la vez instrumento insuperable de educación y propagación de cultura?

EL CORO DE LAS HORAS

A la una, la mula;
con su collar de río
y su sombra en las sombras del corro
cruzará, vestida de reflejos,
con el zodíaco en un ojo.

A las dos, el "relós":
En las campanitas del musgo
caerá el eco del sol
por la vereda del muro.

A las tres, munipiés:
Redonda la bola de correr la muerte,
mano en la mano girando,
en la siesta de la brisa sueñe.

A las cuatro, lindo salto;
por sobre valles de callada sombra,
hacia la nube oronda y perezosa
en la imagen del caballo de copas.

A las cinco, lindo brinco:
en la más dulce hora nos iremos al aire,
sin cansancio, sin sueño, sin tristeza.

A las seis, manda el rey:
en el silencio oiremos voz de trébol.
y palabra de salmo, con su humo,
y azules ruedas, y olor de carpintero.
A las siete, yo con mi machete:
Bajo la noche a los árboles y se echa en la tierra;
ya llegan los fantasmas de temblorosa carne.
el corro se hace hondo y vasto como el viento;
en la mano del miedo brilla una larga estrella.

A las ocho, burro mocho:
Pasan las aguas sin fondo y los animales incompletos.
y un aletear del sueño que se acerca,
presagios por los que están solos y los muertos.

A las nueve, llueve:
Algo impalpable y fino resbala en la tiniebla,
gira que gira el sueño igual y en declive,
una luz sola y firme, desde lejos, se aleja.

Arturo USLAR
(Venezolano)

a los cuales tuvieron que luchar lo
SIERRA y MADERO, sin dejar
esa ideología.

JUAREZ representa el princ
brantable, heroica contra la interv
Independencia de México. Impasil
todo favorecía a los ejércitos franc
fiende con el pequeño grupo que se
ta lograr la expulsión del ejército

Explicablemente obsesionado
convenio, el McLane Ocampo, con
toria tiene que reprobar, pero en
luz de la situación especial que gu
amistosa de los Estados Unidos. Su
subyuga y galvaniza a la vez los e
cipan de sus ideales; y así, él deja
una encarnación de la causa de Mé
la fuerza simbólica de Juárez es e

Porfirio Díaz es el hombre del
mirable en la guerra contra el im

sidad de restaurar las fuerzas de la Patria, exangüe tras dos tercios de siglo de luchas ininterrumpidas; desangrada y arruinada. Con mano dura —acaso necesaria para corregir la inclinación largamente alimentada al desorden y a la revuelta—, y con un administración encaminada a poner en marcha la economía mexicana, consigue su propósito; pero se excedió en el tiempo de mando y en el desprecio a la ley fundamental de la República, en cuya defensa él mismo había alcanzado la gloria del héroe, que nadie le ha disputado jamás. Abandonó también a su triste suerte a la gente más suya, al pueblo humilde, cuya miseria y malos tratos no tuvieron alivio con su administración, sino todo lo contrario. Y aunque tales errores no le quitaron sus prestigios de héroe y patriota, ni anularon su figura de gobernante, fueron causa de que su fin pusiera una sombra en su vida, por tantos méritos noble: murió lejos de la tierra mexicana, expulsado de la Presidencia por el pueblo alzado contra las injusticias que en su nombre se cometían y contra la propia arbitrariedad de su poder.

Justo Sierra fué uno de los más limpios colaboradores que Porfirio Díaz tuvo. Hombre de prendas morales. amor entrañable a su país, escritor y pensador insigne, creó la Secretaría de Educación, restauró la Universidad Nacional y se preocupó intensamente por la instrucción y el mejoramiento del pueblo. El elegante estilista mexicano Alfonso Reyes, uno de los hombres actuales que mejor escriben nuestra lengua, ha dicho lo siguiente: "Todos los mexicanos veneran y aman la memoria de Justo Sierra. Su lugar está entre los creadores de la tradición hispanoamericana: Bello, Sarmiento, Montalvo, Hostos, Martí, Rodó. En ellos pensar y escribir fué una forma del bien social y la belleza una manera de educación para el pueblo. Claros varones de acción y pensamiento a quienes conviene el elogio de Menéndez y Pelayo: "comparables en algún modo con aquellos patriarcas... que el mito clásico nos representa a la vez filósofos y poetas, atrayendo a los hombres, con el halago de la armonía para reducirlos a la cultura y vida social, al mismo tiempo que levantaban los muros de las ciudades y escribían en tablas imperecederas los sagrados preceptos de la ley".

Y luego: "Su nombre queda vinculado a la inmensa siembra de la enseñanza primaria, que esparció por todo el país.

Justo Sierra se multiplicó en las escuelas, como si, partido en mil pedazos, hubiera querido a través de ellos darse en comunión a las generaciones futuras. Hacia el final de sus días, coronó la empresa reduciendo a nueva armonía universitaria las facultades liberales dispersas, cuya eficacia hubiera podido debilitarse en la misma falta de unidad, y complementó con cierta visión el cuadro de las humanidades modernas. Puede decirse que el educador adivinaba las inquietudes nacientes de la juventud y se adelantaba a darles respuesta.

Madero es el místico de la libertad y de la democracia, el alma romántica que confunde en un solo amor al ideal político y al pueblo desheredado y doliente. Noble de pensamiento y de corazón, no es el revolucionario que obedece tanto a un sentimiento de odio y acaso de envidia como al amor por un ideal o a la compasión hacia el pueblo hambriento y vejado. Respeta al viejo Presidente y reconoce sus méritos hasta el punto de ofrecerle la continuidad en la más alta magistratura, para sancionar los setenta y cinco años primeros de su vida, borrar los errores de los últimos y preparar la evolución ordenada de la dictadura a la legalidad constitucional. Su ofrecimiento no es comprendido, y Madero, hombre de sentimientos blandos, de carácter suave y delicado, de costumbres distinguidas; aristócrata de fondo, forma y educación, corazón generoso y humanitario, enemigo de la violencia, amante de la paz, no duda ante la razón suprema que le asiste, que es, como en Juárez medio siglo antes, la razón de la ley nacional pertinazmente ultrajada, la razón del pueblo. Y va a la Revolución, cuyos más hermosos ideales encarna, sin la mancha de sus defectos ni de sus excesos.

Madero es la más alta figura de revolucionario que jamás ha existido, porque va a la revolución movido exclusivamente por un ideal de supremo orden y justicia, y sólo se resuelve a ella cuando ve la imposibilidad de realizar este ideal evitándola, por-

que sabe sus efectos inmediatos, y teme el desencadenamiento de los instintos y sentimientos destructores, imposibles de contener una vez sueltos, y repugna toda acción cuyas consecuencias positivas no se pueden prever, por muy indispensables que sean los efectos negativos consistentes en la destrucción de un régimen de iniquidad. Murió como un mártir; pero ni un solo corazón mexicano debe olvidar su ejemplo.

A ROOSEVELT

Es con voz de la Biblia o verso de Walt Whitman
que habría que llegar hasta ti, cazador
primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.
Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil, te opones a Tolstoi.
Y domando caballos o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profeta de Energía
como dicen los locos de hoy).

Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción,
que en donde pones la bala
el porvenir pones.

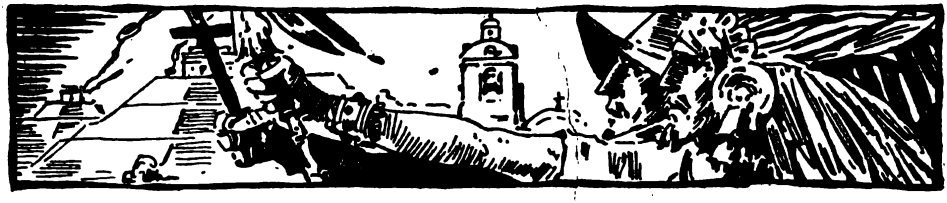
¡NO!

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis se oye el rugir del león.
Ya Hugo a Grant le dijo: "Las estrellas son vuestras.
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta.) Sois ricos.

Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York".

Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcóyotl;
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco;
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros; que conoció la Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando a Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoz:
"Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña, y ama, y vibra y es la hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría Roosevelt, ser Dios mismo
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Centroamericano (Nicaragua)
Rubén DARIO



VOCABULARIO DE AMERICANISMOS

ACUMUCHARSE.—Amontonarse, hacinarse.
ACURE.—Aguti.
ACHANCHARSE.—Acerdarse.
ACHICOPALARSE.—Abatirse, desmoralizarse.
ACHICHARRONARSE.—Ponerse arrugado como el chicharrón.
ACHUCUTARSE.—Abatirse.
AGUACATE.—Arbol frutal. Fruto del mismo.
AGUALOJA.—Bebida de algarrobas.
AGUANES.—Caballería de costados oscuros y lomo, barriga y pescuezo claros.
AGUARA.—Zorro rioplatense.
AHORITA.—Ahora.
AHUEHUETE.—Arbol mexicano.
AJI.—Pimiento.
AJONEAR.—Acariciar, mimar.
ALACO.—Guiñapo.
ALFANDOQUE.—Especie de dulce hecho en casa.
ALICANCO o ALICREJO.—Caballo flaco.
ALUA.—Cocuyo.
ALUJAR.—Abrillantar.
AMARRADIJO.—Nudo mal hecho.
AMURRIARSE o AMURRARSE.—Ponerse melancólico.
ANACONDA.—Boa acuática.
ANGARRIO.—Enclenque.
ANIMITA.—Luciérnaga.
AÑAPA.—Bebida de algarroba.
APACHICO.—Lío, bulto.
APACHURRAR.—Despachurrar.
APALENCARSE.—Hacerse fuertes en sus rancherías los negros cimarrones.
APNACHE.—Acequia, caño.
APACHAR.—Acariciar, sobar.
APAR.—Armadillo.
APASTE.—Lebrillo de barro vidriado.
APUNARSE.—Asorocharse.
ARDIDOSO o ARDILOSO.—Astuto, fértil en discutir ardides.
ARRABIATAR.—Reatar caballerías.
ARREA.—Recua.
ARRENDAJO.—Especie de cuervo americano.
ARRINQUIN o ARRIQUIN.—Persona inseparable de otra.
ARUCO.—Especie de ave zancuda.
ASIDERA.—Correón de la silla donde se asegura el lazo.
ASOROCHARSE.—Sufrir el soroche, mal de las grandes alturas.
ATAJIALAR.—Tapiar.
ATAPUZAR.—Atestar.
ATOL o ATOLE.—Bebida de harina de maiz fresco, hervida en agua o leche.
ATORO.—Atasco.
AUSOLES.—Soltataras.
AVOCASTRO.—Avechucho.
AYACAHUITE.—Especie de pino mexicano.
AYACÚA.—Duende.
AYOTE.—Especie de calabaza.
AZURRUMBADO.—Atolondrado.
BANDILEJO.—Llana de albañil.
BAGUAL.—Bravo, salvaje.
BAGUALADA.—Manada de animales bravíos.
BAHAREQUE.—Muro de palos, cañas y barro.
BAJACA.—Cinta que sujeta al caballo.
BAHACA o BALACADA.—Balandronada.
BAQUIA. — Conocimiento práctico de las cosas del campo.
BAQUIAR.—Amaestrar.
BARBAJAN.—Rústico patán.
BODEGAJE.—Almacén en ferrocarriles.—
BOLETERIA.—Taquilla.
BOLETO.—Billete de cine, teatro, ferrocarril, etc.

BURÉN.—Vasija de barro cocido para tostar el cazabe.
CACHIMBA.—Pipa tosca.
CACHUDO.—Astuto.
CANCHERO.—Dueño de una cancha. Cura más dado al negocio que a los rezos. Simoníaco.
CANCHO.—Granjería.
CANCHON.—Coto. Dehesa.
CANEO o **CANEY.**—Bohío.
CAPINGO.—Capa pequeña.
CARNEAR.—Matar y descuartizar las reses.
CARRIEL.—Bolsa, morral.
CEBICHE.—Guiso peruano de pescado con ajo, muy estimado.
CIELITO.—Tonada gaucha. Expresión de cariño.
CIMARRONEAR.—Escaparse el negro del trabajo.
CINCHON.—Tira delgada de cuero que hace de sobrecincha.
CIVILISMO.—Sistema político que profesa el principio de que el gobierno debe ser ejercido por un civil y no por un militar.
COCO.—Fam. Cabeza. Coscorrón dado en la cabeza con los nudillos.
COMAL.—Pequeña plancha de barro u hojalata, para cocer tortillas de maíz, asar carnes, etc.
CONCONETE.—Pequeño, achaparrado.
CONGA.—Baile cubano.
CORIANA.—Cobertor, frazada.
COROTOS.—Trastos, chismes.
COROZO.—Marlo o tuza del maíz.
CORRELON.—Que corre mucho.
COTOTO.—Bulto, chichón.
COYAMELT.—Pecarí.
COYOTE.—Lobo americano.
CUACO.—Jamelgo.
CUADRERO.—Caballo muy corredor.
CUATI.—Coatí.
CUBILETEAR.—Intrigar, maquinar.
CUCARRON.—Escarabajo.
CUCHE, CUHI o **CUCHI.**—Cerdo.
CUERAZO.—Correazo, latigazo.
CUEREAR.—Azotar.
CUERUDO.—Caballo lerdo.
CUETE.—Ebrio.
CUICA.—Lombriz.
CHACANEAR.—Espolear al caballo.
CHACO.—Cerco que se hace para cazar vicuñas.
CHAMACO.—Niño.
CHAMAL.—Chiripá araucano.
CHANCHO.—Cerdo.
CHANEQUE.—Alegre, campechano.
CHANGARRO.—Tendajón.
CHANGO.—Mono.
CHAPOPOTE.—Especie de asfalto.
CHAPULIN.—Langosta, insecto.
CHARATA.—Pava de monte.
CHAROLA.—Bandeja.
CHARQUE o **CHARQUI.**—Carne seca en lonjas delgadas.
CHASCON o **CHASCUDO.**—Enmarañado, revuelto.
CHECHE.—Valentón.
CHEGRE.—Feo, andrajoso.
CHELE.—Pelirrojo.
CHICLE.—Resina de zapote.
CHILAQUIL.—Tortilla con chile.
CHILE.—Pimiento o guindilla.
CHILILLO.—Látigo.
CHILMOLE.—Salsa de chile.
CHINCHORRO.—Hamaca o red de indios, suspendida de los árboles.
CHILPAYATE.—Niño chiquito.
CHINGOLO.—Especie de pajar.
CHIPOTE.—Chichón.
CHIQUIHUITE.—Cesto de mimbres.
CHIRIPA.—Manta usada por los gauchos en lugar de pantalones.
CHOMPIPE.—Pavo.
CHORO.—Mejillón, almeja.
CHUCARO.—Se aplica a las caballerías mal domadas.
CHUECO.—Torcido.
CHULO.—Bonito, lindo.
CHUNCHES.—Cachivaques.
CHURRASCO.—Lonja de carne asada sobre las brasas.
DESBALAGAR.—Malgastar los bienes.
DESCACHAR.—Descornar.
DESCOLADA.—Desaire.
DESCUIDERO.—Timador, ratero.
DESCHAPAR.—Descerrajar.
DESENTEJAR.—Destejar.
DESGUANZADO.—Flojo.
DESMECHADO.—Desgreñado.
DESTOCANAR.—Cortar los cuernos al toro a la vaca.
DOBLADAS.—Toque de ánimas.
DOMINGUEJO.—Dominguillo, persona insignificante.
EJOTE.—Frijol verde.
ELOTE.—Mazorca tierna de maíz.
EMBANQUETAR.—Poner aceras a las calles.
EMBAYARSE.—Emberrincharse.
EMBELEQUERO.—Persona amiga de embelecos.
EMPANZARSE.—Ahitarse, atiborrarse de comida.
EMPAÑETAR.—Enlucir.

EMPETATAR.—Esterar.
EMPIPARSE.—Enojarse con mimo.
EMPONCHADO.—Envuelto en el poncho. Reservado.
ENCAMOTARSE.—Enamorarse.
ENCUERADO.—Desnudo completamente.
ENCHILADO.—De color de chile o aderezado con chile.
ENCHILARSE.—Picarse. Encolerizarse.
ENGORDA.—Ganada que se hace engordar.
ENTRIPARSE.—Enojarse mucho.
EPAZOTE.—Té de México.
ESCACHALAMBRADO.—Desgarbado.
ESCUINTLE.—Niño.
ESMORECERSE.—Desmayarse.
ESQUITE.—Roseta de maíz tostado.
ESTANCIA.—Cortijo.
EXTERNAR.—Manifestar.
FACON.—Cuchillo grande.
FACHOSO.—Fachendoso.
FARNERO.—Obrero agrícola.
FARAMALLEAR.—Farolear.
FARRA.—Jarana, juerga.
FIERROS.—Trastos.
FERROCARRILERO.—Ferroviario.
FESTINAR.—Aligerar.
FIESTERO.—Bullanguero.
FILISTRIN.—Pisaverde.
FILOSO.—Afilado.
FILOTE.—Barba del maíz.
FIQUE.—Hebra de la pita.
FIRULETES.—Adornos perifollos.
FRIJOL.—Judía, alubia.
FUETE.—Látigo.
GABERA.—Molde para ladrillos.
GALUCHAR.—Galopar.
GAMBADO.—Combado de las piernas.
GANGOCHE y **GANGOCHO.**—Saso, arpillera.
GANGOLINA.—Barullo, jaleo.
GAUCHO.—Cuidador de ganado. Trabajador de las estancias pamperas.
GAYADO.—Caballo dorado con pintas blancas.
GENIOSO.—De mal genio.
GORFIO.—Harina de ciertos cereales tostada.
GOMAL.—Sitio donde abunda el caucho.
GUACAL. — Cuévano cuadrilongo para el transporte de frutas.
GUACAMOLE.—Ensalada de aguacate.
GUADAL.—Médano, duna tremedal.
GUAJIRA. — Canción cubana muy melancólica.
GUAJOLOTE.—Pavo.
GUERO.—Rubio. Se aplica a menudo a los blancos, aunque no sean rubios.
GUINCHA.—Cinta, faja, tira.
GUIPIL.—Camisa sin mangas del vestido indígena femenino de México.
GUIQUILITE.—Añil.
GURI.—Muchacho indio o mestizo. Por extensión, niño pequeño.
HARNEAR.—Aechar, cribar.
HENDIJA.—Rendija.
HERVIDO.—Puchero, olla, cocido.
HUACAMOTE.—Planta mexicana.
HUIÑAPA.—El maíz remojado y extendido sobre una cama de paja hasta entrar en germinación para fabricar la chicha.
HUACA.—Ruina o sepulcro indio.
HUACO.—Idolo encontrado en las huacas.
ITACATE.—Provisiones de viaje.
JABUCO.—Cesto redondo de boca estrecha.
JAGUEY. — Balsa o pozo en los arenales costeros.
JAIBA.—Cangrejo de mar.
JEJEN.—Cierta especie de mosquito.
JICAMA.—Cierto tubérculo mexicano comestible.
JITOMATE.—Tomate.
JOCOYOTE.—Hijo menor y preferido.
JONUCO.—Rincón o cuarto oscuro debajo de la escalera.
JORONGO.—Capote de monte.
JUTIA.—Pequeño mamífero cubano parecido al ratón.
LAGRIMILLA.—Mostó nievo.
LAMBISCON.—Adulador.
LEPERO.—Persona de baja estofa.
LICITAR.—Vender en subasta.
LISTADILLO.—Rayadillo.
LUNFARDO.—Jerga argentina del bajo pueblo.
LURIO.—Tonto, presuntuoso.
LLAMADO.—Llamamiento.
MACANUDO. — Fuerte, grande, sorprendente.
MALAGRADECIDO.—Desagradecido.
MALCRIADEZ.—Grosería.
MANCARRON.—Caballo matalón.
MANCHANCHA.—Rebatiña.
MANETO.—Patizambo.
MANGUEAR.—Reunir el ganado fugado.
MARACA. — Instrumento músico formado por una calabaza con piedrecitas dentro.